

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



LA CARICATURA POLÍTICA COMO FUENTE HISTÓRICA: EL CASO DE “EL
CUY” Y SENDERO LUMINOSO EN LOS TEMPRANOS 1980

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA QUE PRESENTA
BACHILLERA

ELIZABETH ALANIA BAY

ASESOR:

JORGE LUIS LOSSIO CHAVEZ

LIMA, SETIEMBRE DEL 2019

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mi familia, sobre todo a mis padres por su apoyo. También deseo agradecerle a los señores Juan Acevedo y Carlos Tovar “Carlín” por la información que me brindaron en las entrevistas.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo el analizar la forma como se entendió el fenómeno de Sendero Luminoso a través de las tiras de “El Cuy” de Juan Acevedo. La visión de Acevedo destaca en el hecho de que, a pesar de considerarse de izquierda, por convicción personal no se adhirió a las agrupaciones izquierdistas que existieron en aquel momento. La razón por la que se eligió al Cuy fue porque sus tiras siguen una secuencia lineal, en otras palabras, cuentan una historia que va cambiando conforme a la situación del país, el cual refleja. Se concentrará en las tiras realizadas cuando Acevedo trabajaba en el Diario de Marka (1980-1984), es decir, cuando se inició la violencia senderista y no había claridad respecto a los métodos y objetivos de esta organización.

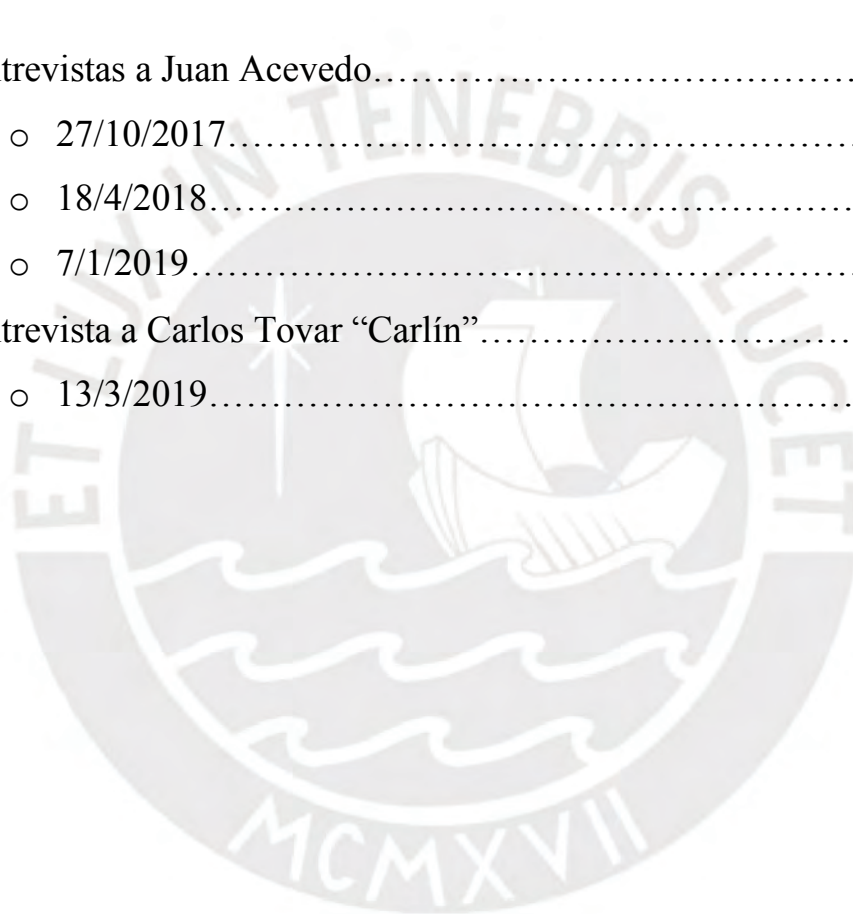
Abstract

The present investigation has the objective of analyzing the way the phenomenon of Sendero Luminoso was understood through the strips of “El Cuy”, created by Juan Acevedo. Acevedo’s vision differs in the fact that he, while thinking of himself as a leftist, due to personal convictions, he didn’t join any leftist groups that existed at that time. The reason why El Cuy was chosen was because its strips follow a linear sequence, in other words, they tell a story, which changes in line to the situation of the country, which it reflects. I will focus on the strips that were made when Acevedo worked for “El Diario de Marka” (1980-1984), in other words, the time in which the violence of Sendero started and, because of it, there wasn’t enough clarity in regards the methods and objectives of this organization.

Índice de Contenido

Lista de ilustraciones.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1: La Caricatura.....	11
1.1. ¿Qué es?.....	11
1.2. La caricatura como fuente histórica.....	14
1.3. El Cuy: Caso de estudio.....	15
Capítulo 2: Juan Acevedo y el Perú de los 80s.....	21
2.1. Biografía de Juan Acevedo.....	21
2.2. El Perú en la época del terrorismo.....	30
Capítulo 3: Análisis de la temática desarrollada en “El Cuy”.....	36
3.1. Surgimiento del terrorismo.....	36
3.2 Asesinatos en Uchurahay.....	43
3.3. Jóvenes atraídos a Sendero Luminoso.....	44
3.4. Discusiones sobre Sendero.....	48

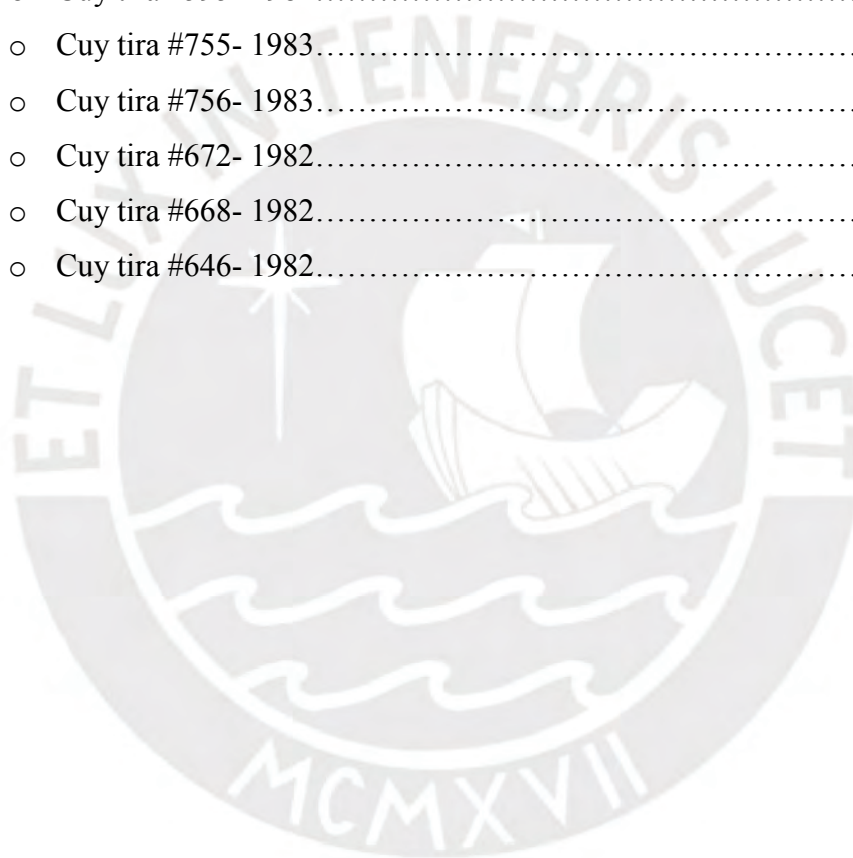
Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	62
Anexos.....	68
• Entrevistas a Juan Acevedo.....	68
○ 27/10/2017.....	68
○ 18/4/2018.....	81
○ 7/1/2019.....	93
• Entrevista a Carlos Tovar “Carlín”.....	98
○ 13/3/2019.....	98



Lista de ilustraciones

- Capítulo 1:
 - Cuy secuencia #7-1979.....15
 - Cuy tira #52-1980.....17
 - Cuy tira #187-1980.....18
 - Cuy tira#702-1983.....18
 - Cuy tira #22- 1980.....18
 - Cuy tira #180-1980.....19
- Capítulo 2:
 - Pobre Diablo- 1978.....23
 - Orateman- 1982.....25
 - Contraportada Revista Marka-1977.....26
 - Cuy tira #155- 1980.....28
- Capítulo 3:
 - 3.1
 - Suplemento Mundo Cuy- Aventuras en el siglo XXV- 1987-1988...37-40
 - 3.2
 - Cuy tira #670-1982.....43
 - Cuy tira #671- 1982.....44
 - 3.3
 - Cuy tira #493- 1981.....44
 - Cuy tira #605- 1982.....45
 - Cuy tira #622- 1982.....45
 - Cuy tira #624- 1982.....45
 - Cuy tira #661- 1982.....46
 - Cuy tira #853- 1986.....48
 - Cuy tira #1118-2008.....48
 - 3.4
 - Cuy tira #606- 1982.....49

○ Cuy tira #611- 1982.....	50
○ Cuy tira #614- 1982.....	50
○ Cuy tira # 607- 1982.....	51
○ Cuy tira #609- 1982.....	51
○ Cuy tira #625- 1982.....	52
○ Cuy tira #638- 1982.....	53
○ Cuy tira #639- 1982.....	53
○ Cuy tira #640- 1982.....	54
○ Cuy tira #655- 1982.....	55
○ Cuy tira #595- 1982.....	55
○ Cuy tira #755- 1983.....	56
○ Cuy tira #756- 1983.....	56
○ Cuy tira #672- 1982.....	56
○ Cuy tira #668- 1982.....	57
○ Cuy tira #646- 1982.....	57



Introducción

La caricatura, ya sea entendida mediante su significado formal: “Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien”¹, o mediante la asociación que se le hace a dibujos de animales humanizados, es más que un medio para expresar un chiste o entretener a los niños. Las caricaturas tratan temas más serios dependiendo del público al que está dirigido, pero, incluso así, habrán temas y mensajes escondidos respecto a una temática reciente en la época del artista en cuestión.

La pregunta central de la tesis es cómo se representó la violencia senderista en la tira cómica “El Cuy” de Juan Acevedo, en sus años iniciales. Usando “El Cuy” como representante del punto de vista de Acevedo, se mostrará que, aunque promovía una idea de realizar una revolución, estaba en contra de la violencia ejercida por Sendero Luminoso, la cual criticaba en sus historietas.

Para poder entender las caricaturas, es necesario entender el humor, uno de sus elementos principales. De acuerdo a Carlos Infante, “el humor aparece en el preciso instante en que la sociedad y las personas, libres del cuidado de su conservación, empiezan a tratarse a sí mismas como obras de arte”². El humor necesita de contexto social para crear un efecto en su público, por ello, quienes se dedican a realizar caricaturas e historietas no pueden ignorar los respectivos contextos en los que viven. Sin embargo, no hay que olvidar que, usualmente, el humor cumple la función de ser lo contrario a lo serio y ordenado, dándole así su carácter popular debido a la asociación que la seriedad tiene con las elites.

Volviendo al humor, aunque este se mantenga conectado con la situación social, siempre va a estar sujeto a la subjetividad de cada persona³; este humor también tiene temas políticos, en el hecho que, como ya se dijo, el humor está relacionado con lo social. El “doble sentido” es una de las formas de humor más usadas ya que es una forma efectiva de comunicar un mensaje o crítica sutilmente dentro de una metáfora o hipérbole. Aquí, contrario a la creencia de Freud de que el chiste, con ello, el humor, solo cumplen una función de hacer sentir placer⁴, el humor caricaturesco lo que trata, además de hacer reír

¹ RAE

² Infante, 2010:123

³ Infante, 2010:27

⁴ Freud, 1970:123

y crear buen humor, es conectarse con su público y comunicar un mensaje, el cual estará sujeto a la ideología y objetivos del artista en cuestión. Su postura no necesariamente coincidirá con la postura de lo que sería la clase dominante de la sociedad, es más, normalmente, en este tipo de caricaturas, es más común que los dibujantes estén contra lo establecido, volviendo sus trabajos en ejemplos de rebeldía, por así decirlo. Aunque, a veces, la propia autoridad puede hacer uso del humor y la caricatura para sus propios fines.

Para lograr el humor se necesitan de otros aspectos, específicamente, géneros literarios, a los que a veces se les suelen confundir entre ellos, pero cada uno tiene su propia particularidad. La mayoría está vinculado al uso de la palabra. Estas son:

- **Comicidad:** Ligada a la comedia que es considerada por Carlos Infante como un “juego que imita la vida”⁵; además de las construcciones sociales creadas en la sociedad.
- **Ironía:** Reflexión burlona, la palabra tendrá un significado diferente de al que normalmente tiene.⁶
- **Parodia:** Imitación burlona con el objetivo principal de mostrar desprecio a la situación (o persona) que trata.
- **Sátira:** “Composición burlona expuesta de forma lasciva”⁷

Esto nos lleva a hablar acerca del chiste, también denominado lo cómico, como se mencionó anteriormente, Freud considera que el chiste tiene el objetivo de crear placer debido a su brevedad⁸. Sin embargo, nos guiaremos por la definición de Carlos Infante, de que el chiste es “un proceso mental. Su contenido se elabora en el pensamiento, luego se expresa de manera chistosa”⁹. Es a partir de esto que estos elementos forman la idea de usar a las propias personas como elementos en una caricatura, efectivamente, burlándose de ellas; el medio más común es a través de lo grotesco y lo deforme-conocido como humor negro-como se implicó en el significado de caricatura usado al principio de la introducción; los políticos, en especial si son los gobernantes, se convertirán en blancos

⁵ Infante, 2008:247

⁶ Infante, 2010:66

⁷ Infante, 2008:248

⁸ Freud, 1970:138

⁹ Infante, 2010:69

de esta expresión. La razón por la que es así es debido a que lo grotesco es visto como una manera de enfrenamiento: al deformar a la persona de la que se quiere burlar, se está también cuestionando su autoridad y el status quo; por supuesto, estos mensajes no serán necesariamente obvios para todos.

Ahora que sabemos algunos elementos básicos sobre la caricatura, se puede decir que es lo que se quiere mostrar en esta tesis. Lo que trato de demostrar es ese reflejo de la sociedad (acompañada de las ideas de su autor) que las caricaturas dan de forma sutil, es decir, manteniéndose dentro de las “reglas” que tiene el respectivo mundo caricaturesco; de esta forma mostraré el particular valor como fuente histórica que tienen las caricaturas. Para ilustrar esto mejor, usaré la historieta El Cuy creada por Juan Acevedo, y concentraré mi marco temporal en la primera mitad de la década de los 80, desde 1980 a principios de 1984, que fueron también los años en que las tiras del Cuy se publicaban en el Diario de Marka, un periódico de base política izquierdista. En este caso específico, el reflejo que trato de mostrar es cómo Sendero Luminoso, grupo terrorista surgido de un grupo radical de la izquierda peruana, es representado por Acevedo, un izquierdista no militante en partidos. El hecho de no tener, por así decirlo, lealtades, a algún partido político (excepto por una simpatía a Izquierda Unida), su visión hacía Sendero y de la izquierda en esa época es una visión particular debido a que él está dentro de la izquierda como ideología, pero fuera de la organización política de esta.

Lo básico respecto a Juan Acevedo, lo cual se expandirá más adelante, es que a pesar de que sus tiras hablaban acerca de crear “la revolución” ésta no involucraba violencia, es más el rechazo a la violencia es una constante en las tiras del Cuy que tocan el tema de Sendero, cuyo surgimiento es comparado con el de una crisis. Se debe decir que, salvo por el rechazo a la violencia, todas las demás discusiones que los protagonistas tienen respecto a Sendero (orígenes, cómo enfrentarlo, etc.) terminan inconclusas para que el lector elija cual es la postura que apoya, porque ninguno es puesto como errado, pero tampoco como el que tiene la razón. Es decir, se resaltaba la ambigüedad respecto al rechazo a Sendero que hubo al principio en la izquierda peruana, pero combinándolo con el certero rechazo a la violencia que Acevedo profesaba (la discusión entre Cuy y Humberto, que se verá más adelante, está en la justificación).

A través del tema del terrorismo, Acevedo toca distintos temas relacionados con ello: la asociación de la izquierda con Sendero y como estos últimos atacaban a los primeros, qué conducía a los jóvenes a creer lo que Sendero ofrecía y subsecuentemente unirse a dicho grupo terrorista, las reacciones del gobierno y otras personas en el poder, el abuso del poder por parte de los militares, etc. Todo esto ocurre siguiendo la línea narrativa ya hecha en el Cuy, en otras palabras, las acciones y opiniones de cada personaje se mantienen según las personalidades y roles que ya tienen establecidos en la tira. La aparición de Sendero “sacude”, en cierta forma, el mundo de la tira, pero los personajes se mantienen fieles a sus caracterizaciones establecidas (Cuy es impulsivo a la hora de lidiar con Sendero, Humberto reflexiona, Videchet abusa de su poder).

Como ya se dijo, el Cuy rechaza la violencia, pero muestra los diferentes puntos de vista que surgieron cuando apareció Sendero Luminoso. Se debe decir que ello podría interpretarse como el reflejo de la situación de las diversas agrupaciones de izquierda en el Perú: por un lado, hubo rechazo a Sendero, pero por el otro habían grupos que aún consideraban la lucha armada como estrategia legítima, al menos en el discurso, generando así un debate entre las izquierdas respecto a qué postura tomar hacia Sendero. Lo que se quiere mostrar aquí es que la tira del Cuy muestra información más allá del “chiste” debido a que es un reflejo de la época, pero también es un reflejo del punto de vista de su autor, Juan Acevedo. En otras palabras, el autor, de manera sutil, expresa su línea ideológica a los eventos del contexto en el que vive, sea representándolo como el elemento principal del trabajo o como elementos en el fondo de los recuadros.

Aunque esta tesis se pueda comparar con la hecha por Raúl Silva en el 2016, titulada “El trazo mordaz, libre y comprometido: los humoristas gráficos Alfredo Marcos y Juan Acevedo y su posición política de izquierda”, mi tesis difiere en el hecho que es un análisis de uno de los trabajos de Juan Acevedo. Mientras que la tesis de Silva es una comparación entre Acevedo con otro caricaturista, Alfredo con un marco temporal más extenso; además él solo cita las tiras del Cuy para un tema, el cual no es el del terrorismo, que es el que yo sí analizo.

Volviendo a mis objetivos en esta tesis, lo que se quiere lograr es entender mejor los matices en cuanto a las respuestas frente a la aparición de Sendero Luminoso. Ello se hará a través del análisis de la tira cómica “El Cuy”, demostrando que más allá de su

herramienta humorística, es más importante a la hora de ver cómo retrata y crítica la época en la que es realizada. Su carácter cómico y humorístico, en vez de ser la razón por la que se ignoraría y se le consideraría como algo poco serio, sería un elemento crucial en la interpretación que el autor, en este caso, Acevedo, da a su época a la hora de dibujar las tiras.

Para el proceso de investigación he recurrido a bibliografía primaria, que son las tiras de El Cuy y entrevistas a Juan Acevedo, y secundaria, que son libros que tratan acerca de las caricaturas, Acevedo y su trayectoria y el terrorismo, entre otros temas. En ambos casos, el método para indagar las respuestas a mis preguntas ha sido el de la crítica a las fuentes.

Para el primer grupo, las propias tiras, el análisis consiste en buscar en ellas los elementos que referencien a Sendero Luminoso y la situación en el país, también, un elemento importante será el deducir la opinión del propio Acevedo en estas historias; en ello serán útiles las entrevistas: se buscará las palabras que estén ahí que coincidan con lo que sus personajes digan, al mismo tiempo, se prestará atención a la opinión de los otros personajes a esas palabras. El objetivo es encontrar el mensaje de Acevedo en las tiras y delimitar las opiniones de cada personaje y deducir a qué grupo están representando.

Con el segundo grupo, las fuentes secundarias, el análisis apunta a buscar las ideas de los textos que, por un lado, den información acerca de la caricatura, Acevedo y la situación del Perú en los 80s; por el otro, estas complementarán el análisis de las fuentes primarias para darle una mejor base teórica.

Como ya se dijo respecto a la información que darán y complementarán, esta bibliografía debe corresponder a ciertos temas, los cuales serán, en primer lugar, la caricatura desde su definición, usos, componentes, estilos y su relación con lo social y la política (las caricaturas en el Perú, desde sus inicios, se burlaban de quienes estaban en el poder); también será necesario definir lo que es una fuente histórica para determinar el valor de la caricatura como tal en dichos campos. En segundo lugar, la situación del Perú en los 80 para poder contextualizar la época en que fueron realizadas las tiras del Cuy; ello incluye el retorno a la democracia, la crisis económica, y, más importante, el surgimiento y definición del terrorismo, el cual, para el país significó la muerte de miles de personas, tanto a manos de terroristas como militares. Además, en esta contextualización hay que agregar a la Izquierda Peruana ya que, a través de la agrupación Izquierda Unida, fue uno de los protagonistas de esta época debido a que comenzaron a participar en la vida política

(elecciones), por un lado, y porque un grupo radical, Sendero Luminoso, inicia sus acciones violentas para llegar al poder, por el otro. El resultado de esta situación será que militantes de izquierda inocentes fueran asesinados por terroristas y militares por “ser el enemigo”. Por último, está el tema de la trayectoria de Juan Acevedo, además de su ideología, relación con la izquierda peruana en su calidad de no militante (él y sus personajes se consideraban parte de la izquierda), y sus otros trabajos para comparar su estilo con el del Cuy, en diferencias y semejanzas.

El Cuy tiene un valor particular debido a que su creador era un izquierdista independiente, no militante. De esa forma, lograré ver la realidad peruana desde una perspectiva diferente y con ello demostrar el aporte que el Cuy puede darle al historiador, en especial a la historia de la izquierda y su reacción al terrorismo.

La tesis está dividida en tres capítulos: el primero verá el tema de la caricatura y su rol como fuente con más profundidad, además de explicar brevemente el origen y personajes principales de la tira cómica “El Cuy”. El segundo capítulo contiene una breve biografía de Juan Acevedo con una exposición de su ideología y una descripción acerca de la situación del país en la década del 80 para así contextualizar el momento en el que la tira cómica es realizada. Por último, el tercer capítulo, el más importante, es el análisis de cuatro eventos que expone el Cuy, los cuales están relacionados al tema del terrorismo; estos son el surgimiento de grupos subversivos, el asesinato de ocho periodistas en Uchurahay, los jóvenes que se unen a Sendero (a través de la hija del Cuy), y los debates y discusiones que tienen los personajes respecto a la aparición de Sendero y el efecto que en la tira.

1. La caricatura como fuente histórica

1.1 ¿Qué es una caricatura?:

“La caricatura es la sátira gráfica, la sustitución de la frase por la línea, la pintura de lo defectuoso y lo deforme, a fin de señalar con el ridículo los crímenes y las injusticias, las flaquezas y las tendencias de los hombres”¹⁰

Este capítulo se inicia con esta cita de Abraham Valdelomar debido a que expresa los elementos más importantes de una caricatura: el uso de la deformación y exageración para ridiculizar lo que podría considerarse negativo, o al menos, para generalizar una serie de críticas, o simplemente entretenimiento. Para que pueda funcionar, se tiene que saber qué es lo que se puede deformar; para Daniel Barbieri en su libro “Los lenguajes del cómic”, la deformación debe hacerse en las características destacables y reconocibles del objeto o persona que se caricaturiza¹¹. La caricatura se ha representado desde hace siglos y de diversas maneras, desde grandes dibujos solitarios en periódicos hasta comics o historietas con una historia. En el Perú, al menos, se sabe que las caricaturas estuvieron presentes desde el surgimiento de los periódicos en la época de la guerra de independencia, en el que su objetivo era ridiculizar al bando opuesto y sus respectivos líderes.

El dibujo tiende a ser una mejor herramienta de comunicación que la escrita ya que llega a más gente; por ejemplo, en el medioevo, se prefería el uso de imágenes para educar a la mayoritaria población analfabeta (en el caso peruano, de acuerdo a un censo en 1981, el 18,1 % de la población era analfabeta (mayoritaria en mujeres y en zonas rurales))¹². Esta sigue diversas técnicas que ayudan a esta comunicación visual, y hasta de narrativa si las viñetas cuentan una historia, aunque sea pequeña. El uso de las caricaturas puede ser hasta la comedia más ligera como el más serio de los temas; la caricatura es usada como una herramienta visual para que los caricaturistas expresen mejor sus puntos de vista. Esta

¹⁰ Valdelomar, 1979 (1916): 700

¹¹ Barbieri, 1993:76

¹² <http://www3.eurosur.org/FLACSO/mujeres/peru/educ-1.htm>

expresión se puede hacer de muchas maneras, según Carlos Infante, a través de ironías, parodias y sátiras, las tres involucran a la burla como centro de su humor.¹³

Dependiendo de los temas que trate, la caricatura se divide, de acuerdo a Jácome, en: social, simbólica, costumbrista, literaria y política¹⁴. Aquí me fijé en la última.

Debido a que se verá la caricatura política, se considerará que los caricaturistas son “profesionales que valiéndose del recurso de las imágenes ejercen el periodismo, particularmente de tipo político”¹⁵. De acuerdo a Osorio, la “caricatura política suele considerarse como un instrumento de lucha ideológica y crítico-social que prolifera en tiempos de crisis”¹⁶; en otras palabras, a través de la ridiculización o satirizando la realidad, se pone en práctica el dicho “a mal tiempo, buena cara” al mismo tiempo que se hace una reflexión acerca de la situación caricaturizada no solo exagerando “los rasgos físicos, sino también del comportamiento de los personajes políticos.”¹⁷

En el Perú, como ya se dijo, las caricaturas existen desde el siglo XIX. A lo largo del tiempo aparecieron muchas historietas en el que la caricatura política era la principal atracción: Monos y Monadas, publicación que data desde 1905, con un resurgimiento en 1978, es la publicación de caricaturas políticas más antigua del país en la que trabajaron muchos caricaturistas que siguen dibujando en la actualidad, habla de diversos temas, pero manteniendo la constancia de referirse a lo situación política de una manera cruda y directa. Alrededor de la década de los 40s, los periódicos comienzan a publicar tiras cómicas diarias y con ello, las tiras cómicas se comienzan a considerar como algo profesional y una expresión de la opinión del periódico que la pública. En esa misma década, la política se refuerza como el escenario favorito de las caricaturas ya que era un medio para atacar a los oponentes políticos

Tampoco se puede olvidar el contexto internacional, el cual tiene más antigüedad que el contexto peruano. Estas caricaturas también están ligadas al contexto en el que son escritas, pero de manera diferente según el estilo que siguen. De acuerdo a Luis Ernesto Medina, el dibujo humorístico, que es de donde aparecen las caricaturas, “suele ser

¹³ Infante, 2008:247-248

¹⁴ Jácome, 2013:14

¹⁵ Gantús, 2009:87

¹⁶ Osorio, 2016:39

¹⁷ Entrevista a C. Tovar: 13/3/2019

también sencillo, aunque también existen formas muy detalladas (y hasta sobrecargadas); la variedad de estilo es enorme”¹⁸; todo depende del artista y de cómo desea transmitir su mensaje.

Por ejemplo, en el lado internacional se puede mencionar a Maus de Art Spiegelman, una serie de comics en los que el artista narra las experiencias de su padre en el Holocausto, esta obra destaca en el hecho de que los personajes son dibujados como animales, pero no es algo que se note en la historia per se, el dialogo es serio y realista; también se puede citar a Tintín de Herge, en el que se narran las aventuras del titular personaje manteniendo el realismo en los diseños y lugares; los comics de superhéroes también pueden considerarse un ejemplo aquí ya que ellos, como el Cuy, usan la situación social de su época para ambientar las historias o hacer comentarios sutiles, pero manteniéndolo en la lógica de su mundo; como último ejemplo, se mencionará la revista francesa Charlie Hebdo, revista satírica destacada por su humor crudo y provocativo acerca de situaciones y eventos recientes, de acuerdo al artículo de Jane Weston Vauclair, ellos se autoproclaman como un “periódico irresponsable” desde un atentado contra ellos en el 2011¹⁹. Como se ve, los ejemplos mencionados, a pesar de ser historietas y caricaturas, son completamente diferentes entre sí debido a los estilos. En el caso peruano, estas diferencias de estilo se ven en el propio trabajo de Juan Acevedo al comparar su trabajo en Monos y Monadas con El Cuy, pero se especificará más adelante.

Por supuesto, se debe mencionar que la razón por la que las caricaturas políticas, o que hagan mención de ella son populares es por la gran aceptación que tiene el humor político en la sociedad: “el público busca ejercer la ‘dulce venganza’ a través del humor”²⁰. Cada caricaturista tiene su propio estilo al respecto de cómo satirizar las situaciones particulares a las que desean hacer referencia. Estos caricaturistas, y sus trabajos, son asociados a lo popular en el hecho de que las características principales de una caricatura-lo grotesco y lo humorístico- eran visto como lo opuesto a la élite, es decir, es algo popular ya que cuestionan el supuesto orden de las cosas. Aunque, eso no signifique que sea algo completamente exclusivo de lo popular.

¹⁸ Medina, L.E, 1992: 39

¹⁹ Vauclair, 2015 :10

²⁰ Álvarez, 1995:23

Hay que recordar que, aunque no se puede saber que tanta fuerza le ponen, la reflexión acerca de la situación retratada no es accidental; el objetivo de estas personas no es solo hacer reír, sino también hacer que el público también reflexione. Después de todo, al final, la caricatura “involucra la risa, el juego y la reflexión”²¹.

1.2 La caricatura como fuente histórica:

Para empezar esta sección, se debe saber lo que es una fuente histórica. Según Miguel Seminario:

“Cualquier fuente de la historia proporciona material para recrear el pasado histórico, ya se trate de fuentes transmitidas oralmente, como las leyendas, anécdotas, discursos, cuentos y canciones, entre otros; o de fuentes transmitidas por escrito; o, finalmente, de fuentes transmitidas por medio de la representación gráfica. Así, la caricatura se ubica entre las últimas...”²²

Esta cita nos muestra que para que algo cuente como fuente histórica tiene que, de una forma u otra, servir para recrear el pasado, o al menos, interpretarlo. “Hasta el siglo XIX, los documentos escritos, las fuentes históricas por excelencia, eran las únicas que nos permitían la reconstrucción del pasado”²³; como se puede ver, este pensamiento fue cambiando y el rango de lo que se puede considerar fuente histórica fue expandiéndose. Por supuesto, las nuevas fuentes no son más verídicas que las viejas fuentes, a todas se les debe aplicar el método de crítica de fuentes: tomar en cuenta a sus respectivos autores y épocas para determinar el mensaje que se quiere transmitir a través de ellas. Para terminar esta descripción general de las fuentes, se recordará que estas se dividen en dos: primarias, que “son documentos contemporáneos al suceso, escrito por testigos presenciales”²⁴; y las secundarias, que “proceden de las primeras”²⁵, es decir, son trabajos de análisis sobre las fuentes primarias.

La caricatura se ubica como fuente primaria. Ello es a que el caricaturista suele basarse en eventos recientes para realizar sus trabajos y que así el público los entienda rápidamente (con el paso del tiempo, puede ser que el sentido del dibujo no se entienda si no se sabe su contexto). Normalmente, se considera que la caricatura política es la que

²¹ Jácome, 2013:40

²² Seminario, 2014:22

²³ Chávez, 2011:2

²⁴ Seminario, 2014:22

²⁵ Seminario, 2014:22

más cumple las características de una fuente histórica, pero también otros tipos de caricaturas cumplen esas características. Aun así, la opinión popular suele considerar como caricatura política a las caricaturas que traten temas políticos, de una u otra manera, independientemente de lo que el autor considere.

Se debe decir que la caricatura política se caracteriza por ser una sátira, es decir, es una burla a alguien o a alguna situación. Aunque ha habido casos de censura, el rasgo que distingue la ficción de la realidad en la caricatura política “no está claramente delimitado, permitiendo que este género transmita discursos críticos sin que ellos sean considerados difamatorios, ya que el dibujante siempre puede referirse al carácter figurado del arte caricaturesco”²⁶. Un ejemplo de ello, en el caso peruano, es “Monos y Monadas”, revista que entra en circulación en 1978 y en la que una buena parte de sus dibujos tenían como objetivo burlarse de Morales Bermúdez, quien en ese tiempo estaba en el poder; y que, aun con censuras, no pudo clausurar dicha publicación. Como se vio anteriormente, también ocurría lo mismo en el contexto internacional, ya sea con objetivos satíricos (Charlie Hebdo) o con el objetivo de concientizar a través de una historia (Maus).

1.3 El Cuy: Caso de estudio:

El Cuy fue creado en 1977 por el historietista Juan Acevedo, “pero no como la tira convencional de un diario, sino como una secuencia de formato vertical en seis viñetas”²⁷; las cuales se distinguían en el hecho de que Humberto, personaje canino y compañero del Cuy en las tiras propiamente dichas, era un ser humano.

Sin embargo, estas tiras recién fueron publicadas dos años después por la revista izquierdista “La Calle”. El Cuy se distingue del resto de creaciones hechas por Acevedo



²⁶ Roca-Rey, 2014:340

²⁷ Acevedo, 2015:55

porque era un personaje animal; en palabras de su creador: “Hasta ese punto yo no tenía personajes animales, solamente seres humanos, y, entonces, quería un animalito”²⁸; además, el humor del Cuy era considerablemente más ligero, tanto que recibió críticas negativas de su círculo cercano, pero, el Cuy terminó haciéndose muy popular entre el público.

El Cuy en el formato y con los personajes que se le conoce actualmente aparece cuando Acevedo comienza a trabajar para el Diario de Marka, diario creado el 1 de mayo de 1980. El Cuy fue publicado ahí desde el 80 hasta el 84, año en que Acevedo renuncia por la inestabilidad en el puesto de director la cual tenía “la lógica de un golpe militar”²⁹.

Es en estos años en que se construye el mundo del Cuy y el personaje “asumió un rol más social, más comprometido”³⁰, con comentarios al respecto de la situación del Perú, pero sin perder de vista que el Cuy vivía en su propio mundo de animales parlantes. La tira era dirigida a un público adulto, pero, como suele pasar con publicaciones con animales parlantes, esta fue leída también por un público infantil, de ahí que hiciera un suplemento de historieta más grande llamado “Mundo Cuy” en el que el personaje vivía aventuras, una de ellas será vista más adelante.

Después de su renuncia al Diario de Marka, Acevedo pasará a publicar la tira en otros periódicos, luego de meses de rechazos ya que en una de sus últimas historias del Cuy para el Diario de Marka mostró un apoyo directo a la agrupación política Izquierda Unida y a su candidato para la alcaldía limeña, Barrantes, lo que creó desconfianza entre las editoras- la izquierda, de acuerdo a la CVR, era asociada con Sendero Luminoso³¹. Aun así, el Cuy fue publicado en el diario “La Razón” (1986), el suplemento ¡No! (1987-1988) y la revista ¡Sí!, hasta la aparición del blog “El Diario del Cuy”-también apareció en El Comercio, alrededor de comienzos del 2016. Se debe mencionar que el propio Juan Acevedo no considera al Cuy tanto como una caricatura política porque el personaje vive en su propio universo; sin embargo, en mi opinión, las referencias, aunque sutiles e indirectas, a la situación del país, creando de alguna manera una crítica social, vuelven a esta tira cómica una caricatura política.

²⁸ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

²⁹ Acevedo, 2015:59

³⁰ Acevedo, 2015:57

³¹ CVR, 2003:66

Más adelante se explicará al detalle cuatro temas de la realidad peruana en los 80s reflejadas en las tiras, pero primero, es mejor explicar a los tres protagonistas de la tira Cuy, Humberto y el villano Videchet.

El Cuy “era el impulsivo, emotivo, extrovertido, alharaco”³², principalmente. Aun así, el Cuy tiene un ideal, “el Cuy sueña con la justicia social, sueña con la justicia, con la libertad, que se puedan realizar, que se pueda construir una sociedad con esos valores”³³. Se debe decir que, a raíz de su impulsividad, el Cuy era acusado por Humberto de ser radical, pero, él era también un pacifista, es decir, no creía que la violencia fuera un factor necesario para lograr la revolución-que es entendida aquí solo como un cambio; aunque, como se puede ver en las tiras más abajo, el Cuy sí llegaba a caer en la tentación de solucionar las cosas con violencia ya que, ello aún estaba incluido en el discurso de algunos partidos de izquierda como alternativa para llegar al poder. El pacifismo se vuelve más notorio cuando entra a la tira el personaje de Senderito, quien representa al terrorismo. Se debe decir que, de acuerdo a Juan Acevedo: “En ese marco, en 1977, no pensaba que el Cuy iba a ser un personaje emblemático de la izquierda peruana. Yo lo que pensaba era hacer un personaje que representara al Perú”.³⁴ Para balancear al Cuy, está su coprotagonista, Humberto. Están como ejemplo las siguientes tiras: en la primera, el Cuy actúa de una manera exagerada a las cuestiones de Humberto sobre su personalidad, molestando al segundo. Mientras que la segunda nos muestra mejor su relación ideológica, la cual consiste en Humberto cuestionando la estrategia del Cuy de ir a métodos impulsivos (en este caso particular, violentos), solo para ser criticado por el Cuy, quien le dirá todo tipo de acusaciones.



³² Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

³³ Entrevista a J. Acevedo 27/10/2017

³⁴ Acevedo, 2015:55



Humberto Perro comenzó, como ya se mencionó, como un ser humano hasta que en el Diario de Marka lo volvieron un personaje animal. Él es el alter ego del Cuy: mientras que el Cuy es impulsivo, Humberto era “discreto, callado, muy inteligente, sereno, con control de sí mismo”³⁵, es más, mientras que en la mayor parte de las tiras el Cuy aparece de pie, Humberto está sentado, mostrando una imagen visual de las personalidades de los personajes. Por supuesto, en la tira, el Cuy tiende a criticarlo por preferir el “proceso gradual” en lugar de ser más asertivo; cuando entra Senderito, Humberto reflexiona acerca de que su aparición es parte de algo más complejo (la situación de pobreza y desigualdad del país), para la completa molestia del Cuy. En la primera tira que se muestra, se ve claramente esa timidez: Humberto trata de esconderse cuando el Cuy trata de halagarlo a él y a su rol en la tira. En la segunda, tal como se vio con los ejemplos anteriores, muestra como las diferencias ideológicas de Cuy y Humberto terminan en insultos (Cuy criticando el “proceso gradual” de Humberto y este criticando, por su parte, su impulsividad).



³⁵ Entrevista a J. Acevedo 27/10/2017

Ahora, se verá al antagonista de la tira (que se ve en el ejemplo anterior feliz ante la discusión de los protagonistas), la antítesis del Cuy, el general Videchet, “una rata fascista, era una rata, una ratita, enemigo del Cuy por antonomasia y es el fascismo encarnado”³⁶; su nombre es una fusión de los nombres Videla y Pinochet, dictadores militares de Argentina y Chile, respectivamente, entre los 70s y 80s. Videchet representa la extrema derecha, en otras palabras, como ya se mencionó, el fascismo, incluso es dibujado con una esvástica y bigote de Hitler para ejemplificar eso, pero más, su crueldad y deseo de dominar a otros. Videchet defiende la injusticia, no le toca, no le afecta.³⁷ En todas las tiras, Videchet es parte del gobierno de una forma u otra, usualmente como el gobernante; ello podría demostrar el temor a una eventual dictadura por parte de un militar en contra de la izquierda, como fue en el caso de Videla y Pinochet, ambos gobernando en el momento en que el personaje hacía su primera aparición. Antes, Videchet también mostraba características del estereotipo alemán, ante las críticas, Acevedo remueve las tiras en las que Videchet es representado así de la continuidad, ya estas tiras son consideradas como perdidas. En las tiras en las que está Senderito, el papel de Videchet es, como no debe sorprenderse, representar los excesos del Estado, pero agregándole las ambiciones y crueldades del personaje. Videchet y Senderito son representados como seres no tan diferentes para mostrar que la población estaba siendo atacada prácticamente por dos frentes. En otras palabras, hay una contextualización a la violencia de Sendero que se contrapone a una violencia de Estado, representada por Senderito y Videchet, respectivamente. La tira que se ve a continuación, se observa dicha representación al fascismo y la extrema derecha cuando Videchet, en notoria locura, refiere a Mussolini y a Hitler con admiración cuando sus seguidores se oponen a su idea de tomar el control de la tira, en otras palabras, apoderarse del mundo del Cuy.



³⁶ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

³⁷ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

Lo que se ha visto es una descripción básica de los tres protagonistas de la tira cómica El Cuy, sus interacciones son el centro de la tira. Lo que sigue en adelante es saber cuál era el contexto general del país en el momento que estos personajes hacían sus apariciones para luego analizar las tiras que se han destacado para esta tesis. Sin embargo, es necesario conocer un poco más de la vida e ideología de su creador, Juan Acevedo, y del contexto en el que vivió, para así tener en claro lo que la tira, en términos generales, quiere transmitir, y ello se verá en el siguiente capítulo.



2. Juan Acevedo y el Perú de los tempranos 80s

2.1. Biografía de Juan Acevedo:

Juan Acevedo nació en Lima, en el distrito de Pueblo Libre, el 26 de noviembre de 1949. Estudió historia del arte y artes plásticas en San Marcos y luego en la Pontificia Universidad Católica del Perú, aunque solo concluyó la primera carrera. Desde el comienzo, se puede ver que Acevedo tenía una “vocación artística, pero también narrativa”³⁸ que lo llevará a la realización de historietas.

La primera publicación de Acevedo fue en 1969, a la edad de 20 años para Informe Ilustrado; debido al tema de la publicación (niño cuestionando el mundo), también fue su primera experiencia con la censura. Por el resto de la década del 70, Acevedo se dedicó a realizar dibujos e historietas para diferentes periódicos. También, fue en esa década, entre 1974 y 1975, al finalizar sus estudios en la PUCP, que fue a trabajar al museo de arte de San Marcos; ello lo llevó a la Escuela de Bellas artes de Ayacucho, la cual quedaba cerca de la Universidad de Huamanga, para enseñar nuevos modelos artísticos, en especial en la realización de historietas. Ahí, pudo ser testigo de la publicidad que hacía el grupo que se convertiría en Sendero Luminoso, además de la opinión que se tenía de ellos dentro de la izquierda: “...se rieron, me dijeron que no, que ese era un fenómeno circunscrito a la universidad de Huamanga, de Ayacucho, mientras que ellos, pues, dominaban sindicatos grandes, ¿no?, grandes empresas, fábricas y menospreciaron, menospreciaban, a Sendero como un peligro.”³⁹. Acevedo continuará con talleres de historietas a su regreso a Lima.

A finales de los 70, Acevedo entró a trabajar en dos revistas que marcarían su carrera: en 1977 entró a trabajar a la Revista Marka (tres años después se volvería el Diario de Marka; y en 1978 comenzó a trabajar para Monos y Monadas, revista dirigida por Nicolás Yerovi, la cual se había publicado por primera vez en 1916 por el abuelo del mismo, Leónidas Yerovi. Ahí, Acevedo trabajó con otros artistas quienes, en su mayoría, eran miembros

³⁸ Villar, 2016:191

³⁹ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

de la izquierda peruana, aunque necesariamente pertenecientes a partidos, y que estaban contra el régimen militar (Morales Bermúdez fue su “víctima” frecuente).

En Monos y Monadas, en donde trabajó antes y durante la realización de El Cuy, se nota un estilo diferente que al de su famosa historieta. Es más directo y en cierta forma más oscuro.

“Luego, eh, esa revista gustó desde el comienzo, desde el primer número, yo hice la primera portada y luego también hice algunas viñetas de corte político, de caricatura política, adentro, y muy pronto estuvo naciendo ahí una historieta que yo ya tenía hecha en bocetos y que era ‘Pobre Diablo’ y en el año 1980, en Enero, nace la sección ‘Love Story’, que hice yo, sección de humor político basada en sombras chinescas, sombras de siluetas y, este, esa también gustó mucho”⁴⁰.

Otro trabajo que hace para Monos y Monadas es el de los “Publicherries” (formada por las palabras publicidad y cherry que en este contexto significa favor noticioso) “que era una sección que yo tenía donde hacía avisos, anuncios, supuestamente publicitarios, por supuesto que gratuitos”⁴¹.

En palabras del propio Acevedo, estas historietas “son historietas más locas, más libres, más furiosas”⁴². Por supuesto, esa diferencia en el estilo se debe a que Acevedo ve cada título que hace como un mundo diferente: “yo tengo varios universos: un universo es El Cuy y Pobre Diablo es otro, las diversas líneas de Pobre Diablo, La Araña No es otro, y Luchín González es otro, Túpac Amaru, Panco Yunque; cada obra mía tiene su propio universo.”⁴³. A continuación se verá un ejemplo de una historieta de “Pobre Diablo”, realizada en 1978:

⁴⁰ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

⁴¹ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

⁴² Cisneros, 1993:60

⁴³ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

USTED ES UN PRIVILEGIADO

HA TENIDO LA SUERTE DE LLEGAR A ESTA PÁGINA EN EL MOMENTO PRECISO EN QUE NACE UN NUEVO ASTRO DE LA PANTALLA DE PAPEL.

Monos and Monadas Fichueros SE COMPLACEN EN PRESENTARLE A ESTE NUEVO PERSONAJE QUE USTED BUSCARÁ SIEMPRE.



Este es nuestro hombre. Sigánlo.



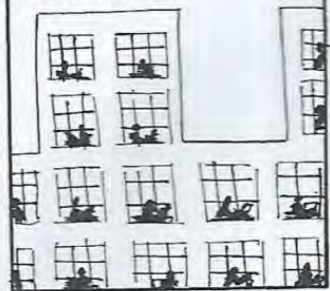
¿No parece un héroe? Claro, es que no es un héroe.



A simple vista es apenas un empleadito. Un hombrecito gris, sencillo, temeroso de su futuro.



El es puro como miles de miles de miles.



Y de ahí, justamente, emana su gran fuerza.



Ocurre cuando toma conciencia de que él, él, es sólo un ...



Pobre Diablo puede entonces convertirse en una bestia ...



o en un fino e irónico intelectual ...



Un seductor irresistible ...



o un actor de primera línea.

PARECE QUE SOLO DETIENEN A LOS SOSPECHOSOS, ¿EH, JEFE?

¡SÍ, SEÑOR.



Pero las conversiones tienen un límite en el tiempo. Pasado eso, nuestro amigo vuelve a ser el mismo.



¿Se trata, simplemente, de uno más?



Si se compara con el Cuy, se llegaría a pensar que son de diferentes autores, pero no es así. Ambas son creaciones de Juan Acevedo, solo que “Pobre Diablo” está en otro estilo, y, como se puede apreciar, involucra un dibujo con más sombras y con más detalle, y su humor, por así decirlo, es más “adulto”.

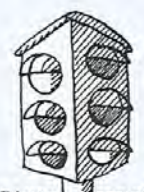
Se debe decir que también se dedicó a criticar a Sendero Luminoso en estas publicaciones, un ejemplo es el último número de Orateman, que se muestra a continuación, cuando un Senderista entra al microbús en el que el protagonista está y trata de forzarlo de decir frases pro-Sendero, la historieta termina con el protagonista negándose y dejando inconclusa la historia.



ORATEMÁN

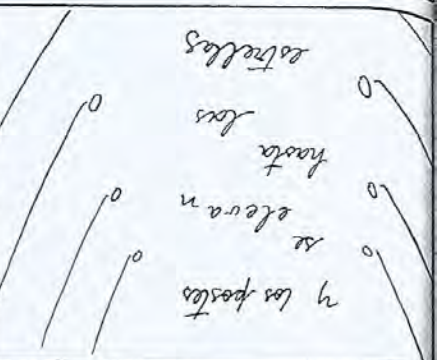
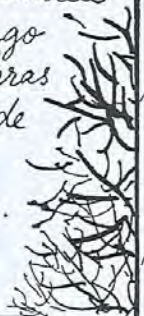
SINOPSIS: Como SARDINA ENTRE SARDINAS, ORATEMÁN VIAJA EN UN MICROBUS AL SUR DE LA CIUDAD. UNA MIRADA POR LA VENTANITA VENTANITA DEL RECUERDO, LE BASTA PARA ENTRAR EN ONDA...

La luz de los semáforos es roja y el cielo de la noche violeta.



(ES ORATEMÁN EL QUE OBSERVA. DIVIÉRTASE COLOREANDO ESTA PÁGINA)

Y el violeta palidece a lo largo de las hileras de postes de luz blanca.



Pero la gente dice que en el cielo de Lima no hay estrellas.

La gente no se emociona si no es con la luz de las estrellas.

Y mira ansiosa una luna paliducha

cuando hay luces roja
ambar
verde como la menta
blanca
intensas
como las de ciento diez semáforos y mil postes.

y cuisos pentagonales
brillantes
solitarios
PETROPERU

(84)



SEÑORES PASAJEROS NOS ACERCAMOS A VILLA EL SALVADOR. EN BREVES MINUTOS PASAREMOS LA ESTACIÓN DE LOS IKARUS E INGRESAREMOS EN EL PRIMER SECTOR. NUESTRA VELOCIDAD APROXIMADA SERÁ DE 20 KILOMETROS POR HORA. EL CHOFER VILCAPOMA Y SU ASISTENTE, EL COBRADOR RAYITO, ESPERAN QUE EL VIAJE HAYA SIDO DE SU AGRADO Y DESEAN VERLES NUEVAMENTE A BORDO.

(INTERIOR DE MICROBUS. COLORES ARBITRARIOS)(FIN)



Fue en aquel momento, cuando
¿Y O? ESTA BIEN, NO ME MUEVO ¿Y QUÉ HAY?

GRITA: VIVA LA LUCHA ARMADA

AH, SÍ. ¿Y LUEGO QUÉ? ME VENDES FOLLETOS. POR LO MENOS DITE ALGO, PUES, COMPAÑERO. UNA CANCIÓN, UN POEMA, ALGO. ¿NO HAS VISTO A LOS NIÑOS DE DIOS? ¿Y QUÉ DE LOS MOR-
¿Y QUÉ DE "IMPACTO EVANGÉLICO"? OYE, ESA GENTE SE LAS TRAE, ¿NO? TE INVADEN ASÍ COMO SI NADA A NOMBRE DE SU VERDAD. ¿CUANDO APRENDERÁN A TRATARSE CON LA GENTE COMO IGUALES? ¿NO TE PARECE UNA AGRESIÓN, DIGAMOS, POCO POLÍTICA? Y

¿SABE EL IMBÉCIL DE ORATEMÁN QUE SE ESTÁ JUGANDO LA VIDA?
¿EN QUE MUNDO VIVE ESTE HOMBRE? ¿CREE USTED QUE ESTÁ EN LO CORRECTO? ¿QUÉ HUBIESE HECHO USTED EN SU LUGAR? ¿SE HA FIJADO EN LA LUZ DE LOS SEMÁFOROS?



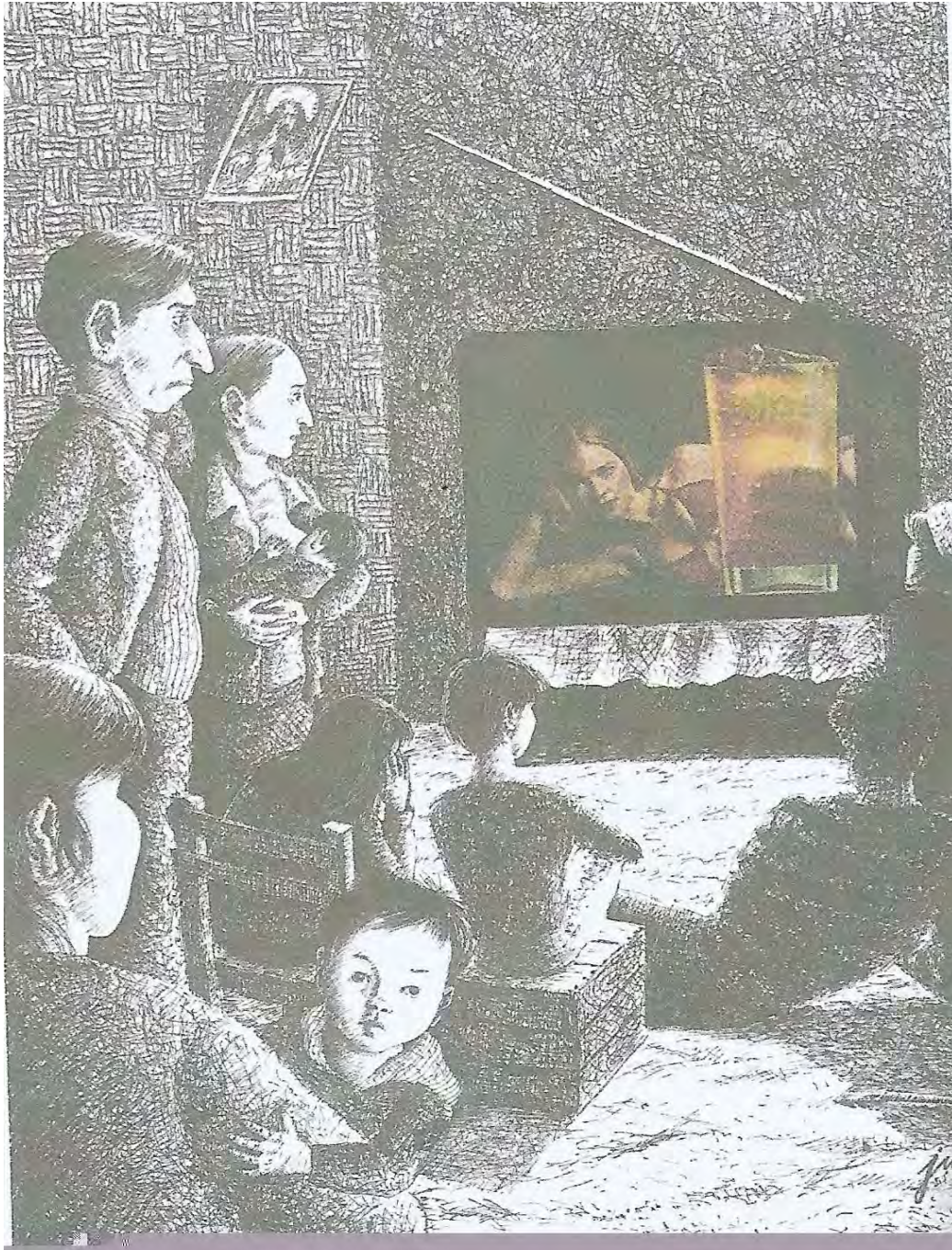
PARA COMODIDAD DE LOS LECTORES HE-MOS AJUSTADO (PERDÓN, ELIMINADO)

© Juan

LOS OTROS PASAJEROS.

(CONTINUARÁ...)

En 1977, fue cuando comenzó a trabajar para la revista Marka, la cual se convirtió en diario años después. Empezó siendo contratado para realizar una contraportada para la revista, la cual tendría como tema el televisor a colores; dicha publicación se convirtió en una curiosa anécdota ya que Ricardo Letts, quien también trabajaba para la revista, quiso escribir un texto en el dibujo al considerarlo muy vacío, Acevedo se niega. En la publicación original, llegó a haber un texto escrito por Letts en una esquina, pero otras publicaciones del mismo dibujo no llevan texto alguno.



La revista Marka se convierte en diario en 1980, ahí aparece el Cuy (como ya se mencionó en el capítulo anterior, el personaje debuta el año anterior en el semanario La Calle), pero en el formato de historieta de tres a cuatro viñetas como se le conoce hasta ahora. Lo que Acevedo buscaba en la creación del Cuy era “hacer un personaje que representara lo peruano y que fuera un animalito. Hasta ese punto yo no tenía personajes animales, solamente seres humanos.”⁴⁴

El recién fundado Diario de Marka se publicitaba como el único diario oficial de la izquierda latinoamericana. La organización de su directorio consistía en tres secciones:

- Empresa Runamarca: Habían puesto el capital para la creación del diario y eran los dueños legales del nombre Marka. Cuando Sendero toma control del diario alrededor de 1987, la empresa se retira del diario llevándose el nombre consigo.
- Partidos Políticos: También habían puesto capital para el diario. La mayoría de ellos conformaba Izquierda Unida, de aquí salía el director del diario. Sin embargo, debido a las diferentes tendencias de cada agrupación y luchas internas en la izquierda, se volvió común que el puesto de director cambiara con mucha frecuencia.
- SUTER: El Sindicato Único de Trabajadores de la Empresa Runamarca. En este grupo estaban reunidos los trabajadores del diario, sean militantes de partidos políticos o no. Acevedo pertenecía a este grupo.

Acevedo renuncia al Diario de Marka alrededor de 1984, debido a los cambios frecuentes de director, por el hecho de que tenía sueldos retrasados y porque estuvo en desacuerdo de que el director más reciente, Ricardo Letts, le quitara autonomía a su suplemento de los domingos “El Caballo Rojo”. Acevedo se va de Marka con el Cuy con el objetivo de publicarlo en otro diario, pero, debido a que en la tira se apoya directamente a la campaña de Barrantes para las elecciones municipales de ese mismo año, como se ve en la tira presentada a continuación, los periódicos desconfiaban del personaje por su asociación a la izquierda. Eventualmente, él logra conseguir otros periódicos en donde publicar de nuevo al Cuy en la segunda mitad de la década de los 80s.

⁴⁴ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017



Respecto a la ideología de Acevedo, él se considera de la izquierda, pero él no es militante de ningún partido por convicción a la libertad individual (por supuesto, ello no significa que no hubiera asistido a eventos ligados a la izquierda). Se puede decir que su identificación con la izquierda peruana viene por el hecho de ser un “lector incansable de Mariátegui”⁴⁵, lectura que impulsó sus deseos de lograr el ideal de la justicia social. En sus propias palabras: “Mis convicciones eran de izquierda porque yo tengo, y desde entonces tenía, una mirada de la sociedad que corresponde a un hombre de izquierda: la sociedad es injusta, la sociedad tiene profundos desequilibrios, existe una clase dominante y mayorías dominadas, para lograr cambios tenemos que hacerlos”⁴⁶; básicamente, él cree en el socialismo utópico que es la idea de una sociedad justa y sin diferencias. Sin embargo, nunca se afianzó a alguna agrupación en particular ante el “temor que la militancia socialista aplastara su libertad creativa”⁴⁷, por lo que considera que él más habla por él mismo que por un grupo entero; lo máximo que hubo fue que el Cuy apoyó directamente a Izquierda Unida en las elecciones municipales de 1983 debido a la identificación que dicha agrupación tenía con el personaje. Su convicción por mantener su libertad individual y creativa lo llevaron a más de un problema con otras personas vinculadas a la izquierda; el incidente mencionado anteriormente con Letts por respecto a la contraportada de la revista Marka llevó a que Acevedo fuera considerado como alguien que no estaba comprometido con la izquierda. Dicha experiencia no cambió el ideal de Acevedo al respecto.

Acevedo considera que a través del humor se pueden hacer críticas y reflexiones de la sociedad evitando enfrentamientos con las personas aludidas. Aun así, ello no evitó que sus caricaturas e historietas fueran censuradas a lo largo de su carrera, en especial, durante

⁴⁵ Lévano, 1973:36

⁴⁶ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

⁴⁷ Gallegos, 2015:11

el gobierno militar, con Morales Bermúdez a la cabeza (1975-1980). Una respuesta a dichas censuras fue la huelga de hambre de artistas en 1977, Acevedo y otros artistas se mantuvieron frente a la Federación de Periodistas del Perú por 8 días en protesta por la clausura de la revista Marka, la cual ya era su tercera clausura (en ese lapso aparece el seminario “La Calle” como alternativa). Curiosamente, él no considera al Cuy como una caricatura política por el hecho de que, aunque inspirado en la realidad social de su época, los personajes viven en un “mundo alterno”: una tira habitada en su mayoría por cuyes. Acevedo sí llega a dedicarse al humor político que referencia directamente a personas reales, pero siguiendo una secuencia de eventualmente aburrirse y dejarlo, y retomar el humor político luego de un tiempo.⁴⁸

Aunque Acevedo crea en “la revolución”, no apoya el uso de la violencia para llegar a ella, pero reconoce que ese camino tiende a atraer a mucha gente, en especial a los jóvenes, a quienes les gana la emoción⁴⁹. La forma en la que expresa este pensamiento se verá más adelante en detalle, pero se puede resumir que es una búsqueda por solucionar los problemas de una manera más rápida, entendida como “con más acción”, en lugar de discursos y procesos a largo plazo y que este público, que terminó eligiendo la violencia, los consideraba como métodos “sin resultados reales”. Como lo expresa: “Yo creo que el motor de la historia es la conciencia...”⁵⁰.

Ahora que sabemos acerca de la caricatura, la tira “El Cuy” y su autor, es necesario saber el contexto en el que se escribe “El Cuy”. Debido a que la tira era un reflejo de los eventos que traspasaban es necesario tener una idea de que ocurría en los años 80 para entender mejor el mensaje de la tira y la visión de Acevedo.

⁴⁸ Entrevista a J. Acevedo: 27/10/2017

⁴⁹ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

⁵⁰ Entrevista a J. Acevedo: 7/1/2019

2.2. El Perú en la época de los inicios del terrorismo:

“El conflicto armado interno vivido en el Perú entre 1980 y el 2000 ha sido el de mayor duración, el de impacto más extenso sobre el territorio nacional y el de más elevados costos humanos y económicos de toda nuestra historia republicana”⁵¹

Iniciamos con esta cita de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, grupo de trabajo que se había creado para determinar las causas, eventos y víctimas que hubo a lo largo de veinte años de terrorismo. Aquí se concentrará en la primera década, los 80s. Se verá cuál era el plan de Sendero Luminoso con otros datos básicos de sus acciones e ideología y cómo ello afectó a los peruanos de la época.

Antes de comenzar a ver a Sendero, se analizará la definición de terrorismo. Definir el terrorismo no ha sido tarea fácil debido principalmente a los casos de si considerar como justificado el uso de la violencia y el terror en contra de un poderoso considerado opresor. Las definiciones de terrorismo están, en cierta forma, anexadas a la definición de política la cual, según Weber, es “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos estados o, dentro de un mismo estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen”⁵², además, la política está sostenida por estructuras sociales e instituciones⁵³. Sin embargo, el terrorismo no reconoce las instituciones o la distribución de poder, siendo su característica más importante la violencia, también “el temor además del terror constituyen elementos primordiales a la hora de estructurar y construir una definición de terrorismo”⁵⁴. La definición de terrorismo por la que se guiará esta tesis será la de Rubenstein: “violencia de pequeños grupos que dicen representar a las masas y cuyas motivaciones son de tipo político”⁵⁵. Aunque, se debe mencionar que, de acuerdo a la opinión de Soraya Zuinaga: “hay autores que definen al terrorismo como actos que tienen por finalidad producir terror; otros especialistas sobre el tema consideran que el terror es el fin o más bien el medio para lograr objetivos de carácter político”⁵⁶

⁵¹ CVR, 2003: 53

⁵² Weber, 1982: 309

⁵³ Miro Quesada, 1986: 36

⁵⁴ Zuinaga, 2011:13

⁵⁵ Rubenstein,1988: 19

⁵⁶ Zuinaga, 2011:11

La organización terrorista Sendero Luminoso encaja los aspectos más importantes de la definición de terrorismo ya mencionada argumentando “que el cambio solo podía darse por medio del aniquilamiento total y completo del Estado”⁵⁷. En primer lugar, la violencia siempre caracterizó a Sendero, sus atentados iban de hacer estallar edificios públicos a matar personas, sin importar su edad o condición; empezaron desde el campo para más adelante pasar a la ciudad (la capital, Lima). Un ejemplo de ello son las matanzas que realizaban en los pueblos de la sierra para mantener el control de ellos. En segundo lugar, Sendero se publicitaba como “luchador del pueblo”: aseguraban que su objetivo era el sacar a lo que denominaban un estado explotador y reemplazarlo mediante un nuevo sistema, aparentemente marxista. Con este aparente objetivo social obtuvieron un buen número de seguidores e incluso el apoyo popular al mostrarse como garantes de la justicia y el orden. En tercer lugar, está el objetivo político que, como lo implica su “objetivo social”, era la toma del poder, específicamente, que Abimael Guzmán, líder y fundador de Sendero Luminoso tomara el poder absoluto del país; ello se ve claramente en el culto a la personalidad que la organización tenía hacia su líder.

Sendero Luminoso fue fundado a finales de los años 60s por el profesor de filosofía de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, Abimael Guzmán como un subgrupo de Patria Roja que era también subgrupo del Partido Comunista del Perú (oficialmente el nombre completo de Sendero es Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso o PCP-SL). Desde el principio, preparó a su grupo (conformado en el comienzo por alumnos y maestros de la Universidad San Cristóbal de Huamanga) para tomar acciones de violencia contra las autoridades para dar paso a lo que ellos llamaban una revolución, esta preparación involucró obtener armas, gente, recurso y adoctrinar a las personas en la ideología de Guzmán, denominada “Pensamiento Gonzalo” (Gonzalo era el seudónimo de Guzmán entre sus seguidores). El considerado el primer atentado de Sendero Luminoso fue la quema de ánforas electorales en el distrito de Chuschi, Cangallo, Ayacucho en la noche anterior a las elecciones, las primeras desde el fin del régimen militar, evento que no recibió mucha importancia en su momento por la prensa limeña. Sobra decir lo irónico que fue que en lo que iba a

⁵⁷ Heilman, 2018:292

ser una celebración por el retorno de la democracia también fue el día que se dio a conocer un grupo que luchaba por destruirla.

Así comenzó un conflicto sin precedentes, ya que una de las estrategias de Sendero era el mezclarse entre la población, en otras palabras, no usaban algún uniforme o distintivo que los diferenciara de la población civil, trayendo la paranoia de que cualquiera podía pertenecer a Sendero la cual es uno de los objetivos del terrorismo: crear una histeria colectiva y un ambiente de desconfianza. La falta de precedente también significó una lenta respuesta por parte del Estado peruano, las noticias tendían a tratar la situación terrorista en la sierra como un problema aislado o delincuencia común, por lo que mandó a la policía a lidiar con los terroristas, esto termino con muchos oficiales muertos. No fue hasta finales de 1982 y principios de 1983, debido a la realización de que la policía no era capaz de lidiar con el terrorismo, que el gobierno de Fernando Belaunde Terry cede el control a las Fuerzas Armadas; la razón por la que no se permitió la intervención militar hasta ese momento fue que Belaunde quería evitar verse débil o dependiente de quienes lo sacaron del poder veinte años antes, mucho poder para los militares podía ser interpretado como señal de un futuro golpe de estado. Una vez que los militares tuvieron libertad de actuar contra los terroristas comenzó lo denominado por la CVR como “militarización del conflicto”⁵⁸, la cual, debido a la ya mencionada falta de precedente, trajo también muchos problemas para la población peruana, en especial, la campesina. No hay que olvidar que mientras todo esto estaba ocurriendo, surge otro grupo terrorista, el MRTA (movimiento revolucionario Túpac Amaru), empeorando la ya difícil lucha contra el terrorismo (aunque ellos si tendían a usar distintivos) y la situación del civil inocente.

La intervención militar, como ya se dijo, no trajo de inmediato un sentimiento de protección para el pueblo ya que “la estrategia antisubversiva reparó muy poco en el costo social que ello representaba en vidas humanas”⁵⁹. Los militares tenían la libertad de aplicar lo que pudiera ser necesario para erradicar al terrorismo, lo cual logró de que los militares también fueran responsables de muertes y desapariciones de inocentes, 28,73% del total según el CVR⁶⁰; debido a, como se dijo antes, Sendero Luminoso se mimetizaba entre la población civil, creando así la incertidumbre sobre

⁵⁸ CVR, 2003: 59

⁵⁹ Sánchez; Ríos, 2018:90

⁶⁰ CVR, 2003: 55

quiénes eran terroristas y quiénes no. Esta situación hizo que el conflicto empeorara ya que la población civil, en especial la campesina, sentía peligro para ambos bandos, y esto era lo que Sendero quería lograr: el aumento de la violencia y con ello “agravar el conflicto”⁶¹. Recién en los 90s se comenzó a notar victorias reales del ejército peruano contra Sendero gracias a la alianza con las rondas campesinas.⁶²

Estas acciones, tanto de Sendero como de los militares no pasaron desapercibidas por mucho tiempo. Como ya se mencionó, los atentados en la sierra durante los primeros años del terrorismo fueron tratados como problemas aislados y sin importancia en Lima; las distancias fueron un factor para que las noticias tardarían en llegar a la capital y así terminar relegadas a “noticia pequeña”. Sin embargo, conforme el conflicto se expandía, la cobertura periodística también se expandió, sin que faltaran atentados o amenazas para la prensa. Por un buen tiempo, la opinión de la prensa respecto al terrorismo fue diversa, en especial en los primeros años, de acuerdo a Marco Antonio Sotelo, se dividía en tres: delincuencia común según El Comercio, violencia estructurada y condenable según La Republica, y un complot para desacreditar a la izquierda según el Diario Marka⁶³, aunque hay posibilidad de que esta sea una percepción, mas no necesariamente la realidad. El caso que puede mostrar lo grande que podía ser esta cobertura fue el asesinato de los ocho reporteros de Uchurahay, el caso fue primera plana en muchos periódicos y llegó a motivar una investigación para determinar responsables; el hecho de que las víctimas fueran de la prensa pudo haber sido un factor para la cobertura que recibió. Ahora, de la misma forma que este caso particular conllevó a una investigación, muchos otros casos terminaron siendo investigados por las autoridades, la acusación principal fue la de violación de los derechos humanos. Tanto terroristas como militares fueron acusados, pero, las investigaciones “situaban la responsabilidad del PCP-SL en menos del 10% mientras elevaban las atribuidas a los agentes del Estado a más del 80%”⁶⁴, demostrando que estas estaban notoriamente parcializadas. Además, de acuerdo al artículo de Soraya Zuinaga, las organizaciones internacionales “previenen y sancionan actos terroristas pero no al terrorismo.”⁶⁵

⁶¹ CVR,2003: 55

⁶² Pau; Clarke; Serena, 2014: 45

⁶³ Sotelo, 2013:1

⁶⁴ CVR, 2003:55

⁶⁵ Zuinaga, 2011:24

A esta situación de terrorismo e inestabilidad política se le tiene que sumar otro factor que influyó en ello: la crisis económica. Antes de comenzar, se debe saber que la economía peruana, desde el principio, se caracterizó por un atraso en la industrialización de esta, producto del hecho de que el Perú era un país de materia prima. Esta crisis, la cual involucró altos índices de inflación, era una que ya comenzaba a mostrarse desde los finales de los 70s y alcanzó su pico más alto entre 1985-1990, en el gobierno de Alan García. Incluso en su momento, y antes de que llegara a la peor parte, esta crisis fue considerada como “la más grave crisis económica de nuestra historia”⁶⁶. Dicha crisis, como ya se dijo tuvo como factor importante la inflación: el valor de las cosas suben, por lo que su precio aumenta y, como los sueldos no suben, pierden su valor y ya no alcanzan para cubrir las necesidades de la población. Esta situación dio paso al descontento y a la inestabilidad. Alan García propuso “limitar el pago de la deuda externa al 10% del valor de las exportaciones”⁶⁷, una serie de paquetazos y circular una nueva moneda, el inti, para revertir los efectos de la crisis; sin embargo, estas medidas solo lograron empeorar la crisis, agregando el problema de la escasez de alimentos, y el aumento de la inflación y el desempleo; a pesar de que a corto plazo, las “soluciones” dadas en el gobierno de García parecían haber solucionado el problema económico, pero dichas medidas estaban destinadas a “auto-sabotearse” porque el Estado no tenía como mantenerse a sí mismo en términos económicos. Ello conllevó a que se intentara estatizar los bancos, pero esta medida nunca llegó a implementarse realmente. Como puede esperarse, esta situación generó inestabilidad, en otras palabras, “los saqueos se multiplicarían y se contabilizarán más de dos centenares de huelgas a nivel nacional”⁶⁸. Si a estas circunstancias, ya por sí solas caóticas, se le suma las acciones de Sendero Luminoso, se vuelve fácil clasificar los años 80 como la década de la peor crisis peruana; y, para la sorpresa que la gente tuvo en ese momento, se creía que en la segunda mitad de esta década (gobierno de Alan García) la situación económica y política sí podía ser controlada, pero, como la realidad demostró, ocurrió todo lo contrario.

⁶⁶ López, 1985: 17

⁶⁷ Silva, 2016: 139

⁶⁸ Silva, 2016: 146

En suma, la década de los 80s en el Perú estuvo principalmente marcada por la inestabilidad política y económica creada tanto por el terrorismo como por la crisis económica. Aquí se ha concentrado más en el terrorismo ya que ese fue el tema que más se usó en trabajos humorísticos tanto para crear un ambiente positivo en medio de circunstancias tan devastadoras como para crear conciencia de la situación que ocurría, sobre todo en la sierra. Repasando, dichas circunstancias involucraban; por un lado, a los terroristas atentando contra la población mediante asesinatos, secuestros y dinamitando edificios para lograr su objetivo de llevar a su líder, Abimael Guzmán, al poder; y por el otro, a los militares, que se enfrentaban a una situación sin precedentes y sin poder diferenciar a la población civil de los terroristas (senderistas no usaban distintivos), terminaban atacando también a personas inocentes, usualmente población campesina, se debe decir que también detuvieron a personas pertenecientes al partido Izquierda Unida, ala radical de la izquierda por el hecho de que Sendero Luminoso había surgido de alas radicales de la izquierda peruana, incluso se llegó a considerar a Sendero como una conspiración comunista.

Es en medio de todo esto que van surgiendo voces que, a través del humor, reflejaron esta época tanto para hacer reír como para crear conciencia de la situación que pasaba en el país. Aquí se concentrará en los historietistas, es decir, los que se dedicaban a realizar historietas en los periódicos o en sus suplementos; ellos, mediante una narrativa realista, caricaturizada o metafórica, referenciaban los actos terroristas y su repudio a estos. Aquí entre el personaje de Juan Acevedo, El Cuy, el cual aparece, por una buena parte de su historia (1980-1984), en el Diario de Marka. Ahora que se tiene claro lo que ocurría en el Perú ya se puede analizar las tiras, ello será visto en el siguiente capítulo.

3. Análisis de la temática desarrollada en “El Cuy”

Este es el capítulo en el cual todo se concentra, aquí se analizarán las tiras en cuestión y como reflejan al terrorismo, a la izquierda y a la propia ideología de su creador, Juan Acevedo. Como se sabe, en la tira el tema de Sendero Luminoso y el terrorismo no pasó por alto, la tira era un reflejo de lo que ocurría en el país; en este caso, las tiras se concentran en el periodo de Inicio del conflicto (1980-1982) y el comienzo del periodo de Militarización (1983-1986)⁶⁹; el MRTA, otro grupo terrorista que se diferenciaba de Sendero en su estrategia e ideología, no es mencionado porque aún no habían hecho su aparición en el momento en que se publicaron las tiras que se están tratando aquí. La aparición de Sendero Luminoso a la tira, llamada “La Crisis del Cuy”, se estipula mediante la introducción del personaje de Senderito: un roedor (no se deja claro si es cuy o rata) que siempre se cubre el rostro con un pasamontañas y quien desea tomar el control de la tira y está dispuesto a matar para ello, el Cuy es uno de sus enemigos⁷⁰ ya que él es el jefe, por su rol de protagonista, de la tira. Su presencia, la cual fue de improviso, aludiendo a que “Sendero apareció de la nada”, llega a generar debate y cierto conflicto entre los personajes, en especial cuando Anita, la hija del Cuy, se enamora y se le une (ello se especificará más adelante). Senderito muere en cierto punto de la tira, pero no es visto. Ahora, veremos cómo fue que este personaje afectó a la tira.

3.1 Surgimiento del terrorismo:

Tengo que aclarar que las viñetas usadas en este subtítulo provienen del suplemento “¡No!” de la revista “Sí”, que salía los días lunes. Ahí las historias se caracterizaban en el hecho que Cuy, Humberto y Videchet, principalmente, eran transportados a diferentes épocas (las historias son recapituladas en el libro “El Cuy: todas sus aventuras”). Voy a hacer uso de la historia “Aventuras en el siglo XXV d. C”, que fue publicada entre 1987 a 1988. Aunque tomo en cuenta que está fuera del marco temporal de las demás tiras, decidí usarlas ya que aquí se ve cómo surge un grupo subversivo, mientras que en la tira Senderito aparece sin más explicación. Así que, considerando que ver lo que para

⁶⁹ Sánchez; Ríos, 2018:75

⁷⁰ Entrevista a J. Acevedo:27/10/2017

Acevedo fueron los factores que terminaron con la creación de un grupo terrorista, procederé a analizar estas tiras y como reflejan la realidad.

Para empezar, se debe dejar en claro el contexto de la Lima del siglo XXV que muestra la historia: la ciudad fue destruida y reconstruida según niveles, en cada nivel viven personas especializadas en una materia específica y todos viven bajo la dictadura de Videchet. Oponiéndose a él está el “Movimiento Amor + Humor=Revolución” (M.A+H=R) liderado por el descendiente del Cuy (para evitar confusión, este personaje será referido como Cuy nieto), pero en el movimiento hay un grupo de radicales liderados por Conejo, quien quiere que se recurra a métodos más violentos, ignorando la insistencia del Cuy nieto en mantener la serenidad. Se debe decir que la oposición al pacifismo del Cuy nieto se extendía en muchos en la reunión, como se puede ver en la tira de abajo, sus intentos de calmar a los militantes es recibido con insultos mientras que Conejo recibe aplausos y alabanzas.

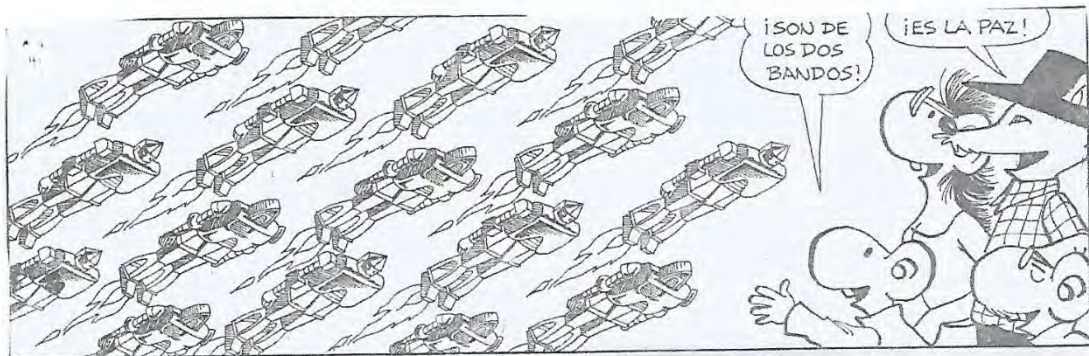


A diferencia de la realidad en que Abimael Guzmán lideró Sendero Luminoso, Conejo no llega a ver a sus seguidores volviéndose terroristas. La razón fue que Videchet manda a destruir prácticamente todo Lima con el objetivo de destruir al M.A+H=R. Cuando un golpe de estado por parte de Doña Rancia y su círculo cercano depone a Videchet y detiene el ataque, una gran parte de la ciudad está en ruinas y, entre las víctimas está Conejo. La última conversación entre Cuy nieto y Conejo muestra lo que se puede

interpretar como la opinión de Acevedo ante los radicales que pedían violencia para solucionar los problemas del país: aburren y no vale la pena escucharlos porque solo sienten odio.



Lamentablemente, la memoria de Conejo es alzada por sus seguidores, quienes deciden dejar el movimiento y tomar el poder por las armas, a pesar de que Videchet ya no está en el poder. El hecho de que el grupo subversivo aparezca y se mantenga a pesar de que su "líder" esté muerto puede ser una referencia al hecho que, hasta su eventual captura en 1992, muchos creían que Abimael Guzmán había fallecido. A juzgar por el año de publicación de esta revista (1988), es probable que esta creencia estuviera aún latente en la población. Eventualmente, ellos y las fuerzas de Doña Rancia terminan en un enfrentamiento. Aunque lograron detener a Doña Rancia, los sueños de paz son saboteados, dejando a la ambigüedad si fueron gente leal a Conejo o a Videchet.



Este pensamiento, de que las fuerzas del gobierno no son tan diferentes que los terroristas es algo que ya Acevedo estipulaba desde sus tiempos en el Diario de Marka. Videchet y su círculo (Doña Rancia, la aristócrata; Dr. Chanco, empresario; y Tajo, delincuente que es puesto en el ejército) siempre están en puestos de poder ya que su rol es mostrar las injusticias que grupos poderosos crean y como el pueblo las sufre. Al llegar el terrorismo, la “solución” que deciden tomar es la de la violencia: matarlos a todos.



Ello es puesto de forma que se crea un paralelo entre ellos y quienes representan al terrorismo; en el caso de esta aventura, tanto Videchet y Doña Rancia toman la decisión de destruir la ciudad con tal de acabar con sus enemigos cuando se presenta un contexto de inseguridad ciudadana y saqueos, mientras que los conejistas optan por lo mismo en su intento de tomar el poder y traer “la revolución”.



Básicamente, esta historia es, en mi opinión, una especie de recreación de cómo surge un grupo subversivo, usando a Sendero Luminoso como inspiración. Se pueden notar paralelos en los personajes pertenecientes al futuro con las acciones de los respectivos actores en la vida real.

El grupo “M.A+H=R” representa a Izquierda Unida, en ese grupo, se supone están agrupados todos los grupos que quieren sacar a Videchet del poder y crear una mejor sociedad. Al igual que IU, este grupo también se caracteriza por las constantes discusiones y desacuerdos respecto a cómo lograr esos objetivos.

Conejo representa el radicalismo, él quiere soluciones rápidas y considera que la violencia es la única forma de hacerlo ya que el debate parece dejar al grupo estancado en una permanente indecisión. Se supone que su lógica es que la dictadura de Videchet había durado años oprimiéndolos y que las soluciones pacíficas del Cuy Nieto no daban resultados, por lo que había que hacer la estrategia contraria que era la violencia. Indirectamente, también es una representación de Abimael Guzmán, en el hecho de que él es como el líder del movimiento subversivo que ocurre más adelante en la historia; la razón por la que es indirecta es porque Guzmán estuvo vivo cuando surge Sendero, mientras que Conejo muere antes que surja el grupo subversivo, pero sus palabras terminan siendo la ley de los subversivos. Él es, básicamente, todo lo que no puede ser un izquierdista o “revolucionario”, en el sentido de que a pesar de profesar un interés por la gente, su obsesión de lograr el objetivo a cualquier costo lo lleva a recurrir a la violencia a tal punto que sus acciones logran el efecto opuesto de su supuesto objetivo original; ello es una imagen de la izquierda a la que Acevedo se opone: el que recurre a la violencia para lograr la revolución, volviéndose, eventualmente, en un enemigo de los derechos de las personas.

Los subversivos también dan un mensaje respecto a las razones por las que la gente prefirió la violencia como “solución”. En la historia, para el momento en el que surgen, casi toda la ciudad de Lima fue destruida por un ataque lanzado por Videchet para destruir al M.A+H=R; ese momento debió significar el punto de quiebre para el grupo de los conejistas, que, sumado a la muerte de sus líder, consideraron que las estrategias del grupo eran ineficientes, por lo que deciden solucionar los problemas de la sociedad con la estrategia de Conejo: tomar el poder y matar a quienes se interponga. Debe decirse que

los subversivos estaban tan seguros que su método era el correcto que ignoraron el hecho de que la situación política había cambiado: Videchet había sido depuesto y reemplazado por Doña Rancia y la ciudad estaba prácticamente en ruinas, pero, para este punto, ellos ya tenían internalizado la idea de que, si el gobierno no era de ellos, este era malo. Ello se puede comparar con lo estipulado por Carlos Tovar “Carlín” al respecto de que Sendero Luminoso ignora el cambio creado en la sociedad peruana a raíz del régimen militar (específicamente la reforma agraria) y “continuó como si nada hubiera pasado”⁷¹, porque ya tenían incrustado en la mente que la violencia era la solución.

Cuy Nieto representa a la izquierda legal que estuvo en contra de Sendero, también muestra la ideología de Acevedo de que la violencia no trae verdadera revolución: “Yo creo que la revolución nace de la conciencia, no del fúsil (...). Puedo entender que son acciones inherentes a la acción misma al derrocamiento de un grupo de poder, o de una clase por otra; puedo entenderlo, pero pasa mí eso es un acto, eso no garantiza la revolución”⁷². En otras palabras, es la imagen del “verdadero izquierdista revolucionario”, una persona que quiere el cambio social, pero no a través de una imposición violenta, sino desde la sociedad misma, es decir, “de abajo hacia arriba” en lugar de al revés. Lamentablemente, a pesar de ser el líder de M. A+H=R, él no tiene realmente la autoridad de mando en el grupo, lo que se prueba con los desacuerdos entre los grupos que conforman el movimiento. Sin embargo, Cuy Nieto, a mi parecer, es también una representación idealista de dicha imagen del “verdadero izquierdista”: él es un idealista que considera que el cambio no puede darse con violencia, es más considera que quienes creen tal cosa no tienen nada más que ofrecer que odio y que, en el fondo, no tienen propuestas; pero no tiene la manera evitar las discusiones y que se logre un consenso, lo que eventualmente termina en la disolución de su organización. También, él tiene determinación de lograr su objetivo de un mundo más justo de manera pacífica aun con todo en contra de él.

Videchet y Doña Rancia representan al gobierno, pero cada uno de manera diferente: Videchet es más militar (referencia al régimen militar de Velasco y Morales Bermúdez) y Doña Rancia trata de mostrarse como un gobernante civil (referencia de los gobiernos de los años 80). Sin embargo, los dos tienen la misma falla: tratan de deshacerse de sus enemigos mediante la violencia; en el caso de Videchet, es simplemente porque quiere

⁷¹ Entrevista a C. Tovar: 13/3/2019

⁷² Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

deshacerse de ellos, mientras que Doña Rancia da un ultimátum antes de actuar, pero termina volviéndose más violenta que Videchet. El hecho de que el grupo subversivo aparezca en medio de un contexto de cambio de gobierno refleja un detalle de la vida real: Sendero se estuvo preparando para la “lucha armada” durante el régimen militar, pero su primera acción es quemar ánforas electorales cuando se volvía a la democracia; en otras palabras, Sendero aparece en un contexto de cambio de gobierno.

3.2 Asesinatos en Uchuraccay:

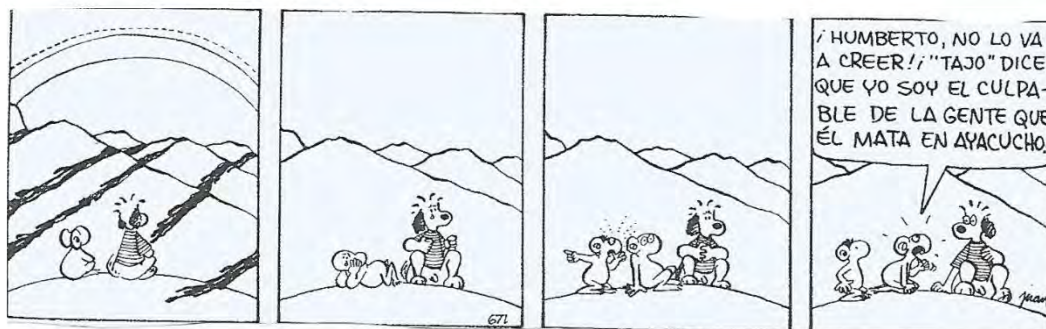
Esta sección es corta comparada con las demás, pero importante porque es la referencia más directa respecto a lo que ocurría en el país. Se debe decir que, originalmente, Acevedo iba a hacer un homenaje a los policías asesinados por Sendero, incluso tenía las tiras hechas con anticipación ya que iba a viajar en la semana en cuestión⁷³. Los asesinatos en Uchuraccay lo hicieron cambiar de planes, y dibuja otras tiras respecto a lo ocurrido- las tiras acerca de los policías nunca llegan a ser publicadas.

La secuencia es corta y es, en cierta forma, un homenaje a los reporteros asesinados, algunos de los cuales eran amigos y compañeros de trabajo de Acevedo⁷⁴. Empieza con Cuy y Humberto sintiendo una especie de sensación ante algo que pasó, ahí hace su aparición un arcoíris, el cual es establecido que está hecho de sangre, en el que están escritos los nombres de los reporteros asesinados; en la siguiente tira, el arcoíris se convierte en un río, mostraba que sí se llegaba a saber algo de lo que ocurría en la sierra, pero no más allá del resultado, lo demás era desconocido. Debido a que esto ocurre en medio de la historia en la que el capitán Tajo está abusando de su poder para sacar beneficios, las historias son conectadas con el Cuy (representando a la izquierda en general) siendo culpado de todo.



⁷³ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

⁷⁴ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018



3.3 Jóvenes atraídos a Sendero:

Este tema es la historia de Anita, la hija del Cuy, cuando Senderito aparece en la tira. Empecemos viendo cómo era Anita antes de los eventos del terrorismo. Anita era la única mujer entre los cuatro hijos del Cuy (los otros tres son Tito, Cutito y Chutito); ella quiere seguir los pasos de su padre en convertir a la sociedad en una más justa. Desde antes que hiciera su aparición Senderito, ella ya mostraba, en cierta forma, una tendencia a la violencia como solución a los problemas, como muestra la siguiente tira, en el caso de incluirse en un juego que sus hermanos jugaban con el hijo de Videchet, Adolfo.



Los sueños de padre e hija de una sociedad más justa entran en conflicto cuando comienzan las discrepancias respecto al método: Cuy considera que las soluciones deben darse desde las bases y a largo plazo, mientras que Anita quiere que las soluciones muestren sus efectos más rápido; se debe dejar en claro que “ella comienza cuestionando a su papá, pidiéndole más acción, y eso es lo que pasaba con el Cuy,

con IU también⁷⁵, era el hecho que, debido a las indecisiones y conflictos dentro de la izquierda, los jóvenes comienzan a perder la paciencia respecto a esperar a que se decidan en lugar de realizar acciones para lograr sus objetivos; ante esta situación, el grupo terrorista Sendero Luminoso se muestra ante sus ojos como el método más directo para lograrlos. La noticia de que Anita entra en una relación amorosa con Senderito choca al Cuy y comienza a tratar de convencer a Anita de que lo deje, diciéndole que los métodos de Senderito están errados, pero Anita no le hace caso.



⁷⁵ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

Como es de esperarse, Senderito nunca esconde o niega sus intenciones de matar a las personas, sean de izquierda o derecha, que no coincidan con sus ideas y Anita lo acepta, hasta, como parece en la siguiente tira, la idea de la lucha armada es una de las cosas que le atraen de Senderito. Se debe decir que Anita, de acuerdo a Acevedo, no es considerada una mala persona, sino que “ella es sumamente impulsiva y emocional y cree que Senderito es el joven que ha pasado por ahí, la cautiva y cree que puede obtener algo de ahí, que serían las preguntas que tiene dentro suyo, ella no conoce bien de qué se trata, solo sigue”⁷⁶ sin pensar mucho en las consecuencias de dichas acciones. Esto se relaciona a la opinión del autor de que los jóvenes buscan la acción, aunque ello no sea lo más racional.

Esta historia, al menos en el tiempo de la tira en el Marka, termina en tragedia: Anita es capturada y no se vuelve a saber de ella.



La historia de Anita es un reflejo de los jóvenes que se unen a Sendero Luminoso creyendo genuinamente lo que el grupo terrorista decía acerca de acabar con las injusticias de la sociedad ya que Izquierda Unida “no llegaba ninguna canción definida y, entonces, me imaginaba yo a nuevas generaciones, que no eran senderistas, sino que le pedían a IU, a la izquierda legal, una mayor definición”⁷⁷. Esta es la versión de Acevedo, en otros casos, IU sí es considerado como una organización con una postura definida de abarcar lo que tienen en común las izquierdas, pero que no pudo poner su ideas en la práctica debido a la falta de consenso de sus miembros. Aun así, la falta de acciones concretas y una aparente postura política ambigua por parte de IU

⁷⁶ Entrevista a J. Acevedo: 7/1/2019

⁷⁷ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

debido a las divisiones internas trajo como consecuencia que los jóvenes prefirieran a Sendero. Por supuesto, el hecho de que había grupos de izquierda que, a pesar de haber decidido ser parte de elecciones y democracia, seguían teniendo un discurso en el que la violencia era una opción para llegar al poder; cabe decir esa contradicción pudo haber sido suficiente para que muchachos con deseos de lograr la revolución más rápido se unieran a grupos subversivos. Para Acevedo, quien usa su experiencia personal como ejemplo, los jóvenes buscan la acción, en el sentido de que se sienten impulsados a hacer algo, en este caso, mejorar la sociedad; sin embargo, ese deseo de actuar no tiende a involucrar el pensar en las consecuencias. Esto, sumado a la frustración de sentir que los que se comprometían a “traer la revolución” parecían no cumplir, apunta a los jóvenes a ir por la ruta radical y de la violencia:

“Hay una tendencia a la acción, esto hace que, si no hay Sendero, hay otras tantas maneras de dar esa acción, se da en el pandillaje, se da en los deportes, se da en un conjunto de cosas, o sea, ser joven tiende a la acción y, entonces, cuando había Sendero, esa era una, digamos, opción para alguna gente de un sector de la juventud se sintió tentada a participar de ese tipo de actitudes, de movimiento. (...) entonces esa tendencia a la acción, a veces irracional, puede llevar a impulsos fanáticos también o a lo contrario, actitudes idealistas, actitudes impulsadas por ideales; pero lo que manda en la base es el impulso a la acción.”⁷⁸

También hay que tomar en cuenta la situación de los movimientos estudiantiles en esa época. Nicolás Lynch, al analizar el caso de San Marcos, nota de que a partir de finales de los años 70, habían surgido más espacios de discusión política en el terreno social disminuyendo la importancia que la universidad, en general, tenía de espacio de debate y protesta.⁷⁹ Por supuesto, ello no iba a impedirles a los jóvenes ser parte de la política. De aquí surgen movimientos estudiantiles influidos o pertenecientes directamente a las agrupaciones de izquierda mencionadas en el tercer capítulo (una buena parte de ellas formadas en oposición al régimen militar). Estas organizaciones promovían el luchar contra el gobierno militar a favor de la democracia; sin embargo, “a contrapelo de la autoimagen como ‘fuerza democrática’ que el radicalismo proclamaba del movimiento estudiantil este plasma tanto en su práctica como en su discurso en profundo autoritarismo”⁸⁰, es decir, los dirigentes decidían y el resto obedecía; no había lugar para el debate, solo se seguía al líder. Ello generó desacuerdos y divisiones tanto en las organizaciones universitarias como los partidos políticos de izquierda. En cierta forma, podría hacerse una relación con la forma en la que Anita acepta y sigue los planes de

⁷⁸ Entrevista a J. Acevedo: 18/4/2018

⁷⁹ Lynch, 1990:100

⁸⁰ Lynch, 1990:102

Senderito de matar personas: él es el jefe y lo que importa es la meta de llegar al poder y traer el cambio. Mientras que se podría decir que los jóvenes en la vida real sabían lo que hacían, en El Cuy, Anita es mostrada como una persona “cegada” por amor hacía quien le promete cumplir sus sueños.

Como punto extra: esta historia es continuada después de que Acevedo renuncia al Marka. Primero para dar a entender que Anita está, a lo que Cuy sabe, muerta ya que no se expande en lo que le pasó más allá de “se fue con Sendero”.



Tiempo después, en el 2008, se revela que Anita está viva (y es madre) y se reúne con su familia dándole a la historia un final feliz.



3.4 Discusiones sobre Sendero:

Desde el momento que aparece Senderito, y en especial por su influencia en Anita, los personajes se embarcan en pequeños debates acerca de su origen y sus acciones. En estos debates, en especial los que hay entre Cuy y Humberto, no hay necesariamente una postura correcta: los debates no concluyen con uno dándole la razón al otro ya que, en el fondo, los dos personajes tenían buenos puntos, y sus opiniones estaban basadas en experiencias y sus propias personalidades. Además de los debates, se verá lo que serían las reacciones de los personajes ante esta situación

tanto los protagonistas, que, repito, debatían acerca de Senderito, y los antagonistas (Videchet y su círculo, Doña Rancia, Tajo y el Dr. Chanco), que, además de usar la situación para su beneficio también tenían sus propias opiniones y generaban reacciones entre los protagonistas. Ahora se pasará a analizar algunas de las tiras que ilustran esta situación:

Para empezar, como ya se dijo, la relación entre Anita con Senderito trajo muchas discusiones y debates entre los personajes, en especial, al respecto de que si aprueban o no la relación. Cuy, desde el comienzo, está en contra y le molesta el hecho de que la opinión de la familia esté dividida al respecto; Cuy, al referir como vieja a la nueva generación, en respuesta de que cada uno de sus otros tres hijos no tienen consenso al respecto de la situación de Anita, refiere al hecho de que la nuevas generaciones de la izquierda peruana están cometiendo el mismo error de las anteriores de dividirse y no mantener consenso; por supuesto, ello es exactamente lo que pasará en la vida real con las agrupaciones que conforman IU.



Cuy alega que los padres entenderían su postura: la de ver que sus hijos dejan todo para unirse a un grupo que mata a inocentes con tal de llegar al poder, y, por lo tanto, harán de todo con tal de evitar que sus hijos continúen siendo parte de ello, de una forma u otra, como se muestra en la tira en la que el Cuy imagina su “respuesta política” a Senderito la cual consiste en la típica acción de un padre cuando cree que sus hijos se juntan con malas influencias: prohibir que se vean .



Como se sabe, esta “estrategia” no funcionó, es más, el Cuy no intentó prohibir la relación más allá que en su imaginación (las viñetas marcadas con líneas punteadas en lugar de rectas significan que lo mostrado es parte de la imaginación del personaje).



Cuy, naturalmente, se queja con Humberto de la situación, pero, Humberto opta por reflexionar acerca de los motivos de Anita (efectivamente expresando la opinión de Acevedo respecto a la relación de los jóvenes y la acción ya citada anteriormente) y el origen de Senderito respecto al ámbito social. Humberto trata de informar al lector que la situación en el país es más complicada de lo que parece ya que si la gente elige seguir a Sendero, es porque ya no creen en el Estado y ello los lleva a optar por cualquier otra ruta que ofrezca solucionar sus problemas, sin importar el precio. Ello lleva a que el Cuy, enojado ante lo que considera es una falta de comprensión a su

situación, lo critique y lo acuse de apoyar a Sendero, incluso llega a temer que la tira tenga problemas a causa de las reflexiones de Humberto.



En esta tira, por ejemplo, se ve al Cuy lamentándose de que Anita se haya enamorado de Senderito y muestra total indignación (y enojo) cuando Humberto muestra que no le ve un problema, ya que Anita solo está buscando acción. Cabe recordar, que estas tiras fueron hechas por 1983, en los comienzos de Sendero y antes de que llegue a la ciudad de Lima, es decir, aún seguía concentrándose en el campo (la sierra).



Esto hace recordar el momento en que la izquierda peruana fue asociada como aliada de Sendero, a pesar de que entre las víctimas de Sendero había dirigentes de izquierda. Por supuesto, estaba el hecho de que, de acuerdo a Francisco Guerra:

“Los pronunciamientos públicos y declaraciones oficiales de IU y sus partidos en muchas ocasiones criticaron a Sendero por sus acciones terroristas ‘provocadoras y

aventureras'; pero no eran deslindes frontales, no se les trataba en realidad como lo que eran, es decir como enemigos"⁸¹.

Además, aún existieran agrupaciones que en su discurso promovían el uso de la violencia como arma política, a pesar de haberse integrado a la democracia y aceptar los procesos electorales, lo mencionado anteriormente definitivamente no los iba a dejar bien vistos entre la población. Efectivamente, Humberto no viendo el hecho de Anita uniéndose a Sendero como un problema puede interpretarse a esos grupos que, o veían a Sendero como legítimo o no lo tomaban en serio a que no se sabía en realidad qué era Sendero, solo se sabía que "vino de la nada" y, dependiendo de a quién se preguntaba, era lo peor que pudo pasar o una alternativa para lograr orden y justicia social; no cabe duda de que muchos en la vida real pensarían lo mismo que el Cuy ante la pregunta "¿Cuál es el problema (de que Anita se una a Sendero)?" o que ello es un problema menor si estuvieran en la misma situación que el Cuy. Al Cuy le molesta por los métodos que utiliza Sendero, además de que él es uno de sus enemigos porque, para Sendero el que estaba en contra era enemigo, en especial si era un dirigente o autoridad en la izquierda (muchas víctimas de Sendero eran de IU) Se debe decir que las reflexiones de Humberto acerca de lo que generó "el surgimiento de Sendero" hacen recordar lo que se dijo anteriormente con la lógica de Conejo y sus seguidores (aunque, cronológicamente, estas reflexiones son primero): un grupo de personas vive oprimida, sin recibir resultados de soluciones pacíficas, ante ello, la violencia se verá como un camino lógico y aceptable para acabar con la opresión.



Conforme sigue el debate, el Cuy comienza a tener miedo de que le cierren la tira debido a las palabras de Humberto, ello muestra que era muy fácil que una publicación

⁸¹ Guerra, 2011:85

de izquierda fuera asociada con Sendero Luminoso mostrando que ya estaba marcada en la opinión pública que izquierda era sinónimo de terrorismo, asociación que ocurre tanto por campañas de desprestigio como por la división de la izquierda.



Por supuesto, a pesar del miedo del Cuy a que les cierren la publicación, la tira no estuvo en peligro de ser clausurada en la vida real, aunque, como se mencionó en el segundo capítulo, su asociación con la izquierda hizo que otros periódicos desconfiaran del personaje.

Eventualmente, este debate termina con Humberto llamando al Cuy ya harto de sus acusaciones. Se debe mencionar, haciendo referencia a las tiras del capítulo 1, el Cuy solía ser “el radical” del dúo, es decir, el que consideraba que se necesitaba un camino más rápido hacia los objetivos, incluso si es violento (Cuy cargaba un palo para mantener en orden a la tira), con Humberto siendo el que trata de buscar una salida más coherente. Para este punto, años después de las publicaciones del capítulo 1, el Cuy prefiere ahora un camino más pacífico dejando en claro que Senderito no está

justificado, mientras que Humberto, en su intento de saber los antecedentes, termina quedando como alguien permisivo a dicho grupo terrorista



Los dos personajes tienen puntos válidos. Omitiendo el hecho que el Cuy está más motivado como padre que está perdiendo a su hija con terroristas, el Cuy deja en claro que la violencia de Sendero es irracional y no tiene justificación, no importa si esta deriva de algún sufrimiento, ello no da la autorización para matar a miles de personas por el “bien del cambio”. Cabe notar que Sendero, a pesar de que aseguraba en su discurso que luchaba por los campesinos, fueron ellos sus principales víctimas. Por supuesto, atacar los argumentos de Humberto con acusaciones de ser simpatizante de Senderito no es la forma de responder, pero, en este contexto particular, Cuy está más emocional debido a la situación de su hija. Humberto, por otro lado, trata de reflexionar acerca de por qué surgió Sendero, creo que aquí no se refiere a un personaje, sino al hecho que mucha gente se unió al grupo terrorista, y ello es algo que Humberto trata de responder con sus reflexiones. Estas reflexiones se resumen en que siempre ha habido opresión y olvido a un enorme grupo de gente, en el contexto de la tira, los cuyes, que, a diferencia del Cuy, no pueden adaptarse, lo que termina con ellos sufriendo injusticia tras injusticia; poniendo que, aunque la solución no sea la violencia, tampoco puede ser mantener el status quo. Humberto no continúa más allá que estos pensamientos- de ahí la crítica de que actuaba como político distante: reflexiona, pero sin propuesta-, pero estas reflexiones son una base para entender como Sendero tuvo tantos seguidores: la gente que se unía a Sendero eran personas que querían cambiar la situación del país porque había mucha injusticia y olvido, en especial en la sierra, cuando Sendero aparece con su discurso de que ellos son la solución y no hay otra más, estas personas lo llegan a creer, y cómo se dijo anteriormente respecto a los jóvenes, se unen y aceptan todo lo que van a ser (matar

personas inocentes) pensando genuinamente que el fin justifica los medios, por supuesto, ello no trajo nada bueno a nadie.



Por otro lado, están los antagonistas de la tira. Como ya se estableció, Videchet solo desea matar y no le interesa la situación del país, ni siquiera vencer a Senderito, ello es demostrado cuando trata de usar la situación para deshacerse del Cuy, demostrado que una de sus acciones es atormentar a su familia usando el hecho que su hija se unió a Sendero-hay que mencionar, la esposa del Cuy, Pericotita, es sobrina de Videchet, pero aun así es detenida temporalmente. Debido a que su rol en la tira es el de las fuerzas de poder, él lidera la ofensiva contra Senderito, la cual trae muerte; incluso permite que se abuse de los pueblos. Esto es demostrado con más fuerza en las tiras hechas después de la renuncia de Acevedo al Marka.

Doña Rancia, quien representa a la aristocracia, mantiene un apoyo incondicional hacia Videchet. Ella abiertamente declara que es mejor matar a todos, invocando la ley del “ojo por ojo, diente por diente” al considerar que matar al senderista que aparece es darle “a beber su propia medicina” (en este caso en particular, ese sería el primer senderista que aparecería, luego de él aparece el que sería el Senderito oficial).



Esto crea, efectivamente un ciclo de violencia, se debe dejar en claro, ella genuinamente cree que esta es la solución al no haber otra manera de lidiar con Senderito, es decir, como él es más que palabras, solo queda matarlo. Eso sí, ella le aconseja a Videchet que vaya por Senderito y olvide a los otros cuyes basándose en el hecho que el Cuy quiere evitar que los otros cuyes se vayan con Sendero (Humberto sigue la reflexión que se mencionó anteriormente); obviamente, en las tiras siguientes, se hace bien claro que Videchet la ignora respecto a eso.



En un punto, el propio Dr. Chanco comienza a pensar que ella se volvió loca cuando comienza a alabar a Tajo, quien, como se explicará más adelante, usaba su posición de capitán para abusar de la población que debía proteger, pero, por supuesto, Videchet la mantiene a su lado, callando al Dr. Chanco, ya que, a través de ella, él puede justificar sus actos de crueldad ante inocentes.



Por supuesto, no solo hubo críticas a Sendero Luminoso, sino también a las Fuerzas Armadas. Ahí aparece el personaje de Tajo, quien en esta historia es designado como capitán, representa, en sus propias palabras, la guerra psicológica, es decir que aviva el miedo de la gente y trata de desprestigiar al Cuy en lugar de detener a Sendero, a pesar de que ese es, se supone su trabajo. A través de este personaje, Acevedo hace una crítica a los casos de abuso de poder que las fuerzas armadas cometieron contra los pobladores de la sierra, en la tira, es representado con Tajo robándole sus cosas a la gente y rodeado de lo robado al final de la tira; además es también una crítica a cómo se usó la situación para desprestigiar a toda la izquierda peruana (incluso a grupos victimizados por Sendero)- aunque, como se mencionó en el capítulo anterior, las divisiones en la izquierda hacían imposible que tuvieran un consenso respecto a Sendero lo que, en cierta forma, ayudó a su desprestigio. Como se mostró anteriormente, las acciones de Tajo se conectan con Uchurahay ya que, en la vida real, Acevedo trabajaba en esta historia cuando ocurren los asesinatos; en la tira, Tajo culpa de todo al Cuy, con la implicación de que ello fue una acción de Tajo.



Uno de los eventos más destacables que pasaron en esta época en la tira fue el cambio que hubo en la escenografía: en el fondo blanco en el que se ubica la colina en que pasa la acción aparecieron cerros, que son la representación de la sierra peruana.



La tira implica que, tal vez, siempre hubo cerros en el fondo, pero no lo notaron, en alusión a que la sierra es ignorada, incluso la quema de las ánforas en Chuschi, la primera acción de Sendero “fue transmitida en la capital, cuatro días después de ocurrida, casi como una anécdota banal y folclórica de la fiesta electoral”⁸². La aparición de Sendero hizo que muchos reflexionaran acerca de su estado de abandono por el gobierno y la sociedad; por el bien del chiste humorístico, la tira termina mostrando que la situación también es a la inversa, con uno de los pobladores diciendo lo mismo que Humberto. A partir de ese momento, las montañas fueron parte importante de los eventos que ocurrían en la tira, más allá de ser fondo, como se pudo ver anteriormente con el “río de sangre”.

Como se puede ver, aunque estas tiras cuentan su propia historia interna (un mundo de cuyes que vive atormentado por Videchet, aunque saben que son parte de una tira cómica), estas reflejan la realidad nacional. Por supuesto, inspirarse en las circunstancias es un método hecho por diversos artistas para dar un mensaje a través de sus obras, pero, aquí, estas circunstancias son integradas al mundo del Cuy para crear historias lineales en las que los personajes discuten y viven la situación nacional sin alterar sus personalidades o roles en la tira.

⁸² Sánchez; Ríos, 2018:81

Conclusiones

- La caricatura proviene del arte de caricaturizar, que es el arte de lo deforme, es decir, exagerar las estructuras físicas de una persona para dar un mensaje. Normalmente, hay un objetivo humorístico en ella; siendo ese humor lo que conecta a la caricatura con lo social ya que depende de la relación del poder con las tensiones que surgen de este. Esta conexión con lo social hace que la caricatura “puede actuar reconstruyendo su identidad y reflejar desde la clase dominada, otra cosmovisión”⁸³, y así se puede comenzar a hablar de la caricatura política cuyo objetivo es burlarse de las personas en altos mandos, pero también se considera que hay un objetivo reflexivo en ellas al tratar temas recientes. Ello vuelve a la caricatura y a las historietas una fuente en el sentido que se puede tener la interpretación de una persona o grupo respecto a ciertos eventos cuando el recuerdo está, por así decirlo, fresco. Para poder analizar la información que provee se necesita tomar en cuenta ciertos factores: en dónde se publica, quién es el artista y cuál es su ideología, el momento en que se publica, a quién o a qué hace referencia, e identificar qué es lo real de lo deforme y del chiste, por así decirlo.
- En los años 80s, el Perú estuvo marcado por severas crisis, económicas, sociales y políticas. Aquí se concentró en las dos últimas, específicamente, el momento en el que Sendero Luminoso aparece y con ello, afecta a la izquierda peruana. Se debe decir que en aquel momento se estaba retornando a la democracia luego de 12 años de gobierno militar, y se podría decir que surge una paradoja en la izquierda; “una paradoja en la que, por un lado, la izquierda peruana se integra al sistema democrático (...) y por el otro, es el momento en que Sendero Luminoso inicia la lucha armada”.⁸⁴ En otras palabras, al mismo tiempo que la izquierda decide aceptar las elecciones democráticas para llegar al poder, otro grupo proveniente de la izquierda decide que obtendrá el poder mediante el otro extremo: a través de la violencia, extremo que no había desaparecido del todo del discurso. A pesar de ello, Izquierda Unida, un conglomerado de diferentes grupos

⁸³ Infante, 2010:79

⁸⁴ Segura, 2016:339

de izquierda que se mantiene por toda esta década se opuso a las acciones de Sendero, lo cual fue la razón por la que dicho grupo terrorista asesinó miembros; lamentablemente, ello no evitó a que se acusará a IU de tener relación con Sendero, dichas acusaciones iban desde considerar que “IU no fue capaz de responder a la dinámica que impuso la dialéctica Sendero Luminoso-militarización antsubversiva del régimen de la transición”⁸⁵, pero ello se debió más, en el fondo, a sus divisiones internas.

- En el caso de la tira cómica el Cuy, se debe mencionar que, debido al objetivo de burlarse de los que están en el poder, Juan Acevedo no considera al Cuy como una caricatura política en comparación con sus trabajos en Monos y Monadas, pero, el Cuy también se diferencia en el hecho de que tiene continuidad, es decir, sigue una historia, por lo tanto, las referencias a la realidad deben ser hechas de manera que puedan caber naturalmente en dicha historia.

La historia que se ha visto en esta tesis es la de los eventos que ocurren a raíz de la entrada de Senderito a la tira. Ello produce una serie de cambios y con ello discusiones en torno a qué hacer con ese personaje. Se ve primero como un grupo radical comienza a formarse dentro de una organización hasta que eventualmente se separa y decide que matará a todos con tal de obtener sus objetivos sin tomar en cuenta los cambios que ha tenido el mundo en el que viven (Conejistas deciden tomar las armas luego del ataque de Videchet incluso después de que fuera depuesto por Doña Rancia), empeorando así la situación de la sociedad. También se ve el caso de los jóvenes a través de Anita, la hija del Cuy, quien, al considerar que el método de su padre no era lo suficientemente eficiente, se unió a Senderito para obtener resultados rápidos, acción que jóvenes peruanos siguieron. Ello generó discusiones y debates respecto a Senderito, específicamente de dónde surgió y cómo lidiar con él.

- En general, en la tira cómica del Cuy vemos un paralelo con lo que pasó con la izquierda cuando aparece Sendero Luminoso. Al entrar Senderito ocurre un cambio en la tira, una de las denominadas “crisis del Cuy”; en este caso, la crisis era la inclusión de este personaje quien cambia el estatus de la tira, principalmente, el rol de Anita, la hija del Cuy. También genera divisiones entre Cuy, su familia y amigos debido a que ninguno es capaz de llegar a un acuerdo respecto a qué se debe hacer con él y a quién culpar de su aparición,

⁸⁵ Diez Canseco, 2011:178

en cierta forma, reflejando los divisionismos en la izquierda en este momento de la historia en el que un buen grupo de partidos estaban abandonando la idea de la lucha armada, en otras palabras, era un momento de cambios dentro de la izquierda; lo único en lo que coinciden es en el rechazo a sus métodos violentos, a excepción de Anita, quien, al igual que muchos jóvenes que creyeron lo que decía Sendero, terminó con un final triste (aunque décadas después es cambiado por uno feliz).

Por supuesto, solo porque aparece un nuevo antagonista no significa que los otros quedaran atrás. Videchet tomó provecho de la situación para difamar al Cuy y a su grupo, mientras que recibía el apoyo incondicional de Doña Rancia. Ello representa a los enemigos políticos de la izquierda y cómo fue que asociaron a Sendero con ella (en especial IU) contando con el apoyo de personas que racionalizaron la lógica de “izquierdista=terrorista” (sin embargo, personas de izquierda admitieron que posiblemente el rechazo de IU a Sendero no fue lo suficientemente severo para la población). Además, crítica la manera en que los militares abusaron del poder que tenían en los pueblos al colocar a Tajo, personaje identificado como delincuente, como el “capitán” a cargo de velar por la seguridad de estos.

Una caricatura, en el fondo, no se puede separar de su realidad. De una forma u otra se inspirará en ella para crear su mundo, ya sea para la construcción de tal o hacer un comentario al respecto de lo que ocurre en la vida real. El historiador debe encontrar las pistas de esa realidad y preguntarse: ¿qué mensaje, directo o indirecto, transmite el autor?, ¿qué ocurría para que se creara dicho chiste/caricatura?; básicamente, ver estos dibujos como algo más que un chiste momentáneo. Debido a que son hechos durante o poco tiempo después del evento a que refieren, ello les da una clasificación de “memoria fresca”, algo difícil de encontrar entre las fuentes históricas, solo se debe tomar en cuenta la posible ideología del artista a la hora de analizar. Por lo tanto, a través de ejemplo del Cuy tira, se puede decir que hay más en la caricatura que lo que parece a la primera leída, es necesario que se valore más esta fuente que, aunque inusual, puede tener más información para entender una época y cómo los eventos de esta afectan a la sociedad.

Bibliografía

- Entrevistas a Juan Acevedo:
 - 28/10/2017
 - 18/4/2018
 - 7/1/2019
- Entrevista a Carlos Tovar “Carlín”:
 - 13/3/2019
- Acevedo, Juan:
 - (2009). El Cuy: Todas sus aventuras. Ediciones Contracultura S.A.C. 1° Edición. Lima
 - (2011). El Cuy Tira. Ediciones Contracultura S.A.C. 1° Edición. Lima
 - (2015). Mundo Cuy: Retrospectiva 1969-2015. Instituto Cultural Peruano Norteamericano. 1° Edición. Lima
 - (2015). Pobre Diablo y otros cuentos. Ediciones Contracultura S.A.C. 2° Edición. Lima
- Acevedo, J. Sánchez León, A. (1995). “La política, ja, ja: de cómo el humor y la política ríen juntos”. En *Cuestión de Estado* N° 14-15, Año 3. Lima
- Aguirre, C. (2007). “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”. En *Histórica*, Vol. 31. N° 1, pp. 171-204. Lima
- Álvarez, C. (1995) “Los políticos son los libretistas del humor”. En *Cuestión de Estado* N° 14-15, Año 3. Lima
- Barbieri, D (1993). Los lenguajes del cómic. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 1° Edición. Barcelona

- Boza, J. (2012). Caras, caretas y caricaturas de Chile y Perú en tiempos de disputa. *Verdad y Valores*. Recuperado de <http://www.verdadyvaloreselobservatorio.com/documentos/Chile-Peru-Julio2012.pdf>.
- Caretas. (2011). «Papá, ¿qué es la izquierda?». *Caretas*. No. 2183, pp. 16-17.
- Carrasco, Sergio. (1987). «Una historia secreta. Itinerario de la historieta peruana». *El Zorro de Abajo: Revista de política y cultura*. N° 6 pp. 43-47.
- Cisneros, A. (1993). Juan Acevedo: "Salvo la ilusión todo es poder". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (46), 57-61.
- Chávez Rodríguez, C. A. (2011). Fuentes históricas digitales, promesa y problema.
- Colmenares, G. (1987). Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia. *Boletín cultural y bibliográfico*, 24(10), 3-18.
- Crabtree, J. (2005). Alan García en el poder: Perú 1985-1990. Ediciones Peira S.A.C. 2ª Edición. Lima.
- Diez Canseco, J. (2011). "Exorcizando a Izquierda Unida". En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana, hablan sus protagonistas*. Alberto Acrián (ed.), pp. 97-180. Lima.
- <http://www3.eurosur.org/FLACSO/mujeres/peru/educ-1.htm>
- Freud, S. (1970). El chiste y su relación con lo inconsciente. Alianza Editorial. 2ª Edición. Madrid.
- Gallegos, J. (2015). «Acevedo el padre de las criaturas». En *La República. Suplemento Domingo*. 13 de setiembre pp. 10-11.
- García, O (2016). «Nicolás Yerovi: Tabla de Salvación». *Somos*. Año XXIX. N° 1566. pp. 60-62

- Guerra, F. (2011). “Notas preliminares sobre la experiencia de la Izquierda Unida”. En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana, hablan sus protagonistas*. Alberto Acrianzén (ed.), pp. 61-95. Lima.
- Heilman, J. (2018). *Rebeliones inconclusas: Ayacucho antes de Sendero Luminoso. La Siniestra Ensayos*. 1° Edición. Lima
- Infante, C.:
 - (2008). “Poder, tensión y caricatura. Una aproximación a la teoría del humor.” En *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, (3), 245-272.
 - (2010). *Poder, tensión y caricatura: durante el período final del régimen fujimorista*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristobal de Humanga. 6° Edición. Lima
- Jácome Gutiérrez, D. R. (2013). *La caricatura como crítica social*.
- Kusunoki, R; Mujica, R. (2011). *La rebelión de los lápices: el Perú del siglo XIX en caricaturas, catalogo*. Biblioteca Nacional del Perú-Fondo Editorial. 1°Edición. Lima
- Lévano, C. (1973). «Acevedo: el humor cortante». *Caretas*. No. 472 p. 36.
- López, S. (1985) “Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad”. En *El Zorro de Abajo: Revista de política y cultura*. N°1, pp. 16-22.
- Lucioni, M. «La historieta peruana 2». En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre a Historieta*. Vol. 2, No. 8 (2001), pp. 203-218.
- Lynch, N.
 - (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los años setenta*. Ediciones: El zorro de abajo. 1°Edición. Lima
 - (2005)¿Qué es ser de izquierda? Editora Sonimágenes. 1° Edición. Lima

- Medina Rubio, A. (1992). “Teoría, fuentes y método en historia regional”. En *Historia Regional. Siete ensayos sobre teoría y método*.
- Medina, L. E. (1992). Comunicación, humor e imagen: funciones didácticas del dibujo humorístico. Editorial Trillas S.A. 1ª Edición. México D.F.
- Miro Quesada, F. (1986). Ciencia Política: Manual y Antología. Librería Studium S.A. 1ª Edición. Lima
- Osorio Anchiraco, T. (2016). Usos metafóricos en el discurso político en la prensa de Lima (2012-2013).
- Parodi, C. (2013). Perú 1960-2000: Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. 1ª Edición. Lima.
- Paul, C., Clarke, C., & Serena, C. (2014). Perú (1980–1992). In *Mexico Is Not Colombia: Alternative Historical Analogies for Responding to the Challenge of Violent Drug-Trafficking Organizations, Supporting Case Studies* (pp. 23-52). RAND Corporation. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt7zvzdn.9>
- Pease, H. (1988). Los partidos de izquierda en la transición democrática: el caso peruano. CLACSO. Buenos Aires
- Pérez del Solar, P. (2008). “Historietas sobre la violencia política en el Perú (1980-2000)” En 2ª *Época*-13.
https://www.tebeosfera.com/documentos/historietas_sobre_la_violencia_politica_en_el_peru_1980-2000.html
- Prado, C. (2015). «Acevedo total». Entrevista a Juan Acevedo. En *Caretas*. 27 de agosto, pp. 52-53.

- Quiroz Rojas, A. (1989). La política vista desde lo cotidiano popular en la tira cómica: «El país de las maravillas». Memoria para optar el grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales
- Roca-Rey, C. (2014). *Monadas Y Manu Militari: Mandatarios E Identidad Nacional en Los Discursos Viso-políticos Peruanos (abril de 1967-Julio de 1980)* (Doctoral dissertation, King's College London).
- Rubestein, R. (1988). Alquimistas de la Revolución: El terrorismo en el mundo moderno. Ediciones Juan Granica S.A. 1ª Edición. Barcelona
- Segura, Ó. (2016). La historia en construcción de la izquierda peruana. *Istor: revista de historia internacional*, 17(67), 331-346.
- Tovar, C. (2004) “Caricatura y política”. En *Comunifé: Revista de comunicación social*. N°4. UNIFE-Facultad de Traducción, Interpretación y Ciencias de la Comunicación, pp. 93-103. Lima
- Sánchez, M; Ríos, J. (2018). Breve historia de Sendero Luminoso. Revuelta Editores. 1ª Edición. Lima.
- Seignobos, Ch. (1923). El Método Histórico aplicado a las Ciencias Sociales. Biblioteca científico-filosófica. Jarro, Daniel (editor). Madrid
- Seminario, M. (2014). La caricatura política como fuente documental. Jurado Nacional de elecciones-Fondo Editorial. 2ª Edición. Lima
- Silva, R. (2016). El trazo mordaz, libre y comprometido: humoristas gráficos Alfredo Marcos y Juan Acevedo y su posición política de izquierda (1980-1990). Facultades de Letras y Ciencias Humanas, PUCP. Lima
- Sotelo Melgarejo, M.A. (2013) «Representación gráfica de la violencia política en el Perú 1980-2012: una aproximación a las historietas durante el tiempo de la

violencia interna». En *Pacarina del Sur*. No. 14.

<http://es.slideshare.net/markozotelo/representacin-grfica-de-la-violencia-politica-historietas-per>

- Ugarte, JM. (1983). Adefesios: La caricatura política en el Perú en el siglo XIX. Banco Industrial del Perú. 1ª Edición. Lima
- Valdelomar, A. (1979,[1916]):
 - «Ensayo sobre la caricatura». En Obras. Textos y dibujos. Lima: Editorial Pizarro, pp. 783-784.
 - «La caricatura». En Obras. Textos y dibujos. Lima: Editorial Pizarro, pp. 700-701.
- Vauclair, J. W. (2015). Local Laughter, Global Polemics: Understanding Charlie Hebdo. *European Comic Art*, 8(1), 6-14.
- Villar, A. (2016). Búmm: Historieta y humor gráfico en el Perú: 1978-1992. Reservoir Books: Penguin Random House Group Editorial S.A. Lima
- Weber, M (1991) “La política como vocación” En *Escritos Políticos*. Alianza Editorial. Madrid pp. 308-364
- Zárate, G. (2012). Historietistas peruanos Juan Acevedo, Jesús Cossío y Álvaro Portales censurados por el Ministerio de Justicia.
<http://ellectordehistorietas.blogspot.pe/2012/10/historietistas-peruanos-juan-acevedo.html>
- Zuinaga, S. (2011). El terrorismo, una aproximación teórica en cuanto a su definición. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, 17(2), 11-26.

Anexos

Entrevistas

- Juan Acevedo:
 - 27/10/2017

Elizabeth Alania: Antes de comenzar, debo pedirle su autorización para usar esta entrevista en mi futura tesis.

Juan Acevedo: Como no, encantado, claro que sí

EA: Ok. Creo que para, este, comenzar, le preguntaré ¿cómo comenzó su carrera como caricaturista, haciendo caricaturas?

JA: Ya, mira, mi primer trabajo fue publicado por la revista “Caretas” el mismo día que por otra revista, que la otra revista se llamaba “Informe Ilustrado”, que era la competencia de “Caretas”. Y esto ocurrió el 6 de Noviembre de 1969, ese día yo cumplía 20 años, y por una casualidad que no se había previsto, eh, debuté en dos publicaciones al mismo tiempo, entonces, fue un regalo de cumpleaños. Yo había entregado los trabajos con semanas de anticipación, Caretas me había hecho esperar varias semanas y de pronto se le ocurrió ponerla en esa semana y coincidió con la otra revista a la que yo le había llevado pensando que Caretas no me publicaba, y, apareció en las dos.

EA: Ok, eh, yo tengo claro que usted fue a trabajar en “Monos y Monadas” con “Pobre Diablo”, ¿cómo fue su experiencia en esa publicación?

JA: Eh, yo ya tenía cerca de una década publicando y, en 1976, me llamó Nicolás Yerovi para tener una reunión a la que acudí con Toño Cisneros, el poeta, y con Lorenzo Osoreo. Entonces estuvimos los cuatro y hablamos de la posibilidad de publicar una revista de humor y se llamaría “Monos y Monadas”. Conversamos, nos pusimos de acuerdo, hablamos de qué secciones podía tener, fue nuestra primera reunión; eso ocurrió en el pasaje Santiago de Jesús María. Y luego, eh, pasaron dos años en que se tardaron así los trámites ante el gobierno militar para obtener la autorización para publicar esta revista. Por fin llegó la autorización y la revista nació el 23 de abril de, si

no me equivoco, 23 de abril de 1978, nace “Monos y Monadas: Segunda Etapa”. La primera había sido en 1905, o sea, a comienzos de siglo y la había fundado el abuelo de Nicolás Yerovi, Leónidas, y tenía como director literario a Leónidas Yerovi, y como director artístico Julio Málaga (...) que hacía nuestro más grande caricaturista, y, eh, reaparece esta publicación dirigida por Nicolás, nieto de aquel otro, y, eh, digamos, muy cerca a la dirección, casi la co-dirección, estaba Antonio Cisneros, el poeta, y que era sobrino nieto de Luis Fernand Cisneros, o sea, había todo un linaje de creadores literarios y también humoristas literarios. Luego, eh, esa revista gustó desde el comienzo, desde el primer número, yo hice la primera portada y luego también hice algunas viñetas de corte político, de caricatura política, adentro, y muy pronto estuvo naciendo ahí una historieta que yo ya tenía hecha en bocetos y que era “Pobre Diablo” y en el año 1980, en Enero, nace la sección “Love Story”, que hice yo, sección de humor político basada en sombras chinescas, sombras de siluetas y, este, esa también gustó mucho, esa serie y duró muchos años atravesando casi todos los gobiernos, hasta el de Ollanta Humala, ¿no?, le falta actualizarse con el actual. Cubre casi 40 años de historia de la política peruana a través de una historieta de caricatura política. Ahí en “Monos y Monadas” también hice otra cosa que nació ahí, porque, mira, nace “Pobre Diablo”, nace “Love Story”, y también nace “Los Publicherries”, que era una sección que yo tenía donde hacía avisos, anuncios, supuestamente publicitarios, por supuesto que gratuitos, y entonces, se me ocurrió esto de “Publicherry”. El primer “Publicherry” no se llamó así, se llamó un “Cherry de publicidad”, y luego la gente comenzó a recordarla como “Publicherry”, yo la tomé al toque la palabra y las siguientes columnas se llamaron “Publicherry”. La segunda se llamó “Cherry Publicidad”, y la tercera, cuarta, etc., “Publicherry”. Creo que fue Tonio Cisneros o uno de los que por lo menos les gustó mucho el término, y fue uno de los primeros en sintetizarlo, algo así, un “Publicherry”, porque “cherry” existía como jerga para significar varias cosas: en los años 60’s, cuando yo estaba en el colegio, fue en la primera mitad de los 60’s, un “cherry” era algo así como, podía ser un enamoramiento, o sea, “tengo un cherry”, “tengo un amor”, “tengo un enamoramiento”; después decían “tengo un cherry con el viejo de mi novia”, un “cherry” era un problema, un enojo, así nace, esto ocurre hacia el año 64 y 65 en que nace esta jerga, yo me acuerdo clarísimo, no existía antes, fueron los últimos años de colegio, si no fue el 64, lo más probable es que fue en el 65, que nace eso como jerga en el Perú. “Un cherry; tengo un cherry; ya, ya, mucho cherry” como mucho roche; así se peleaban, pero luego se fue especializando la palabra y en el

periodismo se decía “cherry” a una suerte de favor noticioso, o sea, si uno tenía un amigo, uno le hacía un “cherry”, en el sentido de tratarlo con cariño en una noticia, ¿no?. Decían “Oye a hazle un cherry a tal persona” “ya, ya”, y le hacía una nota favorable que dejaba bien a la persona, eso era un “cherry”, ¿no? Pero “cherry” era, era un “cherry” era algo de amistad; “Publicherry” era una publicidad gratuita. Martha Hildebrant le encantó el término y me dijo que lo incorporó a su diccionario, a su relación de peruanismos, ella se interesó por ese término y se alegró mucho de que se supiera quien lo hubiera creado, me dijo, que era yo, porque normalmente no se sabe quién es el creador de las palabras, surgen y, en el habla cotidiana es que se logra. Pues, yo no imaginé que iba a tener esta acogida, digamos, tan amigable, tan buena, el término “Publicherry”, ¿no?

EA: Ok. Eh, luego usted comenzó a hacer el personaje del “Cuy” en el Diario Marka, ¿correcto?

JA: Sí

EA: ¿Cómo fue el surgimiento del Cuy? ¿Cuál fue, por decir, la inspiración para crear al Cuy y a Humberto?

JA: Mira, el Cuy; yo estaba pensando, en el año 77, este, quería hacer un personaje que representara lo peruano y que fuera un animalito. Hasta ese punto yo no tenía personajes animales, solamente seres humanos, y, entonces, quería un animalito y estaba prohibidas, en ese momento, las publicaciones independientes; se publicaban los diarios que estaban controlados desde la oficina central de información, así se llamaba, la OCI, la oficina central de información, este, a cargo de los militares, había un general que era el jefe de la OCI, y de ahí controlaban, no digo que control, que fueran títeres, pero desde ahí se daban las líneas maestras de los mensajes, aunque claro cada director era independiente de dar su opinión y de encausar su periódico, pero desde la OCI se vigilaban varias cosas. Entonces, habían cerrado las publicaciones independientes y yo tenía, en ese momento, 27 años y yo quería hacer historietas, pero ¿Dónde las publicaría si no había revistas independientes? Entonces, pensé en algún periódico, y ya que lo político ocasiona tantos problemas, pensé “voy a hacer una historieta de humor blanco”, de un humor que no, este, que ofrezca flancos para ser censurada, ¿no?, y, eh, vamos a ver qué pasa. Yo quería hacer humor blanco porque lo único que había hecho hasta ese momento era humor político y me ha pasado a mí en mi proceso personal, varias veces,

que me fatiga el humor político, lo puedo hacer bien dos meses, tres meses y luego me harta, me revienta, o sea, yo no me considero un caricaturista político, aunque he hecho humor político, pero no me considero un caricaturista político; y, cuando me harta, ocurre que lo dejo, lo suelto, me peleo con el periódico por alguna razón y ¡ya!, descanso de las caricaturas, no quiero ver más a los políticos hasta que, después de un tiempo de limpieza, quiero volver a contar humor político. Bueno, en relación a este personaje, lo hice en unas de mis etapas en las que quería demostrarme a mí mismo que podía hacer humor más libre, cree al Cuy con esa intención. Y lo llevé a dos periódicos grandes y en los dos me rechazaron, en los dos me dijeron que no, con buenos modales o de manera más clara o menos clara, me dijeron que no; entonces, guardé al Cuy en un cajón de mi escritorio y seguí mi trabajo. Luego, en el año 79, dos años después, yo estaba como editor de la página de amenidades de la revista “La Calle”, que era un semanario, y un día ahí, yo difundía mucho el humor de otros artistas de la caricatura, del humor gráfico latinoamericano, pero se me habían acabado mis libros y ya no tenía alguien nuevo y me llamaban por teléfono ya pidiéndome la página, en esa época no había internet, o sea, uno no enviaba la página, tenía que llevarla armada ya, diagramada y todo y ahí pasaba a fotomecánica de frente, y no sabía que iba, y me llamaban, y, entonces, me acordé del Cuy. “Uy”, dije, “pongo eso”; entonces busqué como una desesperación, miedo de no encontrarlo y lo encontré, “ah, ¡qué bien!”, armé la página rapidito, le hice una presentación rapidísima, y la llevé rapidísimo también y se publicó, salió al día siguiente, ya estaba publicado y gustó mucho a la gente. A la gente le encantó, le sorprendió que yo no hiciera mis dibujos de humor político a veces tan graves, estos dibujos que publico, que edito en la revista “Ciudad de los Reyes”, ese es un humor más de claro-oscuro, mayor expresionismo en los rostros, una carga psicológica también, ¿no?, pero, en ese caso era un dibujo más ligero, el dibujo del Cuy, más ligero, y las 17 primeras secuencias habían sido hechas dos años atrás, pensando en esa coyuntura que, digamos, adversa a la libertad de expresión, en cambio en el 79, yo estaba en un suplemento, en una revista, perdón, una revista más política, más de izquierda, que era “La Calle”, y, entonces el Cuy cayó bien, pero un amigo periodista me dijo: “¿Qué haces publicando esas tonterías? Vuelve a lo anterior”; o sea, lo que a él le gustaba son dibujos más graves, más como de un compromiso mayor. Entonces, me impactó lo que él me dijo, entonces en la siguiente semana no lo puse al Cuy, sino otra cosa, y, para mi sorpresa, la gente comenzó a llamar por teléfono, al periódico, llegaron unas cartitas, y yo estaba feliz, reclamando al Cuy, y que les había gustado, una sola vez

había salido. Entonces, eh, a partir de ahí, el director me dijo: “Oye, vuelve con el Cuy, ha gustado, la gente lo está pidiendo”; entonces, seguí con el Cuy feliz, y siguió y siguió por varios números hasta que llegó un momento, por unas u otras razones, renuncié.

Estuve unos meses fuera de circulación, eso fue por Noviembre del 79, o por diciembre, quizás, y, en, creo que el 1 de Mayo de 1980, es el día del trabajador, creo que ese día nace el “Diario del Marka”, en el año 1980. Y el Cuy nace de otra manera ahí, el Cuy se ha convertido en tira cómica, ya no la secuencia de seis viñetas que tenía antes, sino una tira cómica, y Humberto, que antes era un ser humano, lo he convertido en perro.

Entonces, a partir de ahí, todos los personajes de la tira, todos, son animales: está el Cuy y su amigo el perro Humberto, después le pongo apellido, Humberto Perro se llama él, porque el Cuy se llama El Cuy, porque yo no sabía que nombre iba a tener, en el semanario La Calle no aparecía con un nombre, aparecía las tiras: Amenidades, decía “El cuy”, entonces, en el diario Marka, al convertirse en tira necesitaba un nombre y decía: “¿Qué nombre le pongo? Tener un nombre, ¿qué hago?”, y le digo al director: “¿Qué nombre le pongo?”, y me dice: “Ponle Cuy, simplemente”, “¿Cuy?”, “Sí, pues”, “Ah, pues”; le dije y le puse “Cuy” a mi personaje, no El Cuy, sino nació como Cuy, y al otro lado Juan: “Cuy, Juan”. Mira, a la gente le encantó: “El Cuy, El Cuy”, toda la gente, y se convierte no en Cuy, sino en El Cuy, es así como El Perú, o sea, el artículo es muy importante para este personaje, ¿no?

EA: Ok, este, en los personajes que creo son los más importantes de la tira, que son El Cuy, Humberto y Videchet, usted diría, usted se inspiró en algo de la realidad para crearlos, o sea, ¿cree que representan a algo o a alguien?

JA: Bueno en el caso del Cuy yo quería hacer algo que representara lo peruano, pero no me inspiraba en una persona que dijera “este es el Cuy”, no, no había nadie. Y en caso de Humberto, lo mismo, este, era un complemento del Cuy, un alter-ego, ¿no?, y era más bien un personaje silencioso, casi no hablaba y el Cuy, en cambio, era parlanchín. Se fueron perfilando sus características psicológicas, eso desde el comienzo, desde La Calle, ¿no?, del semanario La Calle, El Cuy era el impulsivo, emotivo, extrovertido, alharaco, mientras que Humberto era discreto, callado, muy inteligente, sereno, con control de sí mismo, o sea, muy distinto al Cuy. Pero mientras El Cuy era enamorado, a Humberto nunca se le veía enamorando a alguien hasta que cuando se le ve, Humberto se comporta como muy tímido, porque él sabe mucho de libros y de ideología y todo eso, pero no sabe de relación de amor, se vuelve loco ahí, y El Cuy tiene un recorrido

increíble porque es un aventado. El personaje de Videchet nace en la tira cómica, nace en el Marka, no nace en La Calle, en La Calle, Humberto es un hombre, pasa al Diario Marka y se convierte en perro, pero Videchet aparece pronto, y Videchet, su nombre mismo lo dice, se basa en los dos dictadores más caracterizados, más famosos, no sé si los dos más terribles porque es difícil, la competencia es difícil de cuál es más terrible, pero son dos grandes criminales, que son los generales Pinochet, presidente de Chile, y el general Rafael Videla que era presidente de Argentina, entonces combiné los nombres, Videchet. Y, eso, la rata es un fascista, es una rata fascista, era una rata, una ratita, enemigo del Cuy por antonomasia y es el fascismo encarnado. El Cuy qué encarna, El Cuy, políticamente, encarna una suerte de socialismo utópico, ¿no?; El Cuy no es, ahí en frío, que esté haciendo cálculos de cómo debe comportarse políticamente, El Cuy es impulsivo, pero El Cuy tiene sus ideales, El Cuy sueña con la justicia social, sueña con la justicia, con la libertad, que se puedan realizar, que se pueda construir una sociedad con esos valores, y Videchet es lo contrario. Videchet encarna al sistema de la forma, este, más horrible, ¿no? Nosotros vivimos en un sistema injusto, bueno, Videchet defiende esa injusticia, no le toca, no le afecta.

EA: Entonces, la, este, la esvástica y el bigotito de Hitler son para mostrar que él es el malo aquí y la muestra de un fascismo terrible.

JA: Así es. Exacto, eso son como los signos exteriores que anuncian quién es él, o sea, es un personaje que quiere dominar a los demás, demostrar que él se siente, pues, superior, por eso la esvástica, ¿no? Primero, Videchet, eso está en el libro “Hola, Cuy”, Videchet nace como un fascista que habla además como alemán, un nazi, pero amigos alemanes me hicieron notar esto que le parecía injusto, porque no todos los alemanes son nazis, pero eso era algo que había heredado de las películas norteamericanas, y, entonces, cuando ellos me reclamaron, lo encontré justo y al hacer el libro “El Cuy Tira”, donde se incorpora este libro “Hola, Cuy” como primer capítulo, ahí ya, esas tiras, las eliminé, ya no están y la razón es que ya me parecían políticamente incorrectas, así fue.

(Pausa)

EA: Lo que quisiera hablar en mi tesis es acerca del tema del terrorismo, usted, en cierta forma, ¿cómo sintió esa época?

JA: Bueno, eh, eso también se trata en la tira del Cuy ese tema. Para mí fue una época, 12 años, no, este, que comenzaron sin sentirlo tanto. A mí me había preocupado el fenómeno de Sendero antes de que en Lima se conociera Sendero; yo había sido director de la Escuela de Bellas Artes de Ayacucho y había visto el proceso, un cierto proceso, de Sendero en esos años, 74 y 75, y veía que tenían un discurso muy belicoso, ¿no? La izquierda entera, es verdad, que tenía así un discurso radical, de proclamación de la revolución, pero lo de Sendero iba con más rabia, creo yo, más odio y me parecían algo esquemáticos, así en su manera de plantear las cosas y, bueno, yo me detenía a leer sus pizarras. La universidad quedaba en el camino a la escuela que yo dirigía y, entonces, cuando vine a Lima y se lo pregunté a unos amigos de izquierda “Oye, ¿y Sendero, cómo lo ve usted?”, se rieron, me dijeron que no, que ese era un fenómeno circunscrito a la universidad de Huamanga, de Ayacucho, mientras que ellos, pues, dominaban sindicatos grandes, ¿no?, grandes empresas, fábricas y menospreciaron, menospreciaban, a Sendero como un peligro. Pasaron los años, y en el 78, desde el 78, algunos alumnos que yo había conocido en Ayacucho me visitaban en Lima y me contaban, con sonrisas, que los de Sendero decían que se estaban yendo a preparar en el campo para el inicio de la lucha armada, y se reían, nadie creía en ellos; así nació como algo (...). Y entonces como decía, había una mirada incrédula, despectiva de Sendero. Sin embargo, en 1980, efectivamente, ellos pasaron a la acción y, al principio, ese conjunto de la izquierda en Lima sonrió o no creyó o pensó que era algo aislado, pero los hechos continuaron. Yo creo que la sociedad entera tardó en reaccionar, no entendió, se les tomó como algo parcial, pequeño; ya había antecedentes a los cuales se vinculaban de guerrillas, ¿no?, en el año 65, Belaunde había tratado a los guerrilleros como abigeos, o sea, digamos, ridiculizando su existencia, les decía abigeos, o sea, eran ladrones de ganado; y en el caos de Sendero, no sé si alguien intentó lo mismo, pero se tenía esa mirada al principio, pero continuó y fue “in crescendo”. Entonces, cambio todo, y la izquierda fue cuestionada y comenzó a preocuparse; las reacciones eran diversas, por supuesto, dentro de la izquierda. Yo, personalmente, miraba este fenómeno, y lo miraba crecer y, honestamente, no me gustaba, eh, me iba enterando y no me gustaba la manera en que operaban, la manera en que mataban a gente, de izquierda también, ¿no?, y la manera tan ligera como iban cometiendo sus acciones militares y políticas. Y, comenzó a salir esto en la tira del Cuy también, comenzó a reflejarse desde los primeros 80's, pasa el año 82, 83 ya se pueden encontrar tiras que hablan de eso, no de manera tan directa porque la tira del Cuy no es un retrato, no es un noticiero político, no es un

noticiero exactamente, no es caricatura política, es una tira cómica; entonces, alude a eso desde su propio universo, pero hacía la mitad de la guerra, del conflicto, en el año 86, nace el diario “La Razón”, La Razón, que era propiedad de Gustavo Mohme, no tenía nada que ver con el pasquín de los últimos años que se llama La Razón también, ese más bien es fujimorista, no sé qué cosa es, pero no tiene ninguna relación con La Razón del año 86 que estaba dirigido por José María Salcedo, ¿no? Y ahí en La Razón, durante su existencia, que fue muy breve, duró un par de meses, algo así, se publicó a diario El Cuy, incluso los domingos, y ahí, de una manera más explícita, El Cuy, eh, habló de Sendero, de manera muy clara ¿no?, sin eh, ya sin eufemismos, sin figuras literarias. Entonces cree un personaje que se llamó Senderito, y que era un, no se sabía si era cuy o rata, porque solamente se le veían las orejas y estaba enfundada en un pasamontañas, no quería al Cuy tampoco, y, este, cree otro personaje que era La Muerte y que era una rata enfundada en su toga, ¿no?, y con una guadaña, y La Muerte tenía dos maridos que eran Senderito y Videchet, o sea los dos extremos; La Muerte estaba enamorada de los dos, pero decía “Que loca soy, estoy con estos dos hombres con los cuales me llevo muy bien, y me enamoro del Cuy también”, pero El Cuy no le hacía caso. Y creo que son simpáticas esas tiras cómicas que las encuentras también en el libro “El Cuy Tira”, del año 86, no recuerdo que capítulo es, pero ahí está.

EA: Ok.

JA: Ah, perdona, para terminar de redondear mi respuesta sobre tu pregunta, cómo sentía yo al terrorismo, cómo sentí esos años. Conforme avanzaron, los sentí con angustia, este, pensar en mis hijos, sobre todo en que estaban creciendo y no me gustaba nada este clima de inseguridad en que les tocó crecer. De, qué sé yo, se tumbaban torres, o estaban durmiendo y de pronto había una balacera en la calle, o sea, gente corriendo y balazos, bombas que apagaban la luz de pronto, todo el mundo con velas, los carros, cuando llevaba a mis hijos teníamos que ir serpenteando en la pista los obstáculos que había puesto la policía para hacer más segura su vigilancia, ¿no? Nada de eso me gustaba, pensaba en mis hijos, nos podía pasar cualquier cosa; y teníamos estado de emergencia permanente. Entonces, nunca se está preparado para la guerra, o por lo menos, no lo estábamos, sobre todo en una guerra en la cual no participábamos, pero me enteraba yo de las injusticias que cometían con los propios pueblos de la sierra y en las cuales se les afectaba, se les mataba, se abusaba de ellos desde las dos partes, desde Sendero y desde las fuerzas armadas. Había gente que le parecía natural esos abusos,

esas intimidaciones, esos ajusticiamientos, esas muertes para empujar a ese pueblo contra el otro, contra su rival, a los dos no les interesaba, creo, la vida, y por eso los hice como si estuvieran enamorados de la muerte, a los dos no les interesaba el destino del pueblo, el pueblo no era más que un accidente, al parecer, para ellos, ellos trataban de ganarle la guerra al otro y el pueblo al medio, pues, padecía, inocente, en la mayoría de los casos, el pueblo y así fue como se me presentaron esos años. El día que anunciaron que había caído Abimael, en el año 92, yo sentí un agradecimiento interior, muy grande; “¡qué bien!” dije, y tuve la certeza que a partir de ahí ya se acababa todo. Y tuve esa certeza porque sabía que Sendero era un movimiento completamente vertical, como una serpiente, le agarras la cabeza y el resto no hace nada, por su verticalismo; no había jefes que pudieran suceder a Abimael, felizmente para el pueblo, o sea, era tal el dominio unipersonal de ese hombre que todos se rendían ante él y le rendían pleitesía, había otros jefes, sí, pero todos abdicaban ante Abimael. Entonces, detenido a Abimael, todo ya estaba hecho, como efectivamente ocurrió, al poco tiempo fueron cayendo y después Abimael firmó el acuerdo de paz que le propuso Vladimiro Montesinos. Entonces, estaba muy claro, él era el partido ¿no?, el resto claro que existía, pero como, no sé, como huestes, soldados, simplemente disciplinados para recibir las ordenes y no para crearla, es un movimiento vertical, pues, sumamente vertical y autoritario. Esos rasgos han estado presentes a lo largo de la historia del Perú por siglos: en la época de los incas, en la época de las culturas pre-incas, en la época del virreinato, pues, sintonizaron bien con los españoles que también eran muy verticales; entonces hubo una sincronización de esa tendencia, ¿no?, antidemocrática por excelencia y crear democracia es difícil, es difícil. Entonces yo veo esos pastores evangélicos que hablan tienen un tono muy vertical e intimidatorio y autoritario, y la gente los sigue; entonces, crear esa democracia soñada en la cual cada ciudadano piense con su propia cabeza, discierna, participe, sigue siendo, lamentablemente, sigue siendo una utopía y El Cuy piensa que es justo luchar por esa utopía, yo pienso eso y entonces, este, mis personajes trabajan por eso.

EA: Ahora, yo me quisiera interesar en la historia de “Aventuras del Cuy en el siglo XXV” que, en esta historia, El Cuy y Humberto viajan al futuro, y, en ese futuro, conforme pasa la historia y Videchet es destituido por el personaje de Doña Rancia, el “movimiento humor + amor=liberación” se comienza a separar, esta separación, en

especial el personaje del Conejo y sus seguidores representan..., ¿eran una analogía a Sendero o era algo más general?

JA: Este, sabes que, en este momento, honestamente, tendría que releerlo. Sí, te digo con toda sinceridad. Hay referencias a Sendero, pero no significan Sendero, hay referencias a ese tipo de actitudes extremistas, pero no es una alusión directa. Yo no pretendo que esos sean los de Sendero, creo que la historieta tiene cosas más allá de Sendero, pero se inspira sí, o sea, toma sus elementos de la realidad, pero no la representa al pie de la letra.

EA: Sobre esto de tomar la realidad, usted cree que cuando el lector es de generaciones futuras vea sus viejas tiras, ¿cree que pueda captar la realidad peruana de su época, a menos en parte?

JA: ¿Quiénes?

EA: O sea, si, por ejemplo, un niño de ahora ve sus tiras de los 80's, ¿cree que pueda captar la sociedad, un poco de la realidad peruana de los 80's?

JA: Presumo que los niños y los jóvenes que leyesen estas historietas no sé si necesariamente pensarían en los 80's. Me gustaría que pensarán en las actitudes más allá incluso de los años 80's, o sea, que no tuvieran que remitirse a los 80's, sino que pensarán que esas actitudes son a las que importa criticar, tener claro de que trata y no seguirlas porque son adversas a la humanidad, me parece a mí, a la construcción de un mundo más justo y libre. Procupo yo fortalecer valores, a ver, que reflejen esa época, ciertamente es un dato histórico, pero yo aspiraría a que vaya más allá de esa época, porque creo que ese tipo de actitudes, lamentablemente, están más allá de esa época. De hecho la preceden y de hecho la trascienden; son actitudes que tienen el der humano y, pues, es importante el trabajo por la democracia y también que hayan obras de arte, tanto en el campo del teatro como la literatura, la música, el cine, y también de la historieta, que reflejen este tipo de valores y antivalores.

EA: Ok. Una última pregunta, ¿usted cree que en su trayectoria, entre los 70's y 80's, usted cree que hubo algún cambio en su estilo o en el mensaje que transmitía?

JA: ¿Entre qué años?

EA: Entre su traspaso de Pobre Diablo al Cuy, ¿cree que sintió un cambio respecto a cómo..., en su estilo, su mensaje?

JA: Mira, yo tengo varios universos: un universo es El Cuy y Pobre Diablo es otro, las diversas líneas de Pobre Diablo, La Araña No es otro, y Luchín González es otro, Túpac Amaru, Panco Yunque; cada obra mía tiene su propio universo. Sin embargo, creo yo que hay coherencia en el mensaje de todas ellas, que el mensaje es el mismo, ¿no?, aunque los caracteres de los personajes de cada una de esas historietas sean distintos. En el caso de Pobre Diablo, es una obra más subjetiva, está planteada en términos más subjetivos, a veces incluso oníricos y otras veces muy reales, muy explícitos en su alusión a la realidad y en Pobre Diablo también hay alusiones a Sendero también. Por ejemplo, en el personaje de “Orateman”, ¿no?, muy claro, alcánzame (el libro), esta, este es Orateman y entonces mira en las últimas, por ejemplo en esta: “La luz de los semáforos es roja y el cielo de la noche violeta- es Orateman el que observa- diviértanse coloreando esta página, y el violeta palidece a lo largo de las hileras de poste de luz blanca-está pasando el carro- y los postes se elevan hasta las estrellas, pero la gente dice que en el cielo de Lima no hay estrellas, la gente no se emociona si no es con la luz de las estrellas y mira ansiosa a una luna paliducha. Cuando hay luz roja, ámbar, verde como la mente, blanca intensa como la de 110 semáforos y mil postes, y avisos pentagonales solitarios, Petroperú, se ve un microbús en el cual está viajando, un microbús de colores arbitrarios. Señores pasajeros nos acercamos a Villa El Salvador, en breves minutos pasaremos la estación de Los Ícaros e ingresaremos en el primer sector, nuestra velocidad aproximada será de 20km/h, hecho Ferril Vilcatoma y su asistente el corporador Rayito esperan que el viaje haya sido de su agrado y esperan verles nuevamente a bordo. Fue en aquel momento cuando “Tú, no te muevas”- un tipo con su pasamontaña- “Yo”-ese es Orateman- “está bien, no me voy, ¿qué hay?”, “Grita: ¡viva la lucha armada!”, para comodidad de los lectores hemos ajustado, perdón, eliminado a los otros pasajeros, “Ah sí”-le dice Orateman-“¿y luego qué?, ¿me vendes folletos, por lo menos dí qué hago, pues compañero, una canción, un poema, algo, ¿no has visto a los Niños de Dios, y qué de los Mormones, y qué de impacto evangélico?” Oye, esa gente se las trae, ¿no?, te invaden así como si nada su verdad, ¿cuándo aprenderán a tratarse con la gente como iguales?, ¿no te parece una agresión poco política?- la cartela final- ¿Sabe el imbécil de Orateman que se está jugando la vida? ¿En qué mundo vive este hombre? ¿Cree usted que está en lo correcto? ¿Qué hubiese hecho usted en su lugar? ¿Se ha fijado en la luz de los semáforos? Continuará”.

Entonces, hay una alusión, en una historieta tan libre, pero hay una alusión a una actitud de, a una actitud invasiva, que no te respeta en lo que es tu libertad de opción, sino que

te impone cosas porque así era Sendero “¡Viva la lucha armada!” y todo tenían que gritar o los mataban. Cuando entrabas a los pueblos en provincia, sobre todo.

EA: Se me olvidó preguntarle, ¿cómo diría usted cuál es su posición con la ideología de izquierda?

JA: Depende. No hay una exposición de ideología de izquierda, sino muchas. Yo nunca pertencí a ningún partido, pero el ser hombre de izquierda era rotundo, era claro. Mis convicciones eran de izquierda porque yo tengo, y desde entonces tenía, una mirada de la sociedad que corresponde a un hombre de izquierda: la sociedad es injusta, la sociedad tiene profundos desequilibrios, existe una clase dominante y mayorías dominadas, para lograr cambios tenemos que hacerlos. Antes se pensaba la lucha armada como el camino, yo creo que no necesariamente es por ahí, y que tenemos que trabajar en diversos campos en los cuales podamos sembrar conciencia en la gente para hacerse más gente, cada vez más libre, más libre de prejuicios, libre de discriminaciones, libre de temores, libre de complejos. Tenemos que trabajar en eso, cada uno debe trabajar en sí mismo y también con las otras personas de la comunidad. Yo no pertenecía a ningún partido, pero mi ser de izquierda estaba muy claro. Y yo, ¿por qué no pertenecía a un partido?, porque me invitaron varias veces, y agradecí, pero no acepté, porque entendía que ser militante en un partido me obligaba a cumplir las normas de ese partido y yo podría estar en desacuerdo; yo tenía mis propios compromisos, yo podría no darme la gana de hacer lo que el partido me pide, sino estar haciendo yo mis propias historietas, ningún partido me va a pedir que haga Pobre Diablo. El partido tiene un entendimiento de la realidad y un orden, unas prioridades que pueden no ser las mías. Entonces yo preferí hacerlo a mi manera y me sentía parte, sí, del Movimiento Popular. En esos términos, me comprendí a mí mismo, no como un miembro de un partido, sino de un frente más grande que era el Movimiento Popular en el cual había movimientos políticos, había partidos, pero también había movimientos sociales, como las señoras del Vaso de Leche, las personas que organizaban los comedores populares y diversas gentes así en varias formas de nuclearse que tiene la gente, y también individuales, personales. A mí me interesa enormemente la persona, el individuo también, no opongo al individuo frente a la masa, frente al conjunto, a lo colectivo, no me parece que tenga que estar enfrentados, sino que uno se realiza dentro del colectivo, dentro de la sociedad, y esa fue mi manera de relacionarme con la izquierda. Me ocasionó e algunos momentos problemas, hubo tensiones porque hay, a

veces, dirigentes que no aceptan esa libertad. En una oportunidad, en mis primeros años, me acuerdo una vez que me llamó Ricardo Letts, que era un dirigente, digamos, connotado de la izquierda, de un partido de la izquierda, y él me pidió que, para intervenir un dibujo mío en la revista Marka y yo le dije que no estaba de acuerdo, y él me dijo “Pero es que ahí no hay nada en esa parte, yo voy a poner un texto ahí”, “Pero ese es mi dibujo”, “No, en esa parte no voy a interrumpir el texto ni voy a cortar la cara a nadie, va ser en una parte donde no hay gente”, le digo: “Para ti no hay nada ahí, para mí es muy importante lo que hay, ahí donde tu vez atmosfera, sombras solamente y para ti es nada, para mí es importante eso para darle una carga expresiva al dibujo. Para ti eso es nada, eso es vacío, ese es un fondo, para mí no es un fondo, para mí es un personaje también, la atmosfera, parte del dibujo.”. Él no entendía y yo no quería entender tampoco sus razones políticas; entonces, como él no podía imponerme, entonces él me dijo: “Eso no puede ser, tú estás contra la dirección”, “Yo me dirijo a mí mismo”, le dije, entonces me dijo, algo así como “es una actitud pequeño-burguesa”, y yo me reí “Bueno seré pequeño-burgués”. Vivíamos una época de etiquetas, entonces, ser etiquetado, la gente temía mucho ser los comprometidos en términos políticos, le temían mucho a las etiquetas y había todo un chantaje de recibir unas etiquetas, de ser etiquetado y que te claven ese apelativo “pequeño burgués”, ¡uy!, era algo que te degradaba, te descalificaba, no eras un revolucionario, eras un pequeño burgués no más, ¿no? En el caso de Sendero, la descalificación era “revisionista”, ¿no?, “¡abajo el revisionismo!” porque ser un revisionista era ser un criminal ahí; disparate me parece a mí, ser revisionista debe haber sido muy interesante, atreverse a revisar las cosas. En la izquierda encontré otro término con el que se me acusó también, tenía actitudes “diversionistas”, a mí me dio risa, pero claro, con diversionismo se quería aludir a “dispersar” la verdad, a llevarla a otro terreno, no de diversión, diversionismo tiene que ver con diverso, me parece, más que con diversión, tiene que ver con diversidad, un diversionista es alguien que se abre a otros campos y no al campo que a ellos les interesa como prioritario, y, por lo tanto, como ese es el prioritario, todo lo demás resulta secundario. Yo no estaba de acuerdo con eso, con esa manera de pensar y así.

EA: Creo que estas son todas mis preguntas.

JA: Ah, muy bien

○ 18/4/2018

Elizabeth Alania: Como es el protocolo, le pido permiso para usar los contenidos de esta entrevista en mi tesis.

Juan Acevedo: Como no.

EA: Ok. Para empezar, yo quisiera hablar de los personajes secundarios, que, cuando he revisado las tiras, parece que toman importancia cuando llega Senderito. En este caso me refiero al personaje de Anita. Anita era la hijita del Cuy; ¿ella representa algo?, porque a lo largo de la tira se ve que ella es la más política de los hijos del Cuy.

JA: Es una cuestión de carácter que le di como su hija, la única hija que tiene, ¿no?, porque los demás son hijos, machos, en el caso de ella, ella es la única mujercita y es más enfática, admira a su papá; pero también tiene iniciativas. En lo que recuerdo, ella quiso organizar el “Movimiento Niñista” para poder luchar por los derechos del niño, sobretodo de su libertad, entonces es una niña que tenía esa vocación, también, ciertamente, por hacer política, pero es una criatura en esa etapa. Y después, cuando creo al personaje de Senderito; antes había algunos personajes, de personajes que se habían rebelado contra el Cuy, por ejemplo, había un, no recuerdo el nombre ahora, había un movimiento de estos cuycitos que han hecho (...) del Cuy, que son más radicales que él. Recuerdo que con eso quería yo representar al conjunto de esos movimientos dentro de la izquierda que cuestionaban a Izquierda Unida; siempre es así, es normal que surjan movimientos más radicales y que exigen más a quien es más centrado, moderado, pero cuando surge Senderito, ese ya no es un partido simplemente radical, sino que es un movimiento que ha tomado las armas. Entonces a la hija del Cuy le entusiasma, no Senderito en sí mismo, sino que ella comienza cuestionando a su papá, pidiéndole más acción, y eso es lo que pasaba con el Cuy, con IU también, que estaba a veces como pasmada frente a lo que ocurría, no llegaba ninguna canción definida y, entonces, me imaginaba yo a nuevas generaciones, que no eran senderistas, sino que le pedían a IU, a la izquierda legal, una mayor definición. Y esto fue lo que pasó con Anita cuando, luego de cuestionar, exigir a su padre mayores definiciones en la práctica para hacer la revolución, que es eso lo que el padre mismo había estado pregonando, pero que no hacía; entonces ella, no se llega a ver, creo, simplemente se va con Senderito.

EA: Sí. Hay unas tiras en que ponen que se enamoró de él, acepta todo lo que viene con él y termina con ella siendo capturada, pero luego ella reaparece. (...). Aquí es cuando le piden los nombres de quienes no son leales a la izquierda.

JA: A ver. Comienza con una discusión entre Cuy y Humberto, en que Humberto habla de que en la izquierda hay gente que procurándose símbolos de estatus, dice, y que llevan una vida ostentosa, y cuestiona Humberto si son revolucionarios o los mismos del sistema que dicen combatir. Entonces, el propio Cuy y todos los demás gritan que diga nombres; entonces, ahí Senderito lo cuadra a Humberto y le dice que diga esos nombres de esa gente que tiene dobleces, entonces Humberto dice “¿Para matarlos?”, y el otro le dice que para él es una cosa de consecuencia, matarlos. “¡Viva la lucha armada!”, dice y Anita dice “¡Qué viva!”, enamorada, ciertamente. Enamorada de la acción, diría yo, Anita lo que quería era acción.

EA: Es como el caso de los chicos universitarios que aceptaron las ideas de Sendero, que a pesar del medio, el fin valía la pena.

JA: Yo diría que una actitud juvenil, a menudo, es la de buscar acción. Los jóvenes buscan acción, tienden a la acción, no necesariamente a la reflexión. Con esto no quiero caer en estereotipos, pues no digo que esto sea de una manera cerrada, pero hay una tendencia, ciertamente, que la juventud es acción, eso viene de ser juvenil, es casi biológico. Hay una tendencia a la acción, esto hace que, si no hay Sendero, hay otras tantas maneras de dar esa acción, se da en el pandillaje, se da en los deportes, se da en un conjunto de cosas, o sea, ser joven tiende a la acción y, entonces, cuando había Sendero, esa era una, digamos, opción para alguna gente de un sector de la juventud se sintió tentada a participar de ese tipo de actitudes, de movimiento. Y eso a mí me parece que es en general en tanto a la actitud de los jóvenes; siempre los jóvenes los primeros que van a la guerra, no van los viejos. Son los jóvenes los que van primero a la guerra y eso lo saben los que están interesados en ella; entonces esa tendencia a la acción, a veces irracional, (...) puede llevar a impulsos fanáticos también o a lo contrario, actitudes idealistas, actitudes impulsadas por ideales; pero lo que manda en la base es el impulso a la acción.

EA: No sé si se acuerda, pero esta aventura de Anita termina con ella siendo apresada y luego no se vuelve a saber que pasó, con la implicación de que murió, pero en las

últimas tiras de este libro la tira regresa. ¿Tenía planeado hacerla regresar o fue algo que vino después?

JA: No. Solo que me divierte volver a verlo porque yo me he olvidado de muchas tiras porque son más de mil tiras y además hechas hace tantos años, que no recuerdo el detalle que cuando lo leo me divierto viendo por un lado, recuerdo la época y por otro recuerdo las ideas, las ocurrencias. Acá Humberto se queda solo y recibe un papel diciendo que no es firme (...), y luego esto se interrumpe. Esto era la guerra psicológica, dice es Tajo quien ha fabricado estos volantes falsos. Y Tajo representa al Lumpen, Tajo es un aliado de Videchet, es el Lumpen de las ciudades, pero esta secuencia, esta tendencia que está tomando la tira, que ciertamente está reflejando lo que ocurría en la realidad, esto es interrumpido por esta tira: aquí comienza una secuencia distinta y esto tiene que ver con lo que ocurrió en Uchurahay. Entonces, ¿qué pasó en la realidad?: yo me fui a hacer un taller de historietas al Cuzco, y (...) estaba haciendo el taller, y yo había dejado tiras en Lima adelantadas para cubrir mi viaje, entonces, mientras yo estaba en el Cuzco no tendría problemas con las tiras y me olvidaba de ellas, de tener que hacerlas cada día. Pero, no tenía previsto que iba a ocurrir una sorpresa como esta, lo de Uchurahay donde murieron amigos míos, periodistas, compañeros de trabajo. Entonces, en esas tiras, que nunca se llegaron a publicar, que yo había dejado adelantadas, yo reparaba en cómo los policías también eran asesinados y también había un aspecto humano, naturalmente (...). En esas tiras yo estaba sacando la cara por la policía, no como institución, sino por seres humanos que padecían muchas veces estos crímenes, pero, ante ese suceso, yo tuve que volver corriendo de Cuzco e hice estas tiras, que brotaron así con mucha inmediatez, y en ello se enfoca en lo grave e inmenso y en esta tira termina con el Cuy diciendo “Mira que arcoíris” y en el cielo, a manera de arcoíris, se ven los nombres de las víctimas de Uchurahay. Comienzo con Piniela que era redactor, Pedro Sánchez que era fotógrafo del Marka (...) a los otros periodistas no los llegué a conocer personalmente (...); y la respuesta que da Humberto es “¡Dios, nuestra sangre!”, y luego se ve que el arcoíris se abre y comienzan a llegar ríos de sangre y entonces alguien viene y le avisa al Cuy, creo que su hijo, Chutito, le avisa algo y el Cuy dice “Humberto, no lo va a creer. Tajo dice que yo soy el culpable de la gente que él mata en Ayacucho”. Claro, Tajo está practicando también lo que es la guerra sucia.

EA: Sobre Tajo, que hay de los otros, por así decirlo, secuaces, que siguen a Videchet, Doña Rancia y Dr. Chanco, ¿qué puede decir de ellos? Ellos también representan otro tipo de gente que se beneficia con Videchet.

JA: Doña Rancia viene a ser la representación del sector aristocrático, de mayor alcurnia, no es una militar, es una mujer conservadora, se ve por su traje, que viste al estilo del siglo XIX y sus ideas, es un personaje de derecha conservadora, derecha rancia, reaccionaria. En cambio el Dr. Chanco viene a representar a la burguesía, a los sectores más modernos; Doña Rancia podríamos relacionarla a la vieja oligarquía, en cambio, no así el Dr. Chanco, es un chancho, es casi más inocente que Rancia. Es un hombre que ha hecho plata y sí tiene interés complaciendo, pero es un sentido distinto, un aspecto de la derecha. Es un capitalista más moderno y Tajo es el Lumpen, el sector desplazado, delincencial, que no cree en nadie, sus valores están de cabeza, no le importa nada con tal de ganarse algo, como se decía. Y aquí en esta tira se ve porque el Cuy dice “Hay que ser cínico o muy bruto; Tajo mata inocentes y le echa la culpa a otros inocentes”, le echa la culpa a él que no tiene nada que ver; entonces Rancia dice “El capitán Tajo cuenta con mi apoyo. Es un soldado gallardo que sabe cumplir con su deber”, y el Dr. Chanco dice “Oye, creo que la vieja se rayó”, porque él sabe que no es así, que no es un soldado gallardo, que es un delincuente, y Videchet le dice “Déjala. Que siga, que siga” porque él se divierte con eso, no le importa. Ahora, creo que había más tiras.

EA: Están más adelante, se retoma luego de la etapa de Humberto como candidato.

JA: Sí, a veces se interrumpía la realidad con una elección.

EA: Humberto y el Cuy representan lados diferentes de la izquierda, ¿cierto?

JA: (...) Estas deben ser las tiras de las elecciones en las que ganó Barrantes. El Cuy abiertamente se pone como de Izquierda Unida, y ellos son los candidatos; está haciendo una paráfrasis entre la realidad y el mundo de ellos, pero ya cuando pongo a Barrantes eso ya es algo excepcional, la tira ya no es, sale de su universo para acatar la realidad, para pasar al terreno de la caricatura dura. Recuerdo, fue una semana excepcional, me parece, en la que dibujé a Barrantes y hago propaganda por IU abiertamente; y que me costó: tuvo varios costos, por un lado, unos que pudieron ser agradables, la gente de IU se identificaban con el Cuy y lo tomaron como un símbolo, y esto ocurrió a nivel de las bases, no hablo de las dirigencias, sino de las bases. En más

de un mitin, yo veía como dibujaban al Cuy y lo llevaban consigo, la gente sentía una identificación con el personaje; pero también tuvo unos costos no agradables para mí que fue el cierrapuertas que me tocó vivir cuando me fui del Diario del Marka ya que nadie aceptaba al Cuy porque lo identificaban, no solamente con IU, sino con la izquierda en general y entonces no querían a este personaje en sus páginas y yo quería que el personaje continúe viviendo porque yo aspiraba a que el Cuy se convirtiera en una historieta de todos los peruanos, pero al haberlo identificado, en un momento, con IU, le costó al Cuy, le pasó factura la realidad, la sociedad y otra gente.

EA: Hablando del Marka, en mi investigación de fuentes, encontré un artículo, no recuerdo el autor, que acusa al Diario del Marka de simpatizar con Sendero. Luego, cuando traté de conseguir un libro acerca de la historia del diario, dijeron que nadie lo vendería por la aparente mala fama que el Marka tiene con la gente. ¿Cuál era la ideología del Marka?

JA: Marka no apoyó a Sendero en sus primeros años. Yo puedo decir cómo nace el diario porque yo estaba trabajando en la revista Marka, que fue anterior. La revista Marka nació en 1975, y sufrió una primera clausura por el gobierno de Velasco que estaba ya en sus finales, pero clausuró a Marka, no la aguantó porque le pareció que era muy de izquierda. Entonces, clausuraron Marka y deportaron a sus directivos y periodistas principales a México, creo que fue esa deportación. (...), luego en agosto fue el golpe de Morales Bermúdez, y vuelven a darle el permiso a Marka para que aparezca; creo que ese fue un gesto para decir que había un espíritu más democrático, de que habían superado a Velasco que se había pronunciado en gestos de autoritarismo y dictadura, peor al final se decaía el régimen y estaban muy desesperados. Y Morales Bermúdez da el golpe y tiene esos gestos con la sociedad y luego vuelven a clausurar Marka, tampoco la aguantan. Yo todavía no estaba en Marka, en ninguno de estos periodos y, en el año 77, me invitan para que haga la contraportada de la revista Marka, que haga un dibujo, y me dirían el tema a que estaría dedicada la revista y que querían que de ese tema se tratara el dibujo. El tema era la televisión a colores que estaba llegando al Perú; ciertamente, los tiempos son otros y ahora da risa que la izquierda se hiciera tantos problemas por la llegada del televisor a color, pero se hacía, y entonces, yo recuerdo el dibujo que hice, que está en el libro “Ciudad de los reyes” y que es un dibujo en blanco y negro, a plumilla, un dibujo muy cuidadoso: el hogar, una casa de esteras y ahí se ven al marido, a la mujer y a los hijos, todos mirando un televisor de

cuya pantalla brota todo el color, una escena muy de la sociedad de consumo. No le puse ningún texto, simplemente está contraposición entre el mundo blanco y negro en que vivían y de esta televisor de la que brotaba un mundo a todo color, ese contraste. Ese fue mi dibujo y lo recuerdo bien porque dio pie a una primera disputa: (...), en ese momento, nadie me publicaba, me llaman y dicen que “Ricardo Letts está en desacuerdo con el dibujo y quiere poner un texto en tu composición”; yo dije “No, no puede ser” (...). Yo no lo conocía a Ricardo y me dijo por teléfono que no me preocupara, que él iba a poner, primero un texto en inglés seguido por su traducción al español- eso me parecía muy estrambótico (...) y no entendía el por qué- así me dijo y dijo que encima del televisor no había nada que lesionara la idea y que ahí iba a poner ese texto. Y yo le dije “Perdón, pero dentro del dibujo, todo está ocupado. Y ahí donde no ves nada, para mí es importante. Está no solamente labrado con plumilla, para darle una atmósfera al dibujo, sino que es parte de la composición; aun si no hubiera dibujado nada, para mí ese espacio vacío sería muy importante y yo no admito que vaya ahí ningún texto”, sea el texto que sea. Entonces, tuvimos una discusión y al ver que no me sometía, le tuve que decir que si él hacía eso, me acusó de ser un artista individualista y pequeño-burgués que no seguía la dirección de la revista, no era director, pero pertenecía al directorio. Entonces, solté una carcajada y le dije que “puede acusarme de individualista y pequeño-burgués, lo acepto, pero no acepto que se meta con mi dibujo y si lo hace me verá obligado a presentar mi carta de renuncia y publicarla en los otros periódicos porque esto era un atentado contra mi dibujo”; y entonces, discutimos un rato más, y publicaron el dibujo sin intervenirlo, pero él se las ingenió para poner la parte en la parte baja del dibujo, no dentro del dibujo, puso su texto que creo que nadie se dio cuenta, nadie leyó, nadie recuerda eso y el dibujo mantuvo su integridad, su dimensión. Ese fue mi debut en la revista Marka, eso fue en octubre del 77 (...), entonces, seguí colaborando cada semana, mis dibujos salían en la contraportada, luego en el reverso de la portada. Y se produjo para mí algo nuevo, que yo no había vivido: había mucha aceptación de mis dibujos en los sindicatos públicos que compraban Marka y comenzaron a usar mis dibujos en volantes que no tenían que ver con el dibujo, volantes con reclamos del sindicato y ponían mi dibujo en el reverso. Entonces, había una resonancia en mi dibujo; y luego fue publicado por la revista “Alternativa” que dirigía García Márquez en Colombia y también por la revista “Contragolpe” en Ecuador. Entonces, lo que yo hacía aquí comenzaba a tener un eco en las revistas, podrían ser parientes de la revista Marka, es decir, tenían una tendencia de izquierda y cultural

contestataria. Luego, (...) mis dibujos no eran caricatura política, sino eran temas sociales, no caricaturizaban a una persona, y entonces, me pidieron si podía hacer una, pero yo no quería porque no quería ser caricaturista, sino quería ser humorista gráfico social, pero por ahí pasó el tiempo y sí caí en la tentación y comencé a hacer a algunos personajes (...), pero de manera que no era la caricatura política como se entiende, sino me cuidaba que, aunque estuviese representado, el dibujo pudiera trascender la coyuntura, que el dibujo tuviera una profundidad social, una significación social.(...).

Así estaba yo en la revista Marka. El 79 el director, Jorge Flores me llamó para que participara en una huelga de hambre porque la revista había sido nuevamente clausurada y ante la clausura del Marka, que ya era su tercera clausura, ellos ya tenían autorización para una nueva publicación, (...), que era el semanario “La Calle”. Entonces, comencé a dibujar en La Calle y ahí fue en donde nació El Cuy, pero El Cuy fue posterior. En la huelga de hambre, en abril del 79, quería participar porque tendía a la acción, era joven, y quería hacer algo distinto; también, cuando era joven tenía esa tendencia a la irresponsabilidad, me ganaba la emoción; por eso digo que esa irresponsabilidad podría ponerse entre comillas porque era hacerse responsable con las ideas que uno tenía; así si la revista en la que yo trabajaba estaba clausurada y hacíamos una huelga para exigirle al gobierno militar que vuelva a autorizar la publicación de las revistas independientes, (...), es decir, publicaciones de derecha, centro-derecha, liberales y revistas más radicales que Marka cuyos representantes estaban en la huelga de hambre. La huelga de hambre duró 8 días en la Federación de Periodistas del Perú, y ganamos: aceptaron reponer, pero no tan fácilmente, se haría por etapas, autorizando a las publicaciones (en el último día llegaron periodistas alemanes para cubrir la visita de (...); congresista Pedro Cáceres expresa su solarización con la huelga). Entonces, vuelven las revistas, y luego (...), el caso es que en el verano del 80 me invitan a participar en el Diario del Marka que está por existir, todavía no existía, me dicen “Mira Juan, esto no se debe propagar, pero vamos a tener un diario y va a ser el único diario de la izquierda en toda América Latina. Queremos que hagas una tira diaria”. El Cuy ya había renunciado al semanario La Calle y me pareció una idea maravillosa que El Cuy saliera diariamente en una tira cómica, que era otro formato, en La Calle, salía como una secuencia de 6 viñetas. Entonces, el Diario del Marka nace y El Cuy como tira nace también ahí, ya existía el personaje publicado, pero ahora como tira. Entonces, el Diario del Marka estaba dividido en tres sectores: su directorio, un sector era de los dueños que habían puesto el capital para que existiera la revista, los socios capitalistas, eran los de la

empresa “Runamarca”, la misma empresa que sacó la revista Marka y La Calle; otro sector estaría representado por los partidos políticos que habían puesto capitales para que existiera el diario, con los que se había comprado la imprenta (...), y estos partidos eran los que constituían Izquierda Unida (...), entre esos partidos habían tendencias distintas (Vanguardia Revolucionario, Partido Comunista Peruano, Patria Roja, Partido Socialista Peruano, etc.). Yo no era militante, así que yo no conocía desde adentro a ninguna de las organizaciones, pero sabía que existían; y el tercer sector estaba conformado por el Sindicato de Trabajadores del Diario del Marka, y ese era personal de base, podría haber gente que pertenecía a los partidos como gente que no pertenecía a ningún partido, independientes, entre los cuales estaba yo; luego pasé al rubro de colaborador. Entonces, se crea el SUTER, Sindicato Único de Trabajadores de la Empresa Runamarca, y eran esos tres sectores que conformaban el directorio del Diario del Marka. Los partidos no se solidarizaban con Sendero Luminoso, si alguno pudo tener consideraciones, probablemente, pero ninguno de ellos se pegó a Sendero, ni en ese momento ni después y Sendero los detestaba, como se probó después cuando Sendero mata gente de la izquierda. Entonces, tenían actitudes distintas, lo que pasa es que desde la derecha había un interés por fusionarlos a todos como lo mismo y en vender la idea de que la izquierda apoyaba a Sendero Luminoso, pero era algo muy distinto, IU era algo muy distinto, tan distinto que Sendero asesinó a varios dirigentes de IU, no solo en Lima, sino también en provincia para poder tomar sus espacios. Pero sí recuerdo, años después, hubo un artículo de Ricardo Letts en el cual consideraba una posibilidad, para él, en su cabeza, una propuesta, una idea de él, solo de él, hablaba de una trenza en la que estaban Sendero, IU y el MRTA, fue por el 87, cuando el diario no existía, pero me lo podrían refutar: ya no existía como el Diario del Marka, solo como El Diario; eso ocurre cuando yo ya no estaba, Sendero toma el diario, lo primero que hacen es quitar el nombre Marka porque el nombre le pertenecía a la Empresa Runamarca, eso era un asunto legal también. Sendero toma en realidad el periódico, así que se vuelve solo “El Diario”. Yo renuncio a comienzos del año 84 cuando se da un golpe dentro del diario, cada cierto tiempo había estos golpes porque tenían que ver con los cambios que ocurrían dentro de IU, cambios en la correlación de fuerzas, a veces podía tener más poder dentro del diario un sector y después otro sector, no los del directorio, hablo de los partidos (...). Derrocaban al que era director y al día siguiente, amanecía y había nuevo director, entonces, recuerdo que en uno de estos cambios, el director fue Ricardo Letts y, entonces, uno de los cambios que hicieron fue meterse con

el suplemento cultural “El Caballo Rojo”, que salía los días domingo y todos opinaban que era el mejor suplemento cultural de todos los periódicos, lo dirigía Antonio Cisneros, el poeta, que tampoco era parte de un partido político, y era un suplemento interesante que no le gustaba a la gente de algunos partidos, no les gustaba por ser muy intelectual muy aburguesado probablemente, más sofisticado. Y en este cambio que hizo Ricardo fue sacar a Cisneros y poner a Leoncio Bueno como director del suplemento El Caballo Rojo. Al ver eso, me sentí contrariado, era amigo de los dos (...), pero el asunto no era la amistad, el asunto es que a mí me pareció indebido ese cambio, ese golpe, indebido por haber sacado al fundador del suplemento que había sobrevivido a todas las crisis, respetando su autonomía, pero Ricardo intervino esa autonomía y renuncié. Estaba harto de todos estos golpes y mini-golpes y todas estas tensiones que había en el diario porque uno entraba ahí y había mucho odio entre partidos, no se podía hablar con alguien de un partido sin que te odien los de otro; había entrado un momento de decadencia en el Diario del Marka que se encarnan en estos cambios. Entonces, presento mi carta de renuncia, que la publicaron, con algo de tardanza, y recuerdo que fui a dársela personalmente a Ricardo Letts, que supo que traía mi carta de renuncia; en mi carta doné al sindicato los sueldos que me adeudaban, el diario estaba en crisis y ya no podía pagar a los trabajadores, o les pagaba de apuchitos. Eso ocurrió en el 84, la entrada de Sendero fue por el 85(...), definitivamente, yo ya no estaba.

EA: Ok. Una pregunta, (...) usted cómo definiría que es la revolución, la que tanto se habla en la tira; ¿para usted, qué es?

JA: Mira, la revolución más cercana que yo conocí, en cuanto a lo que podríamos decir socialismo realmente existente, porque una cosa es el socialismo utópico, el que uno puede tener en su cabeza como lo justo, un socialismo en el que se respete la libertad y que se haga justicia. Si me dices ¿cómo se haría esa revolución?, yo te puedo decir (...) un movimiento, una situación, un estado de cosas en donde se lograra la justicia social y la libertad personal, que no tuvieran reñidas entre sí ni que una se utilice para socavar a la otra. Esa es la revolución a la cual yo sueño y aspiro todavía y ojala aspirásemos muchos. Justicia social porque no la hay en nuestro país y libertad personal porque es esencial para la humanidad; de lo que se acusaba a los regímenes socialistas era que las libertades personales estaban cercenadas; que podría haber logrado algunos avances en la justicia social, pero no así en las libertades individuales. En la reflexión teológica, en

la teología de la liberación me refiero, no puede existir una sin la otra, no se puede hablar de justicia social si no hay libertades individuales, y cómo hablar de la libertad individual si no hay justicia social; sin justicia social estamos partiendo de una situación de desigualdad que hace imposible la libertad. Son como dos caras de una página: rompes una y estás rompiendo la otra también.

EA: Mucha gente, incluso está en el diccionario, considera que la violencia es un elemento que va de la mano de la revolución. ¿Usted cree eso; que la revolución solo se llama revolución si viene con violencia?

JA: Yo no creo en eso. No creo en esa frase de Mao que dice que “la revolución solo nace de la boca del fúsil”, yo no creo en eso. Yo creo que la revolución nace de la conciencia, no del fúsil. Pero claro, en el uso cotidiano, se puede decir que se le llama revolución a actos de toma de poder mediante la violencia (...), pero no es la revolución profunda de las estructuras sociales; por otro lado, se podría decir que un cambio de tal profundidad va a requerir violencia, pero no que van a ponerla los que generan esos cambios, sino los que se resisten a esos cambios. Entonces, va a ser necesario el uso de la fuerza para ganar, esa acción, eso es un asunto histórico. Yo no creo que una revolución como en la que yo creo pase por la violencia; si analizo las revoluciones en el mundo, sí todas necesitaron de una guerra para derrocar a la clase a la que ese momento estaba ejerciendo su dominación, su hegemonía que ciertamente no se va ir por las buenas a su casa porque hay intereses que lo van a defender hasta con las uñas. Puedo entender que son acciones inherentes a la acción misma al derrocamiento de un grupo de poder, o de una clase por otra; puedo entenderlo, pero pasa mí eso es una acto, eso no garantiza la revolución; puede ocurrir eso y lo que sigue a eso puede ser la intermisión de una clase burocrática o que van a necesitar la burocracia o de la dictadura para mantenerse en el poder y van a traicionar aquello que los llevó, los impulsó a hacer la revolución.

EA: La historia de “Revolución en la granja” en la que toman el poder los cerdos, les quitan los derechos a los otros animales y al final vuelven a lo mismo.

JA: Eso mismo (...) como montan sus aparatos para justificar y engañar a la población, ya con lemas supuestamente revolucionarios, se traiciona a la revolución. Lo inherente a la revolución es la humanización; (...) una revolución es una re- evolución, se lucha para lograr una mayor humanización, no la dictadura. Y por ahí no podía ligar con

Sendero, Sendero no esperó a estar en el poder para traicionar eso, Sendero de arranque creía en la dictadura para mantenerse en el poder y ¿qué libertad se está respetando ahí? ¿De qué justicia social estamos hablando?, si iban a hacer todo lo que hicieron en toda su guerra, venganza contra otros pueblos, de incendiarlos, de matar a sus gentes, de matar a dirigentes de izquierda para tomar sus espacios, ¿a eso se le puede llamar revolucionario?, para mí eso no merece consideración de revolucionario(...). Lo que yo vi en el Diario del Marka fue contradicciones entre el discurso y lo que verdaderamente estaban dispuestos a hacer, unos abogaban por la lucha armada, pero nunca iban a hacerla; ahí había un nivel de incoherencia, más claro hubiera sido que dijeran que no apoyaban la lucha armada, yo creo que eso hubiera sido lo correcto.

EA: Ok. ¿Usted cómo define a la izquierda? A estas alturas, este es un término casi ambiguo, pero usted cómo la define.

JA: Sí es un sector político que está por el cambio social, buscando medidas que favorezcan a la población antes que a grupos de poder ajenos a los intereses de la mayoría. Eso lo estoy diciendo de manera muy general.

EA: ¿Usted considera que los que ahora se llaman de izquierda van con su definición?

JA: No sé, supongo que sí. Puede haber contradicciones, pero en lo que queda de izquierda, supongo que deben tener esas motivaciones de forjar una sociedad más justa; si tienen equivocaciones o no es otra cuestión, peor que tengan esas motivaciones yo supongo que sí.

EA: Una última pregunta, a lo largo que usted ha dibujado el Cuy, ¿le venían críticas respecto a su contenido, ya sea de gente de izquierda o derecha?

JA: Más de una vez, ¿dentro de la izquierda o en general?

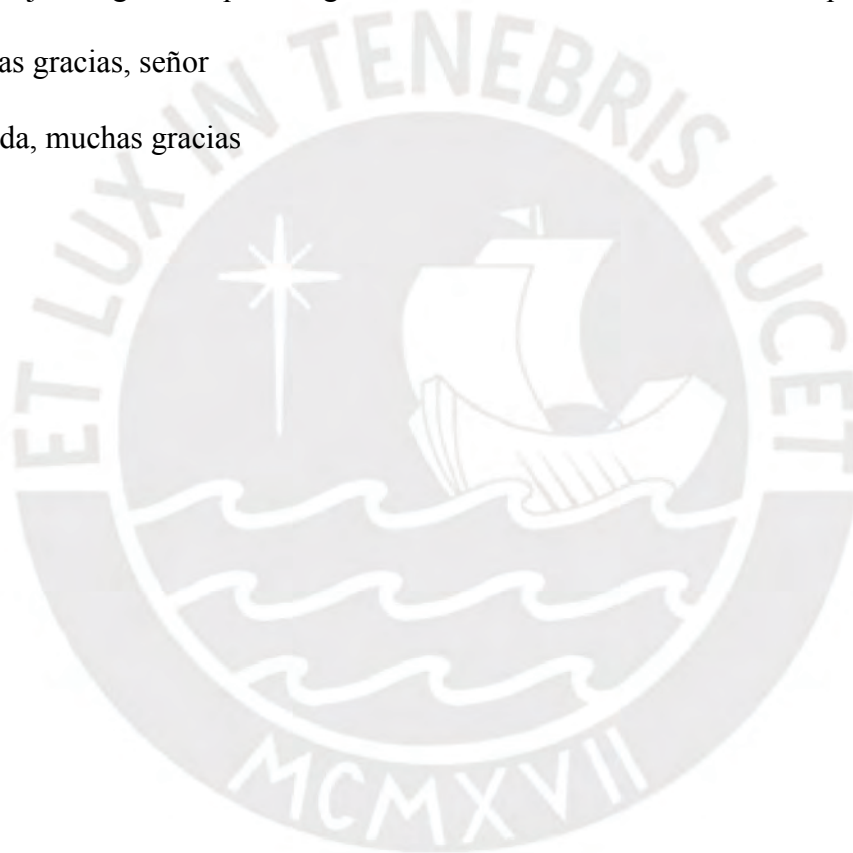
EA: Más dentro de la izquierda

JA: Sí, más de una vez. El Cuy, como se puede ver en este libro, a veces entra en crisis frente a todo este universo, y sus crisis son de conciencia. Hay tiras en las que el Cuy pierde la referencia, el piso se le mueve, la viñeta se distorsiona en lo que pueden ser sus límites, el Cuy se pone como a volar o entra a lugares surrealistas. Todo eso nos habla de una crisis del personaje, una crisis de la tira, y que expresaba también el momento en que se estaba viviendo. Frente a esas tiras, había gente que se irritaba, yo recuerdo a un director del Diario del Marka que me dijo que dejara de hacer al Cuy,

entonces, me pareció insólito y le pedí que me lo pusiera por escrito y nunca se atrevió y el Cuy siguió existiendo; y en otro momento en la tira ocurrió lo que yo llamo “La tira turgurio”: la tira se dividió en dos y luego en tres, de manera que eran tres tiras en una, eran tres historias que iban paralelas y continuaban día a día, a veces interactuaban entre sí o se referenciaban o eran paralelas; eso era todo un análisis social, eso que pasó, un amigo mío me dijo que nunca vio una tira así, y eso fue casi un mes y al gente estaba harta de ese barroquismo de los tres niveles de lectura y me pedían que la cortara, pero debía respetar la historia. Uno es dueño de la tira, pero los personajes tienen su identidad que también debe ser respetada y su propia dinámica. Me han pasado cosas, con mis dibujos en general que han generado diferentes reacciones en la izquierda.

EA: Muchas gracias, señor

JA: Por nada, muchas gracias



○ 7/1/2019

Elizabeth Alania: Como es de costumbre, le debo pedir permiso para usar lo que se grabé en esta conversación.

Juan Acevedo: Desde luego.

EA: Ok. En realidad, (...) ¿con cuál de los personajes del Cuy usted siente que se identifica?, ¿cuál se diría que es por el que usted siente que habla?

JA: No hay uno en particular, pero, lo más frecuente es que me vinculen más con el Cuy que es el protagonista. Entonces, con él será un poco más que con otro, pero también yo encuentro rasgos de identificación con Humberto y Humberto, como carácter es muy distinto al Cuy. Lo que pasa es que el autor no es solo un personaje, sino que se expresa a través de todos ellos; lo que pasa es que no se representa una persona, sino una historia o situación representada en los personajes. Entonces, algunos de ellos, como en el caso del Cuy, creo, tienen algunos elementos visibles de mi personalidad, pero hay otros menos evidentes que también son parte mía, como en el caso de Humberto. El Cuy es un personaje impulsivo y extrovertido mientras que Humberto, todo lo contrario, es introvertido y tímido; es más intelectual mientras que el Cuy es más emocional. Una persona no es de una manera, son más complejos, entonces me es más difícil elegir a uno solo; pero, entre mis historietas, la del Cuy expresa de esa manera, pero en otras, como en Pobre Diablo, se expresa de otra manera, ahí he hecho mis aventuras más personales, en cambio el Cuy tiene un ancla: está arraigado en el compromiso social, así que, aunque el Cuy pueda vagabundear, esa ancla impide que vaya a la deriva, salva al personaje.

EA: Esta pregunta es más sobre la izquierda, porque en la época en la que el Cuy fue escrito, que es una época diferente a la de ahora. ¿En qué sentido cree usted que cambió la izquierda o debería cambiar cuando cayó el muro de Berlín y la URSS? Ya que eso cambia la perspectiva del socialismo y comunismo.

JA: Sí, el planteamiento, creo, de la izquierda necesariamente cambió o tendría que cambiar. Además, qué cosa es la izquierda (...), pensamos y nos expresamos con planteamientos que simplifican nuestra realidad, entonces, yo a veces leo mensajes, correos electrónicos, Facebook de personas que han sido de izquierda, pero quieren seguir siéndolo de la misma manera y en cambio, hay otras que quieren ser de izquierda

cambiando esos términos. Ha cambiado, pues, la situación y yo me atrevería a poner en entredicho la teoría misma de la izquierda; claro, yo no soy un teórico, soy un artista, un comunicador, y libre ya que no fui militante propiamente de una organización así que no represento más que a mí mismo. Pero, algunos planteamientos respecto a la organización del mundo, por ejemplo que el motor de la historia es la lucha de clases, la cual es una frase muy contundente, es una “frase fuerza” de la cual yo siempre sospeché que no era cierta. (...) Yo creo que el motor de la historia es la conciencia, la lucha de clases es importante, pero, actualmente hay muchas dificultades para pensar a la sociedad dividida en clases así como se hacía antes; esa es una división que surge en el siglo XIX con el capitalismo, en plena era de expansión industrial, entonces se pensaba en el proletariado como la clase que va a hacer la revolución. ¿Qué pasa actualmente con el proletariado?, actualmente, las tecnologías han avanzado de tal manera que han reemplazado a ese proletariado de otro tiempo; no creo que haya desaparecido, simplemente ha cambiado (...). No soy un seguidor a (...) de lo que se afirma en la teoría marxista.

EA: A lo que sé, hasta la teoría marxista pasó por cambios.

JA: Sí, sin duda, pero no los he podido seguir, no soy un seguidor de la teoría.

EA: Se puede decir que (...) si el mundo está yendo por un camino debido a fuerzas que nadie controla, no se le puede obligar a retroceder, se debe adaptar y seguir. Usted cree que es algo que se deba hacer.

JA: La adaptación yo creo que es una palabrita que hay que desagregar. Puede haber una adaptación en sentido positivo y una en sentido negativo; lo positivo es evolucionar y en sentido negativo es el acomodo que hace claudicar a una organización de lo que son sus principios. Entonces, yo sigo creyendo que es necesario el cambio en nuestra sociedad. Yo creo que se necesita un cambio profundo en cómo funciona nuestra sociedad, así que la palabra revolución, pachacutí, están ahí en el horizonte siempre porque así como están las cosas, están conduciendo a la humanidad a su desaparición o matanza que se está dando ya y entonces, el capitalismo no es la salida por ser un sistema injusto que se ha forjado en los siglos y ha triunfado y hay que ver porque fallaron las alternativas y hay que trabajar sobre eso.

EA: ¿Recuerda al personaje de Anita?

JA: Sí

EA: ¿Usted la definiría como una persona buena o mala? Porque el irse con Senderito fue su elección. ¿Qué opina de estas acciones?

JA: (...) Si yo tuviera que definirla como buena o mala, definitivamente no es mala, eso está clarísimo. Anita era una niña, pero cuando opta por unirse a Senderito ya era una adolescente que le reclama a su padre más acción; una acción más evidente del lado de la revolución, del cambio, y, entonces, el Cuy, como IU en aquel entonces, no sabe qué hacer, está desconcertado con lo que está ocurriendo. Y ella, como jovencita que es, está llena de impulsos, incluso más que los de su padre (...) ella es sumamente impulsiva y emocional y cree que Senderito es el joven que ha pasado por ahí, la cautiva y cree que puede obtener algo de ahí, que serían las preguntas que tiene dentro suyo, ella no conoce bien de qué se trata, solo sigue. Luego se ve después (...) el resultado de eso: Senderito mató, Senderito murió y a ella le quedo un hijo que fue asesinado; a ella no se le ve combatiendo, era fiel a su amor. Eso le pasó a otras personas, no fue una invención de mi cabeza.

EA: Sí, he escuchado de chicos que se unieron o siguieron a Sendero, cómo termino cambió según cada quien (...)

JA: Sí. A los del MRTA les pasó cosas parecidas. Ellos tenían prácticas distintas, pero les pasaron cosas parecidas también. Es que estas cosas no son ordenadas, hay un gran margen de improvisación en estas acciones humanas y en el MRTA ha habido más casos de personas que han escrito de esto, como Alfredo Gálvez, que han reflexionado de su experiencia y para ello se requiere de honestidad intelectual y también de libertad interior. En el caso de Sendero no he conocido eso, sí de personas cercanas, “cercanas” no que se hubieran adherido a Sendero, sino que mataron a sus padres (...). Yo creo que lo más interesante de ese periodo de violencia son las reflexiones, no me interesan a mí lo que pudieran ser las acciones bélicas.

EA: ¿Usted considera que había diferencia entre el MRTA y Sendero Luminoso?

JA: Bueno es evidente. (...). Se han dicho con mayor propiedad de lo que pudiera decir. A lo que recuerdo, tienen teorías distintas y a consecuencia, prácticas distintas: Sendero adhiere a una teoría aparentada con el maoísmo y le dan un giro regional (...); en el caso del MRTA la actitud estaba emparentada a las guerrillas centroamericanas, había

un impulso romántico. En la forma en que inicia Sendero, quemando aforas en Chusqui, es un atentado contra el Estado, muchas veces quemaban su DNI o libreta electoral como una ruptura de su estado de ciudadano peruano, y comenzaron a formar una suerte de estado alternativo, creaban su propia realidad; es casi interesante de verlo (...) casi parecían fundamentalistas. Y en el caso del MRTA, iniciaron la guerra “con fiestas” (...) trataban de ganarse al pueblo en ese primer momento a través de la fiesta, el hacerse el simpático; a Sendero no le importaba esto, imponía un respeto a través del castigo. El MRTA parecía menos serios ni dramáticos, incluso tenían uniforme; jamás supe que Sendero se uniformara o se enfrentara al ejército directamente, golpeaba y salía, golpeaba y salía. (...) Se podría pensar que el MRTA era más ingenuo y cometieron muchos errores: el azotar a personas por sacar la vuelta o ser gays; cómo un movimiento revolucionario se va a meter de esa manera casi inquisitorial con la vida de las personas.

EA: Bueno, teóricamente, para ganarse a una población conservadora y cristiana, se ataca a lo que estadísticamente odia

JA: Sí, bueno. Eso es peligroso porque puede llevar a interpretaciones que no son las correctas y se puede que su posición de ser simpático o empático con la población puede llevarlo a reacciones reaccionarias. (...). Con qué autoridad alguien va a creerse “papá” para solucionar esas situaciones, eso no es revolucionario.

EA: ¿Cómo última pregunta, como cree usted que el Cuy se presentaría en esta época?

JA: Ya lo ha hecho un poco y de diversas maneras, ya lo hizo en el blog, por el 2008-2009. (...). En esas tiras se explica que pasó con Anita quien tiene un hijo, que es el tercero que tuvo con los otros dos muertos. Y eso le pasa a muchos en el país (...), se tienen hijos tempranamente, cuando no se puede criarlos. En el caso de ella, su primer hijo muere en una incursión policial, el segundo no se menciona tanto, tal vez de enfermedad; en esos tiempos inflacionarios el pueblo es el que paga (...), y el tercer hijo lo tuvo porque ella quiso, decidió ser madre soltera, eligió un hombre, lo seduce, tiene un hijo, y se olvida de él, prácticamente lo usó. Es una mujer de este tiempo, aunque seguro hubo así en tiempos anteriores, la mujer está empoderada en diversos campos, su propio cuerpo, para empezar, y campos profesionales y actitudinales. También el Cuy responde yendo a otras épocas, cuando el Cuy va a otras épocas, tanto pasadas como futuras, (en el 2016, el Cuy se publica en El Comercio, y viaja al siglo XVIII para vivir

el terremoto de 1746 porque quebranto temporalmente las estructuras sociales y se debatió el destino de Lima)

EA: Ese momento fue usado para traer cambios que ya querían traerlos de tiempo, por ejemplo, mover el cementerio fuera de la ciudad y traer vacunas. La reconstrucción se los permitía, antes tuvieron que enfrentarse a la oposición de la población por las supersticiones y el miedo a lo nuevo.

JA: Claro, siempre es así. La mayoría de la gente le tememos, asumo el plural, a los cambios. Todo cambio afecta nuestra estructura (...), no sabemos cómo va a ser. Optar por lo nuevo requiere fe y no una fe ciega, la fe depende de la conciencia, es una apuesta, asumir el riesgo. En el siglo XVIII, los ilustrados, que eran pocos, leían los libros (...) se plantearon el corregir la ciudad; comunidades indígenas hicieron saber su opinión, el virrey, como representante del rey no podía dejar que eso se le saliera de las manos. Era una época de tensiones, luego vendrán las revoluciones. Con el Cuy intenté divertir a la gente, con humor y chistes, lo que los estamentos pensaban unos y otros, y la religión (...), se le asigna a Dios la causa del terremoto; otros lo atribuían a gases dentro de la tierra, buscando una explicación científica (...), pero el pánico y la culpa con la forma en que se movía la religión dio más creencia a la teoría de la furia divina (...) La vida es más que una descripción de buena voluntad; trato de mostrar la vida como debe ser, al viajar a otras épocas se muestra mejor los tiempos actuales.

EA: Creo que eso es todo, Sr. Acevedo. Gracias.

- Carlos Tovar “Carlín”
 - 13/3/2019

Elizabeth Alania: ¿Usted aprueba que pueda usar esta información en mi tesis de ser necesario?

Carlos Tovar: Sí.

EA: Ok. Empecemos hablando sobre la conexión entre el humor y la izquierda ya que la izquierda siempre se le ha asociado con las caricaturas de los periódicos. ¿Cómo cree que se da esa asociación?

CT: Hace muchos años, yo hice un comentario parecido a ese, pero ahora creo que no es tan cierto porque hay humoristas de izquierda como de derecha.

EA: ¿Qué me puede contar respecto a la izquierda peruana? ¿Qué me puede decir respecto a lo que es?

CT: Lo que pasa es que, cuando digo que hay humoristas de izquierda y de derecha, porque tengo que reconocerlo, hay caricaturistas con diferentes posiciones. Yo soy de izquierda, pero hay otros que no lo son. Ahora, yo pienso que el humor en general es un elemento crítico, es un ejercicio crítico de las cosas, y, si lo vemos desde ese punto de vista amplio, la crítica social se puede considerar como algo de la izquierda que critica lo establecido. Así, que desde ese sentido muy amplio, el humor se puede considerarse como una actividad de izquierda.

EA: En los 80s, se caracterizó que el grupo de izquierda dominante era Izquierda Unida, ¿qué puede contar de ella? ¿Era parte?

CT: Sí, he tenido alguna actividad política en los 80 como parte de IU (...) Izquierda Unida fue una alianza de muchos partidos de izquierda y gente independiente, pero, principalmente, partidos que se ajustaron y se dieron esa denominación

EA: A lo que tengo entendido que IU fue también acusada de todo tipo de cosas porque, coincidentemente, en su año de aparición, también aparece Sendero ¿Por qué hubo esa asimilación de la gente?

CT: Bueno, porque no se puede negar que Sendero Luminoso es un movimiento que nace de la izquierda peruana; luego se desarrolla y toma un camino distinto al de otras

organizaciones, por eso se le considera un pariente de la izquierda. Cuando ya ellos desarrollan la lucha armada, tienen un pensamiento distinto al de los demás; por ello, puede decirse que la izquierda tiene dos corrientes, pero no puede des-reconocer que Sendero se origina en la izquierda, aunque yo pensaría que es una desviación del pensamiento de izquierda y del marxismo. También hay que reconocer que en esa época, los otros partidos de izquierda que discrepaban de Sendero Luminoso, al comienzo no fueron lo suficientemente capaces de deslindar con Sendero y por ello hubo confusión; y, finalmente, también está la confusión interesada, que sigue hasta hoy día, de la derecha de llamar terrorista a cualquier persona de izquierda para desprestigiar a la izquierda, es interesada porque no es ingenua, es deliberada.

EA: ¿Cómo definiría la izquierda? ¿La considera diferente de la que hubo hace 30 años?

CT: Claro, ahora la izquierda en el Perú; primero, Sendero Luminoso ha sido derrotado al igual que otras corrientes que optaron por ese camino. Y la izquierda que tomó el camino democrático ya se diferencia de la de los años 80s en el sentido que ha asumido la vía democrática para transformar la sociedad.

EA: Como usted definiría el impacto de la situación social en el humor; ¿cómo influyó en sus trabajos?

CT: De la misma manera en que lo hago ahora. La situación política fue una fuente de humor en los años 80s y hoy en día también lo es. Visto a la distancia, uno puede pensar que los años 80s fueron dramáticos, sobre todo por el terrorismo y esa parte dramática para mí ha sido difícil, para el humor es difícil abordar esa parte dramática de la violencia. Es difícil, pero lo hemos hecho, de alguna manera.

EA: ¿Qué puede decirme del surgimiento de Sendero? A lo que tengo entendido, fue gradual en los 70s hasta su aparición pública en los 80s

CT: Es que lo que pasa en los 60s, las corrientes marxistas contemplaban la posibilidad (...) de emprender la lucha armada para transformar el país bajo el influjo de la revolución cubana. Yo también pertenecía a un movimiento de izquierda influido por la revolución cubana, pero había otros influidos por la revolución china, trotskismo, corrientes del marxismo; se pensaba en la posibilidad de realizar acciones armadas, eso eran los 60s. Pero, yo creo que la revolución militar de Velasco Alvarado fue vital para cambiar las cosas; aunque los partidos de izquierda, en su momento, no reconocimos

eso, no reconocimos su carácter revolucionario, ahora, la izquierda reconoce unánimemente su carácter revolucionario en el sentido en que transformó al país, en especial, por la reforma agraria que acabó con las relaciones de latifundismo y servidumbre que había en el campo. Eso fue decisivo, porque una vez que se hizo la reforma agraria, que fue muy radical y drástica, y el Perú había empezado una transformación enorme, empezando por la desaparición del latifundismo. Sin embargo, esta corriente, Sendero Luminoso, fue incapaz de entender eso; ellos clasificaron al gobierno de Velasco como un gobierno fascista; y Abimael Guzmán y su gente ya habían decidido emprender la lucha armada desde antes del gobierno de Velasco y entonces, cuando ocurre el gobierno de Velasco, Abimael no entendió el cambio que había pasado y continuó como si nada hubiera pasado. Por eso pienso yo, que cuando comienza la lucha armada de Sendero Luminoso, es un error gigantesco porque no se da cuenta de que las condiciones para la lucha armada ya no existían.

EA: No había entendido el contexto...

CT: El contexto había cambiado, el campo había cambiado. Hay testimonios de senderistas que decían que los mandaron a los pueblos a matar gamonales y ya no había gamonales. Claro, ahora, esto se ve más fácil, pero la transformación era gradual, tal vez había algunas condiciones que les permitieron tener acogida entre los campesinos, no se puede negar eso, pero, a la larga, esa lucha estaba condenada al fracaso (...) las condiciones en el campo cambiaron, los campesinos no siguieron a Sendero y se vieron impulsados a someterlos por el terror, como todos sabemos que ha sido, con amenazas, iban a las plazas y ejecutaban, ajusticiaban en las plazas públicas a los dirigentes para esparcir el terror en el campesinado. Pero ya era resultado de que su análisis estaba equivocado, el Perú ya había cambiado.

EA: Usted cómo definiría su lineamiento político, ¿es parte de una organización específica?

CT: No, yo no pertenezco a ningún partido ahora

EA: ¿Solía pertenecer en los 80s?

CT: En los 80s, tal vez aún pertenecía, no recuerdo exactamente, pero por esa época ya me estaba alejando de los partidos, desde los 90s no pertenezco a ninguna organización, pero me identifico de izquierdista y me declaro como marxista.

EA: ¿Usted cree que IU tuvo un impacto?

CT: Sí. IU llegó a ganar la alcaldía de Lima con Alfonso Barrantes en el año 83. Pero luego, hasta el 88, tuvo un impacto en la sociedad peruana, incluso Barrantes figuraba como #1 en las encuestas para ser presidente en el 90, pero luego se deshizo la IU, se dividió, y fracasó la candidatura de Barrantes.

EA: Usted cómo definiría una caricatura política.

CT: Empecemos por entender que es una caricatura. Caricatura viene del italiano “caricare” que significa recargar o exagerar; entonces, la caricatura es una exageración, la exageración es uno de los recursos del humor (...) la exageración es uno de los recursos de la comicidad. Entonces, la caricatura se le conoce como un retrato de una persona con exageraciones de sus rasgos físicos, todos tenemos rasgos físicos que nos distinguen de los demás, el caricaturista los halla y los exagera. La caricatura política también es una caricatura que también es una exageración de sus rasgos físicos, pero también representa situaciones de la realidad en las que también no solo están las exageraciones de los rasgos físicos, sino también del comportamiento de los personajes políticos. Esa sería mi definición de caricatura política.

EA: ¿Usted trabajó en Monos y Monadas?

CT: Sí.

EA: ¿Cuál era el estilo? ¿Cómo fue trabajar ahí?

CT: Para mí fue un aprendizaje trabajar en Monos y Monadas, no en el sentido del dibujo porque aprendí dibujo en Arquitectura y en el resto de cosas soy autodidacta. Fue un aprendizaje de trabajo con un grupo de personas y me ayudó a soltarme un poco; solía ser una persona muy rígida en mi comportamiento, pero siempre tenía una vena de humor, me ayudó a descubrirme a mí mismo como humorista y fue una experiencia de equipo muy bonita porque conocí a un grupo de gente que han sido mis amigos a lo largo de muchos años. Creo que se juntó un grupo de gente muy talentosa ahí, empezando por Antonio Cisneros, Juan Acevedo, Estuardo Núñez (...) y hemos continuado una amistad de muchas décadas. Una experiencia muy agradable, muy importante para todos y para mí también.

EA: Creo que eso es todo.

